OBRAS

DELINSIGNE CAVALLERO DON DIEGO DE MENDOZA, EMBAXADOR DEL EMPERADOR CARLOS QVINTO EN ROMA.

RECOPILADAS POR FREI IVAN Diaz Hidalgo, del Habito de San Iuan, Capellan, y Musico de Camara de su Mageſtad.

DIRIGIDAS A DON IÑIGO LOPEZ de Mendoza, Marques de Mondejar, Conde de Tendilla, Señor de la Prouincia de Almoguera.



Año 1610.

Con Priuilegios de Castilla, y Portugal.

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nuestro señor.

TASSA.

YO Francisco Martinez escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en el su Consejo residen, doy fê, que auiéndose visto por los señores del vn libro intitulado, *Las obras de Don Diego de Mendoça*, que con su licencia se mandó imprimir, tassaron cada pliego de los del dicho libro, a quatro marauedis, q̃ al dicho respeto mõta el dicho libro, q̃ va en quarenta y dos pliegos, ciento y sesenta y ocho marauedis, y q̃ a este precio, y no mas se pueda vender, y venda. Y para que se sepa el precio, se ponga esta tassa en el principio, y primer pliego de cada libro. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Frey Iuan Diaz, di esta fé, en Madrid a veynte y nueue dias del mes de Deziembre de mil y seyscientos y nueue años.

Francisco Martinez.

ERRATAS.

FOl. 21. pagina. 1. linea. 1. menean, di, meneen, fol. 69. pag. 2. lin. 17. cansada, di, cãsado, fol. 85. pag. 2. lin. 5. Pasqual, ponlo en la linea tercera mas arriba: ibi, lin. 13. tuerce, di tuerces, fol. 87. pag. 2. lin. 14. quieres, di quiero. fol. 92. pagi. 2. lin. 23. huega, di huelga. fol. 145. pag. 1. lin. 10. soy, di sey.

¶ Este libro intitulado, *Las obras de don Diego de Mendoça*, con estas erratas que aqui van puestas, corresponde con su original. Dada en Madrid en veynte y tres dias del mes de Deziembre de 1609. años.

El Licenciado Murcia de la Llana.

EL REY.

DOr quãto por parte de vos F. Iuã Diaz, Capellã, y Musico de Camara de su Magestad, nos ha sido hecha relacion, q̃ auiades juntado las obras de dõ Diego de Mẽdoça cõ mucha diligencia, y nos pedistes, y suplicastes, os mandassemos dar licencia, para que lo pudiessedes imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mãdado se hizieron las diligencias que manda la pragmatica, por nos vltimamente hecha, sobre la impresiõ delos libros, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, que de suso se haze meneion. Y por la presente damos licencia, y facultad a qualquier Impressor destos nuestros Reynos, que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricada cada plana, y firmado al fin del de Francisco Martinez nuestro escriuano de Camara: con que antes que se venda le traygays ante nos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està conforme a el, y traygays fê en publica forma, como por Corrector por nos nõbrado se vio, y corregio la dicha impresion por el original. Y mãdamos al Impressor q̃ assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro cõ el original al Autor, ô persona a cuya costa se imprimiere, para efeto de la dicha correcion, y tassa: hasta que antes è primero el dicho libro estê corregido, y tassado por los del nuestro Consejo. Y estãdo hecho, y no de otra manera, podays imprimir el principio y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta nuestra licencia, y priuilegio, y la aprouaciõ, tassa, y erratas: y no lo podays vender, ni vẽdays, vos, ni otra persona alguna, hasta que el dicho libro estè en la forma susodicha, so pena de caer, ê incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nuestros Reynos

nos

nos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no pueda imprimir, y vender, so pena que el que le imprimiere, y vendiere, aya perdido, y pierda qualesquier moldes y aparejos que del tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. De la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara: y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra, para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, y a cada vno dellos en su jurisdicion, assi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra licencia, y merced, que assi os hazemos: y contra ella no vays, ni passeys en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a ocho dias del mes de Abril de mil y seyscientos y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iorge de Tenar.

EV El Rey. Faço saber a os que este alvara verẽ, q̃ Frey Ioao Dias meu Capellao, e musico de Camara, me embiu dezir por sua petiçao, q̃ culhe tinha concedido licença (a qual presentou originalmente) despachada polo meu Conselho Real da Coroa de Castella, para por tẽpo de dez anos imprimir nos Reynos da ditta Coroa, hum liuro intitulado, *As obras de don Diego de Mendoza*, pedindome lhe fizesse merce de lhe dar licença para tambem o poder imprimir nos meus Reynos de Portugal, ê de mãdar, que nenhua outra pessoa o pudesse fazer, sem seu consentimento. E hauendo eu respeito a licença que ja lhe está concedida para estes Reynos, me praz, e hey por bem de lha dar, para que por o ditto tempo de dez anos (que se contaraõ da datta deste alvara endiante) possa imprimir por si onpolla pessoa a que para esso dar seu consentimẽto o mismo liuro nos Reynos de Portugal. E que ninhua outra pessoa o possa fazer, nim trazer impresso de fora o ditto liuro, sou pena, que quem o contrario fazer, pagara por cada vez que nisso for comprehendido, dez mil reis: a mettade para o acusador: e outra mettade, para cattiuos: e allem desso, perderá os moldes, e mais instrumentos, que lhe foren achados da impressao do ditto liuro. E mando a todas minhas justicias, e officiais a que este alvara for mostrado, e o conocemento delle pertenecer, que o cumprao como nelle se contem, o qual se imprimirá no principio do ditto liuro, e valera, posto que o effeto delle haya de durar mais de hum ano, sem embargo da ordenaçaon do segundo liuro titulo que o contrario dispem. Affonso Rodriguez de Gueuara o fey en Madrid a trenta de Decembro de mil e seyscientos e noue.

REY.

APRO-

APROVACION del Vicario.

POr comissión y mandado de los señores del Cósejo de su Magestad, he visto vn libro de las obras de don Diego de Mendoça, que dize auer juntado Frey Iuan Diaz, Capellan, y musico de Camara de su Magestad, en el no ay cosa contra la Fè, y buenas costumbres, antes las ay de mucho ingenio, y erudicion, y basta ser de tal Autor, para estar aprouado en si. Y siendo seruido su Magestad, y señores de su Consejo, se le puede dar licencia para que se imprima. Fecho en Madrid, a seys dias del mes de Março de mil y seyscientos y nueue años.

El Doctor Cerina.

APROVACION.

HE Visto por mandado de V. Alteza el libro en verso, intitulado, Las obras de Don Diego de Mendoça, *recogidas por Iuan Diaz, Capellan, y musico de Camara, y en el no ay cosa contraria a nuestra santa Fè Catolica, ni mal sonante, ni cosa escandalosa, antes muchos auisos prudentes, y muchos documentos morales, importantes para la vida humana. Y si todas las naciones han impresso las sentencias de sus Filosofos, y Sabios, bien es nuestra nacion tenga en perpetuydad las de vn tã prudente, y auisado Caualiero. Y assi me parece puede V. Alteza dar licencia como se pide. Dada en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria de Madrid 23. de Março 1609. años.*

Fr. Francisco Tamayo, Calificador de la suprema Inquisicion.

¶ + Miguel

Miguel de Cervantes a Don Diego de Mendoza, y a su fama.

SONETO.

EN La memoria viue de las gentes,
Varon famoso, siglos infinitos,
Premio que le merecen tus escritos,
Por graues, puros, castos, y excelentes;
Las ansias en honesta llama ardientes,
Los Ethnas, los Estigios, los Cozitos,
Que en ellos suauemente van descritos,
Mira si es bien (ô fama) que los cuentes?
Y aunque los lleues en ligero buelo
Por quanto ciñe el mar, y el Sol rodea;
Y en laminas de bronce los esculpas.
Que assi el suelo sabrâ, que sabe el cielo,
Que el renombre inmortal, que se dessea;
Tal vez le alcançan amorosas culpas.

El Doctor Mira de Amescua, Capellan de su Magestad al libro de D. Diego de Mendoza.

HIjo de aquel espiritu diuino,
Que de su ilustre carcel desatado;
Serâ siglos eternos laureado
Sobre el safir del cielo cristalino;
Salid, salid al mundo, y peregrino
(Que deue ser el bien comunicado)
En alas de la Fama aureis andado
Siendo emulo del Sol, y gual camino;
Si la lira de Tracia tiene assiento
En las altas imagines, y aun arde
Atreuida su luz, a hazer dos Soles,
Vos perdeis su lugar por nacer tarde:
Pero si estrella, no, del firmamento
Sois luz de los ingenios Españoles,

DON

DON ANTONIO
Hurtado de Mendoza,
al Autor.

SONETO.

SI en el inclito Conde de Tendilla
Humilla Marte la triunfante eſpada,
(A Mendoça del Sol la venerada
Planta) el Sol miſmo por don Diego humilla:

Goza del vno la mejor cuchilla,
Que honrò a Caſtilla. y aſombrò a Granada;
Del otro aquella pluma celebrada,
Que embidia à Italia dio, gloria a Caſtilla.

A los dos Roma tuuo para afrenta
De Ceſſares, y Tulios (dos extremos)
Que en ſu mayor grandeza Eſpaña cuenta.

Libros del Conde a ſu valor tenemos,
En vos la gloria, que Don Diego aumenta,
Pues famoſo otra vez por vos le vemos.

De doña Mariana de Vargas, y Valderrama. Al Autor.

AL tronco ilustre de donde ha salido
Buelues el bello fruto de vna rama,
Dandole eterno nombre, y nueua fama,
Por tronco, rama, y fruto merecido
Digno lauro en el mundo has adquirido.
Y justamente con amor te llama,
Cuydadosa Amaltea, que derrama
Las flores que del tiempo ha recogido.
Quien al gran Alexandro retratara,
Sino el famoso Apeles, ni le huuiera
Otro, que a su primor se auentajara?
Quien lo que emprendes, intentar pudiera,
Ni al insigne don Diego nos cantara,
Vnico Cisne, si qual tu no fuera.

DE VN GRANDE DE ESPAÑA.

Al Marques de Mondejar.

TV en quien mostrò la embidia macilenta
Su furia toda, y todo su despecho,
Fuego que acrisolò en tu heroyco pecho
El oro del valor que te sustenta,
De aquel arbol mejor, que al cielo intenta
Subir, rompiendo por el duro estrecho
De la inmortalidad, recibe el pecho,
Que de sus dulces frutos te presenta.
Que a ti solo se deue, excelsa rama
De su tronco felize, cuyo intento
Tambien al cielo leuantado aspira.
Con esto de los dos tendrà la fama
Conocido lugar, sublime assiento,
Donde la embidia muere, el tiempo aspira.

A Don

A DON IÑIGO LOPEZ de Mendoça, Marques de Mondejar, Conde de Tendilla, Señor de la Prouincia de Almoguera, &c.

CREO Sin duda, que las flores y frutos que ponen a la mesa de nuestros Reyes, quando son de su paraysso terrestre Aranjuez, con particular aficion las gustan, y miran, considerando, que son de los arboles y plantas, que por suyos creeen, y en su nombre se cultiuan: Lo mismo pienso, que ha de suceder con las que a V. Excelencia ofrezco, bien como aquellos que son de vna de las mas felizes plantas, ô ramo, que el Real tronco de la antiquissima Casa de V. Excelencia produxo al mundo. Las obras son del famoso Caualiero Don Diego de Mendoça, en quien se vieron juntas (en ygualdad inimitable) las armas, y las letras, la gracia, y la cortesia, con todas las circunstancias de ingenio, y de valor, que le pudieron hazer memorable, no solo en las suyas, sino en las agenas, y mas remotas naciones de la tierra. Yo he cogido estas flores de partes diferentes, y â lo que entiendo, no con aquel verdor y sazon, que en sus principios tuuieron: siendo imposible, que flores que han passado por tantas manos, dexen de estar algo marchitas. Pero con todo esto, no se les ha quitado el olor viuo, y cordial que de suyo tienen, y assi descubren, marchitas, ô no, en qualquiera parte suya, la alteza, la facilidad, y agudeza del ingenio de su Autor. V. Excelencia las reciba, y ampare como cosa suya, dandoles sol, y sombra, para que puedan reuiuir, y andar por las manos de los que las dessean y estiman, no en borradores, y traslados cojos, y mal escritos, sino grauadas en las minas de bronce, y de oro, que prometan duracion de siglos, y eternidad de tiempos. Yo las presento a V. Excelencia, puestas en el plato de mi buen desseo, como hizo el labrador, que en las corbas manos dio el agua al grande Alexandro: el qual quitando los ojos del vaso, los puso en la gran voluntad con que el pequeño don se le ofrecia. Y siendo esto assi (como lo espero) yo quedarè satisfecho de mi cuydado: y V. Excelencia se mostrarâ, no solo dignissimo successor del Estado, sino de los altos pensamientos de sus passados. De Madrid. 25. Deziembre de. 1609.

Fr. Iuan Diaz Hidalgo.

A L

AL LECTOR.



Vrioso Lector (que lo seràs sin duda) si con algũ genero de atẽcion passas los ojos por estas rimas, q̃ no son de quiẽ quiera, sino del famoso D. Diego de Mendoça, *cuyas obras suspendieron a los q̃ las vieron, y a los q̃ dellas tuuieron noticia alguna, la buena fama infunde respecto. Y assi es bien q̃ le tengas a las obras de tan insigne Poeta, sin ponerte à hazer comparaciones de los Poetas de entonces, a los de aora, que cada vno pinta las passiones de su animo, sino como las siente, como las puede. Don Diego de Mendoça pintò las suyas (verdaderas, ò imaginadas) clara, y honestamente. Fue Platonico en sus amores: Filosofo en las sentencias: Poeta en las inuenciones: y finalmente puro, y limpio en su lenguaje. En sus obras de burlas (que por dignos respectos aqui no se ponen) mostrò tener agudeza, y donayre, siẽdo satirico sin infamia agena, mezclando lo dulce con lo prouechoso. La azanahoria, cana, pulga, y otras cosas burlescas, que por su gusto, o por el de sus amigos compuso, por no contrauenir a la grauedad de tan insigne Poeta, no se dan à la estampa: y por esto, que ya por no ser tan comunes, seran mas estimadas de quiẽ las tenga, y las conozca. Finalmente digo, que aunque de mi cosecha no te doy nada, no dexo de darte el trabajo, que me ha costado buscar este tesoro escõdido en los escritorios agenos, doy te le acrisolado lo mejor q̃ yo he sabido. Pero si de otro mejor original le tuuieres purificale, y enmiendale, aunque de qualquiera suerte, al nombre de Don Diego de Mendoça, se inclinarà la magestad de Apolo, la grauedad de las Musas, y la arrogancia de todos sus sequazes. Vale.*

TA-

TABLA ALFABETICA, DE LO contenido en este libro.

A

Amor me manda escriuir. 139.
A Marphira Damon salud embia. 7.
Amor, amor que consientes. 65.
Aqui canta a Siluano. 88.
Amor me dixo en mi primera edad. 9.
A la ribera de la mar sentado. 95.
Alcê los ojos de llorar cansados. 95.
Aquestos vientos asperos, y claros. 99.
Aora en la dulce ciencia embeuecido. 99.
Assi estando, la Diosa comenzò. 55.
Amor, amor, quien de tus glorias cura. 145.
Al tiempo que el cielo quiso. 146.
A Dios jurashermoso Catalina, 147.

B

Buelue el cielo, y el tiempo huye y calla. 92.

C

Como podrê cantar en tierra estraña. 5.
Cuydados, pues que teneys. 72.
Cuydados que me traeys. 80.
Cuydades no me acabeys. 83.
Como el triste, que a muerte es condenado. 91.
Como el hombre que huelga de soñar. 92.
Carillo quieres bien a Iuana? 118.

D

Dias cansados, duras horas tristes. 81.
Doña Guiomar Enriquez sea loada. 33.

Dama de gran perfecion.77.
Desdichas si me acabays.83.
Domado ya el Oriente Saladino.96.
Dezid alto pensamiento.106.
De los tormentos de amor.108.
Dido muger de Siqueo.158.
De otra arte me parecias.188.

E

En la ribera del dorado Tajo.1.
El no marauillarse hombre de nada.9.
El pobre peregrino quando viene.26.
El tierno pecho de cruel herida.48.
Es fuerza, y sirue Pasqual.85.
En la fuente mas clara, y apartada.92.
El hombre que doliente està de muerte.94.
El escudo de Vlises, que bañado.95.
En dulce mocedad embeuecido.98.
Estoy en vna prision.114.
Esta es la justicia.117.
El que es tuyo (si el perdido.121.
El Asia, y Europa encierra.155.

G

Gasto en males la vida, y amor crece.92.
Gracias te pide amor, no las merece.97.
Gloria, y descanso perdido.126.

H

Hame traydo amor a tal partido.96.

I

Iugauan al mas certero.148.
Ilustre Capitan victorioso.31.

Len-

L

Lenguas estrañas, y diuersa gente. 93.
Lloremos ojos cansados. 116.
Lay! ,que ya fuy bemosa. 158.

M

Mil vezes callo, que muer desseo. 28.
Mi pluma se leuanse. 143.

N

Nadie sie en alegria. 90.

O

Oluida Blas a Costanza. 89.
Oy dexa todo el bien vn desdichado. 98.
O noche turbia, y oscura. 156.

P

Pesares no me mateys. 78.
Pues que tanta priessa os days. 79.
Pesares, si me acabays. 80.
Pesares gran priessa os days. 82.
Pastora, si alguno quieres. 84.
Planta enemiga al mundo, y aun al cielo. 95.
Por tan dificil parte me han llenado. 97.
Pensamiento mio. 109.
Pues no me vale el seruir. 121.

Q

Quantos ay don Luys, que sobre nada. 14.
Que haze el gran señor de los Romanos. 18.
Que cuerpo yaze en esta sepultura? 96.
Quien entenderá. 110.
Quando el hombre sin abrigo. 134.
Querria contar mi vida. 42.

Si

S

Si fuesse muerto ya mi pensamiento. 94.
Salid lagrimas mias ya cansadas. 93.
Si alguna vanagloria. 107.
Salga pues amor lo quiere. 105.
Sino puede razon, o entendimiento. 44.
Ser vieja, y arrebolarse. 149.

T

Ten ya de mi compassion 144.
Tomame en esta tierra vna dolencia. 21.
Tal edad ay del tiempo endurezida. 38.
Triste, y aspera fortuna. 72.
Tiempo vi yo, que amor puso vn deseo. 93.
Traeme amor de pensamiento vano. 93.
Tibio en amores no sea yo jamas. 94.
Tu gracia, tu valor, tu hermosura. 96.
Tiempo bien empleado. 99.
Tiempo turbado, y perdido. 120.

V

Viendome de vos ausente. 142.
Va, y viene mi pensamiento. 88.
Viuo en tierras apartadas. 131.
Venus se vistio vna vez. 158.

Y

Ya el Sol rebuelue con dorado freno. 104.
Ya no mas casos passados. 113.
Yo soy cruel amor el que has traydo. 97.
Yo parto, y muero en partirme. 141.

FIN.

EGLOGA.

EN La ribera del dorado Tajo
Quãdo el Sol tiene el cielo mas ardiẽte
Y a la tierra sus rayos dan trabajo,
Orilla de vna limpia, y clara fuente
Cantar vi a Melibeo, y a Damon
Guardados de la siesta, y de la gente,
Entrambos aquexados de passion,
Yguales en cantar, y responder,
Yguales en quexarse con razon,
Oluidan los ganados el pacer,
Y los montes inclinan el altura,
Y detienen en los rios el correr.
Yo tambien me escondi entre la espesura,
Por oyr aquel canto, que esculpido
Quedò con hierro duro en piedra dura,
Melibeo que estaua mas sentido,
Llamando el cielo cruel, y matador
Començò con vn canto dolorido:

Que he de hazer? que me aconseja amor?
Tiempo es ya de morir,

Mastardo, que quisiera, en estos hados,
Muerta es, y lleuò mi coraçon,
El alma se me sale de dolor,
No la puedo seguir,
Conuiene que os rompays años cansados,
Pues rompeos alomenos con razon,
Mi desesperacion
Es, que no la he de ver, y el esperar
Acà, es mayor pesar,
Que mi descanso ha buelto su partida
En llanto, y amargura dolorida.

Tu sientes bien amor de que me duelo
Quanto mi mal es graue,
Duelete deste daño, que a ti toca,
Que el mal es tuyo, y mio todo junto,
A entrambos se mostró cruel el cielo,
Y juntos nuestra naue
Rompimos, y perdimos a vna roca,
Y juntos nos faltò el sol en vn punto:
Que ingenio tan a punto
Podra dar a entender mi mal vn rato?
Mundo huerfano, ingrato,
Razon tendras conmigo de llorar,
La quel bien, que auia en ti, pudo lleuar.

Cayda es ya tu gloria, y no la vees,
No eres digno, quando ella

En ti viuia, de hazer su conociencia,
Ni merecias tu tan gran vitoria,
Que fuesses tocado de sus santos pies,
Porque cosa tan bella
Deuia el cielo alegrar con su presencia,
Y entristecer a ti con su memoria,
Mezquino sin tal gloria,
Ni la vida mortal, ni a mi mismo amo,
Llorando me la llamo,
Solo de mi esperança esto me queda,
Con que el viuir en ti sostener pueda.

Aquella hermosura en tierra es buelta,
Que solia del cielo,
Y de todo el bien de arriba ser dechado,
En paraysso està su gran beldad,
Ya del pesado cuerpo, y ñudo suelta,
Suelta ya de aquel velo,
Que el mas que humano ser tuuo encerrado,
Haziendo sombra a su florida edad,
De nueua humildad
Vestida, y de eterna vestidura
Te verè yo alma pura
Tan hermosa, quanto es mas diuinal,
Perpetua hermosura que mortal.

Mas vfana que nunca, mas hermosa,
Me vienes al sentido,

Como quando mas tu vista me agradò,
Y esta es vna coluna de mi gloria,
Mas como sombras huye, y no reposa,
Tu nombre esclarecido
Es obra que en mi pecho se fundò,
Do siempre estarè viuo, y con vitoria
Si traygo a la memoria,
Que murio mi esperança en aquel dia
Que ella mas florecia,
Bien siente amor qual quedo, y tu señora,
Que a la verdad mas cerca estas aora.

Pastores, vos que vistes su beldad,
Y su Angelica vida,
Y aquella celestial manera en tierra
Que deshazia todo el bien humano,
Doleos de mi, pues quedo en soledad
No della, que es ya yda
A tanta paz, y me ha dexado en guerra,
De mi os doled, que muero, y lloro en vano,
Aunque si agena mano
De seguilla el camino me estoruara,
Lo que amor me hablara
Me hiziera, que no cortara el hilo,
Y se que me hablara en tal estylo.

Pon freno al gran dolor que ansi te aquexa,
Que por querer, y enojos

Podra

Podra perder el cielo tu deſſeo,
Donde viue quien muerta acà parece
Por ſi tiene deſcanſo, por ti quexa
Del cuerpo, y ſus deſpojos
Se rie, y por ti llora Melibeo,
Por ti, que ſolo quedas, ſe entriſtece
Su fama, que florece
En muchas tierras, por tu ingenio, y arte
No le falta eſta parte,
Y tu voz a tu nombre torne clara,
Si algun hora ſu viſta te fue cara.

Huye la claridad,
Y el lugar donde huuiere riſa, y canto
Cancion, pues eres llanto,
No es para ti la gente que ſe alegra,
Buſca la obſcuridad,
Viuda deſconſolada en veſte negra.

Como huuo acabado de cantar,
Con tan gran agonia ſuſpirò,
Que tambien hizo el valle ſuſpirar.
El rio con ſus lagrymas creciò,
Las Nimfas le ayudaron a dolerſe,
Y el monte con ſus valles reſpondio.
Damon començo luego a entriſtecerſe,
Como el que malſoſpecha, y no lo alcança,
Y ni puede eſcuſalle, ni valerſe.

Bien fuera, que mudando su esperança,
Diera nueuo lugar a su desseo,
Mas ay amor en parte que ay mudança.
Pues tomando la flauta a Melibeo,
La flauta ya mostrada al mismo canto
Començò con el mismo arte, y meneo.

O cielos que cubris con vuestro manto
Los ciegos elementos,
Que days, y quitays sombra, y claridad
Con mouimientos de eternal firmeza,
Moueos a compassion del triste canto,
Pues para mis tormentos
No ay lugar en la tierra de piedad,
No ay en ella consuelo a mi tristeza,
Ay harta ligereza,
Que esparciste señora con tus manos
Hartos plazeres vanos,
Y todos van en lloro, y en pesar,
Mas todos a la fin se han de acabar.

En las postreras horas de mis años,
Que pensé tener buenas,
Me negò el claro Sol su clara lumbre,
Y entregola a quien no la merecia,
No me quexo señora de mis daños,
Porque tu los ordenas,
No por arte o razon, mas por costumbre,

Mas

Mas como lo perdi todo en vn dia
Iunto con mi gloria,
Pues no ay razon, ni arte que le ayude,
Puede ser que se mude,
Quien no puede durar en vn estado
Cosa que tantas vezes se ha mudado.

Antes quiero se estè, como se està,
Porque de ti no venga
Otro tanto bien, quedando yo sin el,
Estese, pues està en tu voluntad,
La mia sè que no se mudarà,
Aunque el bien se detenga,
Mas que en mi se detuuo, aora en el,
Mas presto sentira tu crueldad,
Que tu inhumanidad
No la podra sufrir hombre nacido,
Sino està aborrecido,
Y se que no serà su bien durable,
Que el tambien como tu siempre es mudable.

Vos noches que seguis los dias claros,
Vos que la noche obscura
Huys en torno, claros dias corriendo,
Vos Sol, Cielo, Estrellas, que contino,
Andays en vna orden, sin mudaros,
Vos obras de natura,
Vos arboles, y plantas, que viuiendo

Caminays siempre vn eternal camino,
Pues que con tanto tino
Vuestro ser sosteneys, y lo acabays,
Ruegoos no consintays
Quebrar a las discretas, y hermosas
La orden que guardays todas las cosas.

Mas ya que todas ellas la guardássen,
Esta lo quebraria,
Porque su hermosura, y discrecion
No se puede encerrar en ley ninguna,
Quisiesse Dios que todas se trocassen,
Y fuessen por tu via,
Quiza tu seguiras otra razon;
Por apartarte dellas, y ser vna,
Que tigres en la cuna
Te dieron a mamar su leche braua,
Que fiera te criaua,
Que tan blanda saliste al parecer;
Y tan braua al oyr, y responder?

Si en los hados ay parte de vengança,
Yo se que he de vengarme,
Aunque todo a la fin es por mi daño,
Que quieras, ò aborrezcas otro, ò a mi,
Y no cabe en caydo confiança,
Quiero solo alegrarme
Con que te veo recebir engaño,

Y sus.

Y ſuſpirar, no ſuſpirando otro por ti,
Las Ninfas por ahi
Se rien del amigo que eſcogiſte,
Y no ay paſtor tan triſte,
Que trocaſſe con eſſe, que has tomado,
Su ſeſo, y parecer, ni ſu ganado.

Arethuſa aunque no es muy auiſada,
Mas hermoſa paſtora,
Me dixo: Mi Damon, aqui eſtoy yo,
Si me amas, y ſabes conocerme,
Dexa a Marfira, que no perderas nada:
Yo le dixe, ſeñora,
Pues ella por el otro me dexò,
No deuo yo de ſer para eſcogerme:
Bien pudo no entenderme
Arethuſa, mas bien le di a entender,
Que humano parecer
Deſpues del tuyo, en mi no tiene parte,
Procura quanto puedes a eſtrañarte.

Como vna veſtidura
Ancha, y dulce al veſtir, y a la ſalida
Eſtrecha, y deſabrida,
Anſi es amor, y tu que le has ſeguido,
Pues no ſeas tan dura,
Que pienſes que no ay Dios para el caydo.
Eſto cantò Damon, yo lo aprendi

Señora, y lo escreui por tu mandado,
Tiempo vendra, que cante yo por ti.
Y aun fuera ya razon de auer cantado,
Mas no quisiste tu, ni quiso amor,
Subir mi fantasia a tal estado.
Quando quisieres, como vn pobre pastor,
Con mas subida pluma, y diestra mano
Començarè en tu nombre otra labor,
Que no la oluide el mundo tan temprano.

CANCION.

COmo podre cantar en tierra estraña
Cantar, que darme pueda algun consuelo,
Que me aconseja amor en esta ausencia?
Mi mal es fuerça, tu voluntad mañа,
A la seguridad vence el rezelo,
La desesperacion a la paciencia:
Si pienso que me veo en tu presencia,
Mi pensamiento va tan abatido,
Que siempre finge cosas de pesar,
Tu soberuia, tu saña, tu desuio,
Que en la ocasion me falte el aluedrio,
Pues quando quiero no puedo hablar,
Que pierdo la razon, mas no el sentido.

En tu presencia estoy, y estò en tu oluido,
Que nunca aurà mudança,
Y acuerdaste de mi para dañarme,
No te acuerdas de mi, mas es costumbre,
Ser en esto cruel tu mansedumbre,
Y yo de diligente condenarme
En tu descuydo, y mi desconfiança,
Amor, amor, que quitas la esperança,
Y en su lugar das vana fantasia,
Que bien tiene el morir, sino lo siente.
Quien es la causadora deste daño;
No quiero que deshagas el engaño,
Quiero que sea razon, y no acidente,
Lo que pueda vencer a tu porfia.

Si yo señora viesse que algun dia,
Boluias tus dos soles a mirarme
Por voluntad, y no por ocasion,
Pensaria que estaua en tu memoria,
Mas como bastarè a sufrir tal gloria,
Que vn punto della es mas que mi passion,
Con tanto bien no puedo remediarme,
Del pensamiento queria yo ayudarme,
Si el me obedeciesse a mi contento,
Mas no para pensar cosa liuiana,
O que essa vida pueda darte enojos,
Pensarè como muero ante tus ojos,

Que procede mi pena de tu gana,
Que das alguna causa a mi tormento.

La vida passaria en este cuento
Con esperança de alguna buena suerte,
Mas ay de mi, que no puedo venir,
Ni cabe en mi juyzio tal locura,
De mi cuydado hago sepultura,
Y en soledad, y tristeza, mi viuir,
No vida, sino sombra de la muerte,
O señora, si yo pudiesse verte,
O quisiesses saber tu, qual estoy,
Harto aliuio seria para mi,
En tan estraño mal como padezco,
Las noches, y los dias aborrezco,
Maldigome en la noche, porque fuy,
Y quando viene el dia, porque soy.

Tambien maldigo el lugar donde voy,
Y el tiempo, porque passa, y no te veo
A la hora que te vi, y a la sazon,
Que siempre la procuro, y no la hallo,
Maldigo la voluntad, y a mi razon,
Y a tu aborrecimiento, y mi desseo,
Quantos males sospecho, tantos creo,
Y juzgo lo que ha de ser, por lo que fue,
Reboluiendo mis quexas de contino
Por vos, si tiene medio, o le ha tenido,

Mas

Mas como, ni lo eſpero, ni lo pido,
Como ciego que va por el camino,
Ni veo, donde voy, ni donde yrè.

Mueue el deſſeo, y ciegame la fè,
Muchas vezes querria diſsimular,
Pero deſcubro mas diſsimulando,
Liuiano es el cuydado, que dezirſe
Puede, y el que no puede ſufrirſe,
El miſmo ſe deſcubrirà callando,
Que no preſta ſer mudo, ni hablar,
Ni repoſo con dormir, ni con velar,
Velando pienſo en lo peor que puedo,
Paſſo coſas que no puedo creer:
Durmiendo ſueño aquello que he penſado,
Como el hombre que duerme de canſado,
Sueño que caygo, y no puedo caer,
Y en lo mas alto eſtoy con aquel miedo.

Muero quando me mudo, y ſi eſtoy quedo
Buſco piedad, y caygo en la ſoſpecha,
Y no ay de que tener eſte cuydado,
Que todos ſon contigo, lo que ſoy:
Mas ellos ſino van por donde voy,
Podra ſer hallarſe en buen eſtado,
Pues lo que a vno daña, a otro aprouecha,
Llamo la muerte como coſa hecha,
Y viene, mas no allega a ſu lugar,

Que

Que no consiente amor, ni lleua medio,
En tanta soledad morir por ruego,
Fuerça querria que fuesse, y fuesse luego:
Que el mayor bien es el postrer remedio
En mal, que no se puede remediar.

CARTA.

A Marfira Damon salud embia,
Si la puede embiar quien no la tiene,
Ni la espera tener por otra via.
El tiempo es corto, la ocasion no viene,
La esperança es dudosa, y esperar
En mal desesperado no conuiene.
Amor manda escriuir, y no hablar,
A malagudo el remedio presto,
Si turba a la razon el desear.
Yo quisiera dexar de hazer esto,
Mas despreciar à amor es peligroso,
Que reyna en mis entrañas, y tu gesto.
Tu contenta señora, y yo dichoso,
O me mata, o acaba de valerme,
Que en la muerte, o la vida està el reposo.
En ningun medio puedo sostenerme,
Estando los estremos tan llegados,
Que me ayas de valer, o aborrecerme.

Si

Si quisiesse contarte mis cuydados,
No se si mi paciencia bastaria,
Que aun para dichos son desesperados.
La tuya se que no lo sufriria,
Pues no podras mudar tu condicion,
Que es jamas agradarte cosa mia.
En otro tiempo valiera mi razon,
Y pudiera quexarme, y ser oydo,
Aunque nunca me vino la ocasion.
Ni vino, ni la espero, ni la pido,
Antes la dexaria, si viniesse,
Por no perderme en ella de atreuido.
Mas que perderia yo, aunque me perdiesse,
Que no ganasse mas en la esperiencia,
Si tu merced señora lo entendiesse.
Amor, amor, esfuerços son de ausencia,
Que finjo yo entre mi solo conmigo,
Y todos me fallecen en presencia.
Tu seras, aunque parte, buen testigo,
Quantas vezes me vi determinado
A dezirte señora lo que digo.
Alli muriera yo desesperado,
Quando vi, que pudieras entender
Lo que yo no te dixe de turbado.
Desde aquel punto començò a caer
Del todo mi esperança, y tu memoria,
Ni yo supe hablar, ni tu creer.

Bien sabes que es crueza mas que gloria,
Perseguir al que sigue la fortuna,
Y vencer al vencido, no es vitoria.
La sentencia me dieron en la cuna,
Que fuesse en tu escoger mi vida, o muerte,
Y yo que no escogiesse otra ninguna.
Marfira, si trocassemos la suerte,
Y fuesse yo el contento, y tu quexosa,
Tu a seguirme, yo a siempre aborrecerte.
Siendo tu como eres tan hermosa,
Tan lexos estarias de oluidada,
Quanto aora lo estas de piadosa.
Como puedes salir aderezada?
Como coger en oro tus cabellos?
Como mirar alguno, y ser mirada?
Si los miras a todos por vencellos,
Y oluidallos despues que son vencidos,
Lo que ha sido de mi, podra ser dellos.
Mas ay de mi, que no va en los vestidos,
Sino en ser tan cruel tu voluntad,
Y en tener tan cerrados los oydos.
Para que te demando yo piedad,
Que no valga la pena del desuio,
Ni merezco tener tu crueldad?
Mas que haré, que plaze al aluedrio,
Por quien mi coraçon es gouernado,
Que viua en opinion, y desuario.

Fortuna que me puso en tal estado,
Quiza se mudarà, pues es mudable,
Que yo nunca saldre deste cuydado.
Quanto mal haze amor, es razonable,
Si el remedio va fuera de esperança,
Y no se puede ver, aunque se hable.
No se porque desseo esta mudança,
Que siempre lo que espero, es lo peor,
Ved que lexos estoy de confiança.
Contrastan en mi pecho, odio, y amor,
El vno con el otro de su parte,
Mas todos contra mi por mi dolor.
Ya yo seria contento de mirarte,
Sino perdiesse el seso, y la paciencia,
Con el miedo que tengo de enojarte.
Mas es de tal manera mi dolencia,
Que con qualquier remedio crece el daño,
Y con medio ninguno tu clemencia.
Andando entre sospecha, y desengaño,
Me ciego, y desuario en la certeza,
Y en lo que mejor veo, mas me engaño.
Mudese amor, que yo terne firmeza,
Aguze, y emponçoñe bien sus flechas,
En aborrecimiento, y ligereza.
Al coraçon me vengan bien derechas,
Passadas, (porque hieran al caer,)
Por importunidades, y sospechas.
Y tu señora muestra tu poder,

En perſeguir del todo vn miſero hombre,
Que no tiene ya coſa por perder.
No ganaràs en ello gran renombre,
Que del cuytado cuerpo, y ſus porfias
No me ha quedado mas de ſombra, y nombre.
Tu vences, y yo doy fin a mis dias,
Tu vences, mas no huelgas con mi muerte,
Porque hago en morir lo que querias,
Y eſto tengo por vida, y buena ſuerte.

CARTA.

EL no marauillarſe hombre de nada,
Me parece Boſcan ſer vna coſa,
Que baſta à darnos vida deſcanſada.
Eſta orden del cielo preſurоſa,
El tiempo que nos huye por momentos,
Las Eſtrellas, y el Sol que no repoſa,
Tales ay, que lo miran muy eſſentos,
Y el miedo no les trae falſas viſiones,
Ni pienſan en contrarios mouimientos.
Que juzgas de la tierra, y ſus rincones?
Del eſpacioſo mar que aſsi enriquece
Los apartados Indios con ſus dones?
Que dizes del que por ſubir padece,
La ira del ſoberuio cortеſano,

Y el

Y el desden del priuado quando crece?
Que del gallardo moço que liuiano
Piensa sabello todo, y entender
Lo que tu dexarias por temprano?
Como se han de tomar, como entender
Las cosas altas, y à las que son menos,
Que gesto les deuriamos hazer?
Esta tierra nos trata como agenos,
Y aunque la otra esconde sus secretos,
Pienso que para ella somos buenos.
El que teme, y espera, estan sujetos
A vna misma mudança, vn sentimiento,
De entrambos son los actos imperfectos.
Entrambos sienten vn remordimiento,
Marauillanse entrambos de que quiera,
A entrambos turba vn miedo el pensamiento.
Si le duele, si duda, o si espera,
Si teme, todo es vno, pues estan
A esperar mal o bien de vna manera.
En qualquier nouedad que se veran,
Sea menos, o mas que su esperança,
Con animo eleuados estaràn
El cuerpo, y ojos sin hazer mudança,
Con las manos delante por tomar,
O escusar lo que huye, o no se alcança.
El sabio se podra loco llamar,
Y el justo, injusto, el dia que forçasse
A passar la virtud de su lugar.

Dime, quien seria el hombre, que alcançasse
A ver su incomparable fortaleza,
Que mas de lo que basta la buscasse?
Admirate Boscan de la riqueza
Del rubio bronce, de la blanca piedra
Entallados con fuerça, y sutileza.
Marauillate de essa verde yedra,
Que tu fuente con tanta razon ciñe,
Con quanta de la mia hora se arriedra.
Del rosado color que anfina tiñe
La blanca seda, y lana delicada,
Del contrario de aquel que la destiñe.
La verde joya, que es de amor vedada,
Porque en el fin su grado rompe luego
La transparente piedra bien tallada.
Y la que en color vence al roxo fuego,
El duro diamante, que al Sol claro
Turba su luz, y al hombre torna ciego.
Aquella hermosura, que tan caro
Te cuesta, y que holgauas tanto en vella,
Contra cuya herida no ay reparo.
Admirote otro tiempo, ver quan bella,
Quan sabia, quan gentil, y quan cortès,
Y aun quiza aora mas te admiras della.
Tu lengua que debaxo de los pies
Trae el sujeto, y nos lo va mostrando,
Como tu quieres, y no como ello es.
Admirente mil hombres, que escuchando

Tu canto eſtan, y el pueblo que te mira,
Siempre mayores coſas eſperando.
Con la primera noche te retira,
Y con la luz dudoſa te leuanta
A eſcriuir lo que al mundo tanto admira.
Qual es aquel cautiuo que ſe eſpanta,
Que el año fertil incha los grancros
Al que fortuna, y no razon leuanta.
Porque quieren que hagan los dineros,
Que yo me admire del, y el no de mi,
Pues yo ni el lo huuimos de herederos?
Lo que la tierra eſconde dentro en ſi,
La edad, y el tiempo lo han de deſcubrir,
Y encubrir lo que buela por ahi.
En fin ſeñor Boſcan pues hemos de yr
Los vnos, y los otros vn camino,
Trabaje el que pudiere de viuir.
Si en la cabeça algun dolor te vino
Agudo, o en el cuerpo que te ofenda,
Procura huyr, y ten buen tino.
Si te puede ſacar de eſſa contienda
La virtud, como viene ſimple, y pura,
Al reſto del deleyte ten la rienda.
Por los deſiertos montes va ſegura,
Ni teme las ſaetas venenoſas,
Ni el fuego, que no para en armadura.
No entrar en las batallas peligroſas,
No la cruda importuna, y larga guerra,

Ni el loco mar con ondas furiosas.
No la ira del cielo, que a la tierra
Haze temer, con terrible sonido
Quando el rayo rompiendo la se entierra.
El hombre justo, y bueno no es mouido
Por ninguna destreza de exercicios,
Por oro, ni metal bien esculpido.
No por las pesadumbres de edificios;
A donde la grandeza vence el arte,
Y es natura sacada de sus quicios.
No por el que procura vana parte,
Y con el ojo gouernare el mundo,
Forçando a la fortuna aunque le aparte.
No por la pena eterna del profundo,
No por la vida larga, o presta muerte,
No por ser vno solo sin segundo.
Siempre viue contento con su suerte
Buena, o mediana, como se la haze,
Y nunca estarà mas, ni menos fuerte.
Qualquier tiempo que llegue, aquel le plaze,
Sino puede huyr la triste vez,
Y burlase de aquel a quien desplaze.
Todo se mide, a si mismo es juez,
Reposado en su vida està, y seguro,
Vno en la juuentud, y en la vejez.
Es por dedentro, y por defuera puro,
Piensa en si lo que dize, y lo que ha hecho,
Duro en temer, y en esperar mas duro.

En

En qualquier medio viue satisfecho,
Procura de ordenar en quanto puede,
Que en todo la razon venza al prouecho.
Esto no sigue tanto, que el no quede
Dulce en humano trato, y conuersable,
Ni dè a entender al mundo que le hiede.
Ponese en vn estado razonable,
Nunca teme, ni espera, ni se cura
De lo que le parece que es mudable.
Iamas de todo en todo se assegura,
Ni se da tanto a la riguridad,
Que perseguilla oluide la blandura.
Dexa a vezes vencer la voluntad,
Mezclando de lo dulce con lo amargo,
Y el deleyte con la seueridad.
De lo menos que puede se haze cargo,
Daña a ninguno, a todos aprouecha;
No haze porque deua dar descargo.
Este va por la via mas derecha,
De todo lo que tiene haze bueno,
De nada se ensandece, o se despecha.
Si la mano metiesse hombre en su seno,
Y huuiesse de llorar lo que no viene,
Ni pararàen lo suyo, ni en lo ageno.
El gran Rey de Marruecos, dizen, tiene
Gran numero de esclauos, y ganados,
Pero nunca el dinero que conuiene.
Algunos en la guerra son guardados,

Con las riquezas, y otros con varones,
Y algunos con los montes encumbrados,
Otros con elegancias de razones,
Mas el que lo tuuiere todo junto
Serà dichoso, y libre de pasiones.
O quien pudiera verse en este punto,
Quanto al animo, aunque no quanto al poder,
Y tuuiesse me el mundo por difunto,
Conmigo se acabasse mi valer,
Y tan poca memoria de mi huuiesse,
Como si nunca huuiera de nacer.
La noche del oluido me cubriesse
En esta mediana acomedida,
Y el vano vulgo no me conociesse.
Entonces haria yo fabrosa vida,
Libre de las mareas del gouierno,
Y de loca esperança de cabida.
Arderia mi fuego en el inuierno
Contino, y claro, y el manjar seria
Mas rustico, pero mas dulce, y tierno.
El vino antiguo nunca faltaria,
Que los pies, y la lengua me trauasse,
Mezclado con el agua clara, y fria.
Y quando el año se definuernasse,
Vendria de pacer manso el ganado
A que la gruessa leche le ordeñasse.
Lleuarloìa al espacioso prado,
Boluerloìa despues a la majada,

Donde fuesse seguro, y sossegado.
Otras vezes a mano rodeada
Esparciria tras los tardos bueyes
El rubio trigo, o el aspera cebada.
A la noche estaria dando leyes
Al fuego a los cansados labradores,
Que viencssen las de los grandes Reyes.
Oyria sus questiones, sus amores,
Gustaria sus nueuas eloquencias;
Y sus desabrimientos, y fauores,
Sus cantos, sus donayres, sus sentencias,
Sus enojos, sus fueros, su motin,
Sus zelos, sus cuydados, diferencias.
Vendrias tu, y Geronymo Agustin,
Partes del almamia a descansar
De vuestro pensamiento, y de su fin.
Cansados de la vida del lugar,
Llenos de turbulencia, y de passion,
Vno de pleytos, y otro de juzgar.
Vendria con bondad de coraçon
Toda vida sabrosa con Dural,
Traeriades tambien a Monleon.
Alli se reyria el bien, y el mal,
Y cada vno hablaria a su guisa,
Y escucharia el que no tiene caudal.
De contar mal no se pagaria sisa,
Y podria ser venir otro Cetina,
Que la paciencia nos tornasse en risa.

O si lo que mi alma no adiuina,
La que aora me persigue, y de mi huye,
Y en quererme dañar es tan contina,
Con aquella passion que me destruye,
Tornada en compassion, y su cruel ira
En mansedumbre, que ella mas rehuye,
Te hallasses presente, o tu Marfira,
Pues mi coraçon, vengas, o no vengas,
Siempre ha de suspirar, como suspira.
Ruegate este cautiuo, que no tengas
Tan duro animo en pecho tan hermoso,
Ni tu inmortal presencia nos detengas.
Por ti me plaze este lugar sabroso,
Por ti el oluido dulce con concierto,
Por ti queria la vida, y el reposo.
Por ti el ardiente arena en el desierto,
Por ti la nieue elada en la montaña,
Por ti tambien me plaze el desconcierto.
Mira el sabroso olor de la campaña,
Que dan las flores nueuas, y suaues,
Cubriendo el suelo de color estraña.
Escucha el dulce canto, que las aues
En la verde arboleda estan haziendo
Con vozes, ora agudas, ora graues.
Mira las limpias aguas, que riendo
Corren por los arroyos estoruadas
Por las pintadas guijas van huyendo.
Las sombras que al sol quitan sus entradas,

Con

Con los verdes, y entretexidos ramos,
Y las frutas que estan dellos colgadas.
Parecceme Marfira, que ya estamos
En todo, y que no finge mi desseo
Lo que quieria, fino lo que passamos.
Tu la verás Boscan, y yo la veo,
Que los que amamos, vemos mas temprano,
Hela, en cabello negro, y blanco arreo.
Ella te cogera con blanda mano,
Las raras vbas, y la fruta cana,
Dulces, y frescos dones del verano.
Mira, que diligencia, con que gana
Viene al nueuo seruicio, que pompossa
Està con el trabajo, y quan vfana.
En blanca leche colorada rosa
Nunca para su amigo vi al pastor
Mezclar, que pareciesse tan hermosa.
El verde arrayan tuerce en derredor,
De tu sagrada frente, con las flores.
Mezclando oro inmortal a la labor.
Por cima van, y vienen los amores,
Con las alas en vino remojadas,
Suenan en el carcax los passadores.
Remedie quien quisiere las pisadas
De los grandes, que el mundo gouernaron,
Cuyas obras, quiza estan oluidadas.
Desuelese en lo que ellos no alcançaron,
Duerma descolorido sobre el oro,

Que no les quedara mas que lleuaron.
Yo Boscan, no procuro otro teſoro,
Sino poder viuir medianamente,
Ni eſcondo la riqueza, ni la adoro.
Si aqui hallas algun inconueniente,
Como diſcreto, y no como yo ſoy,
Me deſengaña luego incontinente,
Y ſino ven conmigo adonde voy.

A don Luys de Zuñiga.

QVantos ay don Luys, que ſobre nada
Haziendo ſumuoſo fundamento,
Tienen la buena ſuerte por llegada.
Canſanſe con vn vano penſamiento,
Hechan ſus conjeturas, y razones,
Hazen torres vazias en el viento.
Enſanchan al penſar los coraçones,
Creen tener en puño la fortuna,
Y toman por el pie las ocaſiones.
Como los ſimples niños que en la cuna,
No ſaben conocer otro cuydado,
Sino contar las vigas, vna a vna,
Anſi paſſan la vida en deſcuydado,
Y ternan por el miſmo, ſin mas duda,
El tiempo por venir con el paſſado:
Mas ſi el viento delante ſe les muda,

Y arran-

Y arranca las arenas del profundo,
No por esso harán vida sessuda.
No les podra quitar hombre del mundo
El comer, el dormir, el passear,
El tenerse por solos sin segundo.
No les queda ya mas que desear,
Todo está desseado, y todo auido,
Y cada cosa puesta en su lugar.
No se cura de bueno, ô mal partido,
Que hazen con el Turco Venecianos,
Ni que vença el Sofi, ò que sea vencido.
No es esto, porque estima por liuianos
Los negocios del mundo, ò los alança,
Viendo que no se puede dar à manos.
El porque no lo entiende, ni lo alança,
Ni piensa de verdad, que ay otra via,
Sino la que le dà su confiança.
Con la muger de Seneca viuia
Vna loca, que Hasparte se llamaua,
Nacida en medio del Andaluzia.
Vino à cegar de supito, y pensaua,
Que la falta no fuesse ceguedad,
Sino la casa, que sin lumbre estaua.
Ora salia à buscar la claridad,
Ora pedia candela muy despacio,
Dezia estar à escuras la ciudad.
Enrizo mi cabello, y vò a palacio,

Gorra calada, y capa de rodeo,
Gualdrapa estrecha, sobre rozin lacio.
No subo el pensamiento, a do no veo,
No se que aya otro dia, ni le quiero,
Y ansi como lo pienso, ansi lo creo,
Si hago vna simpleza, echo primero
La culpa al mudo, y a su desconcierto,
Y quando mas no se, à mi compañero.
Mi pura ceguedad tengo por cierto,
Que sea del tiempo, y no de mi cosecha,
Y a el tengo por ciego, y yo soy tuerto.
Este genero de hombres no aprouecha
A si, ni à otros, ni es malo, ni bueno,
Ni mira, ni prohibe, ni sospecha.
Otros ay que rebueluen en el seno,
El tiempo que es passado, y el que tienen,
Consideran lo suyo por lo ageno.
Toman las ocasiones que les vienen,
Y las que no les vienen, van buscando,
Y con qualquier tiempo se entretienen.
El mundo punto a punto van passando
Los hombres por dedentro, y por defuera
Como en anotomia examinando.
Ponen la diligencia en delantera,
El seso, y la razon por el guarismo,
Quieren que todo venga a su manera.
No tienen otra ley, ni otro bautismo,
Sino lo que les cumple, y por solo esto

Yran

Yran hasta el profundo del abismo.
Agudos en el cuerpo, y en el gesto,
Mal ceñidos, las capas arrastradas,
El ojo abierto, y el caminar presto.
Si les suceden cosas desastradas,
Escogen, y proueen lo peor,
Nadie puede topar con sus pisadas.
No toman el camino, que es mejor,
Llano, y trillado, antes al reues,
Engañanse en el arte, y la labor.
Ansi, que por debaxo de los pies
Les passan los negocios, que ninguno
Se sube a imaginar lo que no es.
Ni le puede valer ser importuno,
Ni pensar, ni mirar, ni estar alerto,
Ni ponderar los casos vno a vno.
Arrastranle durmiendo, y aun despierto,
Y tiranle tras si por los cabellos,
Sin que le valga seso, ni concierto.
Forçado ha de venir donde van ellos,
Trabados vno de otro, que no ay medio,
Soltarse, quando quieren, y renellos.
En los que dicho tengo no ay remedio,
Que cada vno dellos me parece
Dos estremos, que estan lexos del medio.
Tomemos el camino que se ofrece,
Ni maderos espessos sin sentido,
Ni fuego que en la llama desuanece.

Tu Sirue al gran señor que has escogido,
Acompaña en presencia sus vitorias,
Y el nombre por las gentes estendido.
Mira como nos muestra las memorias,
De los que todo el mundo sojuzgaron,
Imitando sus titulos, y glorias.
El passarà, por donde no passaron
Las vanderas, y Griegos esquadrones,
Y boluera por donde no tornaron.
Auia entre los Griegos dissensiones,
Cada vno queria reposar,
La gente era suspensa en opiniones.
Començoles el cielo à amenazar,
Mostrandose turbado, y espantoso,
Con truenos, y con rayos a la par.
El Ganges les corria mas furioso,
Con las ondas el cielo amenazaua
Turbio, fuera de madre, desdeñoso.
Debaxo de las aguas encerraua
Troncos de gruessos arboles, adonde
A las naues rompia, ò çoçobraua.
El tempestuoso viento le responde,
Que sacaua la mar de sus assientos,
Reboluiendo la arena que ella asconde.
Iuntaronse a vencer los pensamientos
De vn hombre, que de carne era, y aun tierno,
Con todo su poder los elementos.
La grita de la gente sin gouierno,

El

El rumor que en las cuerdas se hazia,
Las nubes con el fuego del infierno
Arrebatan el cielo con el dia
De la vista de Grecia en vn instante,
Y cubrelos de noche, obscura, y fria.
Vna naue que quiso ser constante,
Y tenerse à las olas, aunque en vano,
Bolcola el monte de agua por delante.
No le valio al Piloto diestra mano,
Que cayò de la poca boca arriba
Delante de los ojos del tirano.
La naue se sumio en el agua viua,
Tragandola vn torcido remolino,
Cubierta en torno de tiniebla esquiua.
Vense pocos con mucho desatino,
Nadando, y en el pielago ahogados,
A quien la muerte antes del tiempo vino.
Las armas de varones señalados,
Los escudos almetes reluzientes,
Los despojos de Persia remojados.
Pues viendose crecer inconuenientes,
Aquel grande Alexandro, que ganò
Eterna fama, y nombre entre las gentes,
Al cielo, y à los hados se rindio,
No queriendo por fuerça procurar
Lo que Dios de su grado le quitò.
Otro mundo es el mio, otro lugar,
Otro tiempo el que busco, y la ocasion

De venirme à mi casa à descansar.
Yo viuire la vida sin passion,
Fuera de descontento, y turbulencia,
Siruiendo al Rey por mi satisfacion.
Si conmigo se estiende su clemencia,
Dandome con que viua en medianeza,
Holgareme, y sino terne paciencia.
El descanso mezclado con pereza,
El comer descuydado, y à su hora,
El dormir sueño libre de tristeza.
Sentirè, que con mano vencedora,
Rodea por Leuante las enseñas,
La esquadra de Poniente domadora.
Los niños, las donzellas, y las dueñas,
Los Clerigos (cobarde carruage)
Estaran escuchando hechos peñas.
Vendrà vn embaxador de gran linage,
Por ventura cansado del camino,
Y ponerseha à contarnos el viage.
Pintarà las jornadas con el vino
En la mesa, y diranos sus hazañas,
Y tendrà muy secreto à lo que vino.
No le podreys sacar con dos mil mañas
Lo que hombre querria que hablasse,
Aunque le escudriñeys por las entrañas.
El vino antiguo alli se derramasse,
Y abriesse yo la cuba de cien años,
Que la lengua, y los passos me trauasse.

Alli

'Allime plazerian los engaños
De Marfira, fu loca trauesura,
Sus despechos, fus iras, desengaños.
Saldriame à gozar de la verdura,
Passeando con ella a las mañanas
Recogerme à la fiesta à la espesura.
Cogeriamos juntos las manҫanas,
Las coloradas vbas, y mezclada
El agua clara, con las frutas canas.
Quando el Sol inclinasse la jornada,
Bolueria contento, y sin dolor
Por el heredamiento à la possada.
Veria como torna mi pastor
Las ouejas del prado al tardo abrigo,
Y hallaria cansado al cauador.
Tomariame gana à mi conmigo,
De ayudarle acabar sus embaraҫos,
Doblariame el animo el testigo.
Haria aquella hazada mil pedaҫos,
Mirandome Marfira en su seruicio,
Con que gana, con que fuerҫa de braҫos.
A todos està bien hazer su oficio,
Y gastar do quisieren su hazienda,
Si viuen como deuen, y sin vicio.
Yo señor don Luys tendrè la rienda,
Y aun de comer tambien, como pudiere,
Auido con limpieҫa, y sin contienda.
Sino contentarmeha lo que tuuiere,

Y no me metere en partir el cielo
Con el que compañero no sufriere.
Arrojarè mis libros por el suelo,
Abrirè, ô cerrarè aquel que me plaze,
Y andarè salpicado, como suelo,
Pues es vida que mas me satisfaze.

CARTA.

QVe haze el gran señor de los Romanos
Don Luys, quando se parte de Alemaña,
Puedese en esta tierra dar à manos?
Acà ya le embarcamos para España,
Y ya le hazemos yr à Berberia,
Y el à todos callando nos engaña.
Argel, y la Morea, y la Suria,
Son de essa vuestra empressa los terreros,
A quien se tira en esta señoria.
O embaxadores puros majaderos,
Que si los Reyes quieren engañar,
Comiençan por nosotros los primeros.
Nuestro mayor negocio es no dañar,
Y jamas hazer cosa, ni dezilla,
Que no corramos riesgo de enseñar.
Si haze algun bien por marauilla
La persona que està cerca del Rey,

Nos enfilla el negocio, ò defenfilla.
Eſcrita con el dedo os da la ley,
El la entiende à ſu modo, ò la deshaze,
Lleuandoos por el cuerno, como à buey.
Iamas embaxador ſe ſatisfaze,
Por bien que en el negocio llegue al centro,
Mas ſiempre pienſa, en algo que deſplaze.
Siempre teme, ò recibe algun encuentro
Del pueblo, ò de la parte, ò del patron
Que le da por defuera, ò por dedentro.
No te ſabria dezir la alteracion,
Con que ſe abre el deſpacho, quando llega,
Temiendo, que traera reprehenſion.
El primer capitulo nos ciega,
Loamos vueſtra fè, vueſtra prudencia
En tratar los negocios, luego pega,
Y ſiempre os encargamos la paciencia,
Y en lo que en la paſſada os eſcriuimos,
Deuierades poner mas diligencia.
O triſtes de noſotros, que viuimos
Los años ſiete, y ſiete arrepentidos,
Y nos hazen merced en que ſalimos.
Abre bien don Luys eſſos oydos,
Apolo, y todas nueue ſus hermanas
Publiquen los ſecretos aſcondidos.
Si cien lenguas tuuieſſe mas que humanas,
Y la boca, y la voz fueſſen de hierro,
No podrian baſtarme vna hora ſanas.

Echemos a Virgilio para perro,
Con su nauegacion de cinco millas,
Y traemos a Homero de cencerro.
Contarè con verdad las marauillas,
Los escollos, tormentos, y ñublados,
Que passamos sentados en las sillas.
La primera fortuna, que los hados
Nos ordenan, al dar de la instrucion
Es, que seamos Indios de priuados.
La otra, que en qualquiera mutacion
Tememos lo peor, y lo esperamos,
Comiendo con sudor, y alteracion.
Si por caso escriuimos, ò hablamos
Algun negocio graue, al digerir,
Aun antes del error nos desculpamos.
Y despues procuramos escriuir,
No aquello que diximos, si es simpleza,
Sino lo que deuieramos dezir.
En negocios agenos gran pereza,
Y en los propios mayor solicitud,
Iuntando con el arte la destreza.
Magnificas palabras de virtud,
Professionde dezir siempre lo cierto,
Y à nuestro modo templar siempre el laud.
Vendrame à visitar vn encubierto,
La capa por la vista rodeada,
Pobre, quebrado, robador, desierto,
Todo quanto dirà, no importa nada,

Y harà

Y harame entender, qué se ha hallado
A conjurar la hostia consagrada.
Creerlo punto à punto, soy forçado,
Y yo en ninguna cosa soy creydo,
Aunque dixesse el Credo en estampado.
Quanto al gasto de casa soy falido,
Y quanto à las mercedes vn castron,
Quánto al holgarme vn hombre empedernido.
En fin, que quando no ay negociacion,
O el hombre queda estatua muy hermosa,
O gentil escriuano, ò espion.
Si os carga alguna ira furiosa,
Aueysla de sufrir, y es vuestro oficio
Entretener, que es vna gentil cosa.
Yo ni tengo, ni se ya otro exercicio,
Sino es con maestre Petro cozinero,
Iugar, y conuersar como por vicio.
Con el solo platico, y à el quiero,
Y Vayase à anegar el Veneciano,
Que no piensso hazer otro heredero.
No me curo del cetro del tirano,
Que amanezca la muerte, ò dà riqueza,
Ni de yr en triunfo en carro soberano.
He de viuir en vna medianeça,
Vida humilde, segura, y reposada
De amor, y de sabor, y de dulceça.
Viuase oy, que mañana serà nada,
Procuremos el bien con alegria,

Y acabemos con ella la jornada.
Procuremos la dulce compañia
Del bien, que no se acaba en los primeros,
Gozando desta vida cada dia.
Tu Vulcano, señor de los plateros,
Poderoso en fuego, y en metal,
A quien tambien adoran los herreros,
Hazme vn vaso de plata, hondo, y tal,
Que mida san Martin ocho quartillos,
Y otro Santo si ay con su caudal.
En el no entalles rayos amarillos,
El cielo quando truena, ni el infierno
En humosos cauallos, y morzillos.
No las eladas nieues del inuierno,
Ni los ardientes soles del verano,
Ni las mareas en y gual gouierno.
No el carretero, que con diestra mano
Gouierna siete Estrellas, sin mudallas
Saliendo, a ora tarde, ora temprano.
No el sangriento señor de las batallas,
Que tengo yo que ver con las Estrellas,
Con los rayos, los tiempos, ò las mallas?
Quedense en cielo, y tierra, ellos, y ellas,
Duren por muchos años ordenadas,
Y yo, que tarde, y viejo vaya à vellas.
En talla muchas vbas coloradas,
Con sus vides, que en torno las rodean,
Con las rebueltas yedras entricadas.

Los amores esten que se menean,
Esparciendo aquel fuego glorioso,
Cuyas llamas ardiendo no se veen.
El Dios Baco, borracho, y dormiloso,
Las horas, todas doze al derredor,
El tiempo, sano, y moço, y con reposo.
Tal será la razon, de la labor
Padre Vulcano, que me has de hazer,
Y à ti te cabrà parte del sabor.
Haràs sentar à tabla tu muger,
Que no pesarà dello à don Luys,
Tu entraràs à lo hondo en el beuer.
Nunca estimeys en dos marauedis,
Que el ojo, y pie se acuerden los cornudos,
Ni mirays lo que passa, ni sentis.
Todos seremos ciegos, sordos, mudos,
Y tu haz la labor, que sea diuina.
Que te la pagaremos en escudos.
Si yo puedo salir desta mohina
Don Luys, y viuir holgadamente,
Parecermeha, que el mundo se me inclina.
Darè catorze higas à la gente,
Seruirè a mi señor toda la vida,
Sin recebir ningun inconueniente.
Dexarè la esperança de cabida,
Y la razon de mejorarme en alto,
Vana fatiga, y ambicion perdida.
Mi pensamiento hermano (sino falto)

Es yr llano, y seguro de reproches,
Sin quebrarme las piernas en el salto,
Y que digan, quedaos a buenas noches.

TOmame en esta tierra vna dolencia,
Que en Cataluña llaman melarquia,
La qual me acaba el seso, y la paciencia?
Y como no me dexa noche, y dia,
Menos me da lugar para hablar
Señora Peña, con V. Señoria.
Pero pues que podeys sola mandar,
Donde es caso tan justo, y tan sabido.
Hazedme esta merced de perdonar.
Que acabo de quatro años de partido
Os demando perdon, si se perdona,
Escriuiros tan corto, y desabrido.
Que como desparece Barcelona,
Y huye aquella playa gloriosa,
Ansi va enflaqueziendo la persona.
Comiençase la vida trabajosa,
Con el mar, con el viento, y la galera,
Triste, turbada, malenconiosa.
Con sola esta disculpa que yo diera,
Hallandome tan mal como me hallo,
Bastaua, à ser creydo de qualquiera.
Mas a vos de quien fuy siempre vassallo,
Y nunca à la criada de otra dama
Me conuiene dar quenta, porque callo.

Para dezir verdad, esta vuestra ama
Tiene tan oluidados sus amigos,
Que està mejor aquel que menos la ama.
No es menester traer largos testigos,
Mostrandose el descuydo de su mano,
Que la haze cobrar mil enemigos.
Que le cuesta escriuir à vn Veneciano
Vna letra, vn borron, vna cruzeta,
Y tratarme despues como à villano:
El ganar los amigos à estafeta,
Y perderlos à soplos, no es camino
De quien por cabo quiere ser perfeta.
Al Señor que tenemos por diuino,
Y dà, y quita à su modo la ventura;
Demandarè vengança de continuo.
No que pierda la flor de la hermosura.
Que esto serà escusado tan ayna;
Y perderia lo que ella menos cura.
Desseo que le venga vna mohina,
Creyendo, que algun dia ha de nacer
En este mundo otra doña Marina.
Y que ella misma vea en el crecer,
En gracia, y en valor, y en discrecion
Alguna que le pueda parecer.
A consejalde mude la opinion,
Ansi os veays con Torres desposada,
Porque el pueblo es de mala condicion.
No sea tan bizarra, y confiada,

Que

Que no es siempre seguro el caminar.
Por encima del filo de la espada.
Y para que podays determinar,
Si os doy tan buen consejo, como suelo,
Quiero con vos vn poco razonar.
Quando fuymos nacidos, en el suelo
Se trauò vna question tanto furiosa,
Que puso en armas casi todo el cielo.
Si deuia de ser Eua hermosa,
O fea, y aquel dia en solo el gesto
Se hablò, sin hablarse de otra cosa.
Cargaron tantos votos en el puesto
De los que la querian para fea,
Que fue forçado resoluerse en esto.
La que saliere fea, que lo sea,
Y que siga, y de nadie sea seguida,
Hasta que de remedio se prouea.
La que fuere hermosa conocida,
Que le dure esta flor por accidente
Parte de vn solo tercio de la vida.
No que lo feo sea inconueniente,
Mas sirua lo hermoso en vez de sal,
Como para apetito de la gente.
Antes digo, que es cosa natural,
Por ser principio, y fin de nuestra edad,
Y lo hermoso, es forçado, y desigual.
Que Reyno, que Prouincia, que Ciudad
En la vida del mundo fue assolada,

Que

Que muger ſe ahorcò por fealdad?
Trae flaca, ò amarilla, ò eſpantada,
Por ventura la gente deſſeando,
Loca, zeloſa, y deſaſſoſſegada?
Por medio de la calle ſuſpirando,
O confiada, o arrepentida luego;
O fuera de propoſito cantando.
La fealdad no teme el niño ciego,
Ni haze, ni recibe aquella guerra,
Que ſolemos dezir, à ſangre, y fuego.
De todos va ſegura por la tierra,
No la quiere ninguno mal ni bien,
Ni mira quando acierta, ò quando yerra.
De ninguna ocaſion toma deſden
Llana, fuera de humo, y altiueza,
Si os plaze, bien eſtà, ſino tambien.
Con galas diſſimula ſu flaqueza,
Y guelga de moſtrarſe en todo humana,
Encubriendo la falta con deſtreza.
Conuiene, que a la noche, ò a la mañana
Le dè la hermoſura la obediencia,
O alomenos al mes vna ſemana.
El animo, y conſtancia, y eloquencia,
Y otras virtudes mil à eſta ſeñora
Suelen acompañar con la clemencia.
Siempre eſtà en vna forma duradora,
A lo claro, à lo obſcuro, dia, y tarde,
Y no ſe va mudando de hora en hora.

Ningun

Ningun hombre la mira, que se guarde,
Claridad, que recibe, y no dà pena,
Y que sin encender, se enciende, y arde.
A la comida fea, y à la cena,
Al dormir, al soñar, y al despertarse,
Sea en Luna menguante, y Luna llena.
Gran cosa es, que no puede curarse
La dolencia, y siniestros, en que queda
La hermosura quando va à acabarse.
Gestos, meneos, bueltas, como en rueda
El descontentamiento en el espejo,
Animal, que a ninguna dexa leda.
Como si en nuestra tierra, el moço, el viejo
Fuessen tan solamente diferentes
En la edad, en el pelo, en el pellejo.
La hermosura no tiene parientes,
Ni Dios, ni ley, ni Rey, ni tierra, ò casa;
Ni vezinos, ni amigos bien hazientes.
Quemaos el coraçon como vna brasa,
Con ojo, ò con palabra, ò con meneo,
Y trompicaos, si os toma à silla rasa.
Absoluta, tirana del desseo,
Quanta esperança enhila, ò desbarata
Con vn tienes razon, o no te creo.
Hazese mortezina, como gata,
Despues saca vna furia del diablo,
Que à cada passo os corre la çapata.
Pensad señora Peña en lo que hablo,

Y en

Y en ser fea tambien, pues es posible,
Sin espantaros nada del vocablo.
Mirad, que es ser hermosa aborrezible,
Y si à mi me dexassen à mi modo
Antes escogere ser inuisible.
He querido deziros esto todo;
Porque podays à vuestra ama aconsejar,
Que no nos ponga a todos tan del lodo.
Mire que el verdegar se ha de acabar,
Dado que ella lo estime harto poco,
Pues tiene lo que siempre ha de durar
La negra dama fea como vn coco,
Siendo como ella es, discreta, y diestra,
Piensa tornar el mundo casi loco.
Y ella tan estimada como muestra
De saber, de virtud, valor, y gloria,
Que en los ojos nos dè con la siniestra.
Aun vea yo borrada su memoria
Del libro de la gente, y en sus ojos
Bolar à mano agena la vitoria.
Los triunfos cogidos à manojos,
Por otro nueuo nombre leuantados,
Y en carro ageno puestos sus despojos.
No sea en penitencia de pecados,
Y en vengança, que alguno le desea,
Sino en pena de amigos oluidados.
Como quereys señora que lo crea
Quien viere su memoria vazilando,

Y no

Y no tener amigo, que no vea?
Mas pienso que yrà siempre mejorando,
Y que pondra el cuydado todo entero
En ganar los ausentes de su vando.
En esta cuenta yo serè el primero,
Pues que siempre lo fuy, y de su bondad,
Tratado como amigo verdadero.
Entonces, puesta à parte la humildad,
Leuantarè vna voz, que durarà
Por el tiempo de la inmortalidad.
Sus loores el Hebro lleuarà
Con las bermejas ondas en Oriente,
Donde el primero sol las oyra.
Y por el rubio Tajo al Ocidente
Oyrà el postrero Sol lleuar su nombre
En lenguas, y memorias de la gente.
Ella tendrà la fama, y el renombre,
Yo estarè de lo hecho tan vfano,
Que me parezca ser muy mas que hombre.
Y donde Guadarrama manso, y llano
Con espaciosas buelras se desuia,
Pareciendo, ora tarde, ora temprano.
A la orilla del agua, clara, y fria,
de marmol alçarè vn soberuio templo
En la estendida, y verde praderia.
En medio estarà ella, à quien contemplo
Tan hermosa, tan graue, y adornada,
Como quien es nacida por exemplo.

Yo

Yo primer vencedor desta jornada,
Visto en purpura clara de Leuante
En aquella llanura despachada,
Reboluerè cien carros por delante;
Con cada quatro blancos corredores,
Que venceran el viento, aunque pujante.
Cantando entre la yerua, entre las flores,
Mil vezes à su nombre llamaràn,
Y responderà el cielo à sus loores.
Las Españas al Tajo dexaràn
Con los bosques del gran Guadalquiuir,
Y en dorados arneses se veràn.
Vnos con duras lanças embestir,
Esparciendo en el ayre las astillas,
Y con limpias espadas combatir.
Otros en vestes blancas, y senzillas,
Mezcladas de color vario, y vistoso
Haràn por aquel prado marauillas.
Despues yo todo vanaglorioso
Con guirnalda de oliua coronado,
En veste roja, y abito pomposo
Visitarè su templo consagrado,
Sacrificando humanos coraçones,
Y desseos mezclados con cuydado.
Voluntarias cadenas, y prisiones,
Con muchos que merced le yran pidiendo,
Rendidos sus despojos, y pendones.
En blancas piedras se veran, viuiendo

Los Reyes sus abuelos entallados,
Cuyos nombres la fama va estendiendo.
La triste embidia, los contrarios hados,
El rencor de las lenguas maliciosas
Caeran en el profundo desterrados.
Mas porque el començar tan altas cosas,
El seso, y la razon no se desmande,
Tu me ayuda, pues puedes, ves, y osas.
Sin ti no puede auer principio grande,
Y ansi doña Marina callarè
Hasta que tu grandeza me lo mande.
A vos señora Peña baxarè,
Que hablar con vuestra ama no se puede
Sin tocar en mysterios, y por fè.
Si lo que yo escriuiere ella concede
Lleuarnos ha tras si con media seña,
Y harà de nosotros quanto puede.
Importunalda bien señora Peña,
Que yo se quanto vos podeys con ella,
Ansi os pueda ver yo tan buena dueña
Como aora a mis ojos soys donzella.

CARTA.

EL pobre peregrino quando viene
A Roma, ò a Santiago en romeria
Por voto expresso, ò deuocion que tiene,
Va entre si discurriendo por la via
La gloria, religion, y piedad
Del proposito santo que le guia.
No le mueue grandeza de ciudad,
Edificios, dinero, ni manjares
No le hazen mudar de voluntad.
Llegando se presenta à los lugares
Sagrados, y de mas veneracion,
Desde lexos adora los altares.
Porque siendo de humilde condicion,
Ni se atreue, ni puede, ya que quiera,
Ofrecer de mas cerca su oracion.
Escoge en las imagenes de fuera
A vna, para rezar lo que le plaze,
Indigno de tocar a la primera.
Y donde à su proposito mas haze,
Cuelga vna tabla escrita, ô el vestido,
Y sin mas de mandar se satisfaze.
Pues yo señora Peña conocido
El valor de vuestra ama, como indigno,
Me contento, con ser de vos oydo.

No es empressa de humilde peregrino
Allegar con sus votos à ofrecer
Al principal sagrario de contino.
Gracia, fauor, y ayuda, y parecer
Me dad, pues que sabeys quanto os desea
Mi voluntad en todo obedecer.
Haziendo demanera que se vea
Allegar esta carta torpe, y necia
A manos de vuestra ama, y que la lea.
Que si saber estrañas cosas precia,
En ella verà escrita la verdad
Del principio, y costumbres de Venecia.
En el año de la Natiuidad
De quatrocientos y cinquenta y vno
Tiempo de general aduersidad.
Atila Rey Ostrogoto, Humno,
Que el açote de Dios era llamado
Por no hallarse mas cruel otro alguno
Vino con grueso exercito, y armado
à Italia, y todo el mundo amenazando,
Sin perdonar profano, ni sagrado.
Llegan sobre Aquileya braueando,
Y à fuerça de combates la assolaron,
Vna piedra sobre otra no dexando.
Los que en Padua, y Altino se hallaron,
Por escusar las barbaras saetas,
Con otros que de Italia se juntaron
Vinieron à poblar ciertas isletas

Entre el Sil, y la Brenta, y los pantanos,
Que antiguamente se dezian Venetas.
Con pobres Caualleros los villanos,
Rebueltos los criados con señores,
Todos fueron llamados Venecianos;
Todos eran ya hechos pescadores,
Mostrados à beuer los yelos duros,
Y à comer pan mezclado con dolores.
Las ondas les seruian como muros,
De las humildes casas, y tejado,
Y la pobreça los tenia seguros.
Cubierto de carriços el Senado,
Hecho de duras conchas el assiento,
Trabauase de redes por estrado.
Vn cuerno, ò caracol por instrumento
Los llamaua à la Missa, y à Concejo,
Que à vezes no se oìa con el viento.
El marido, muger, el moço, el viejo
Se juntauan confusos al sonido,
Y à dar sus pareceres en Concejo.
Pues si alguna donzella yua à marido,
Haziase de pezes el vanquete,
Y de juncos texidos el vestido.
En toda la ciudad no auia vonete,
Sino por jubileo, y aun soez.
Y entallado a manera de casquete.
A caso se juntò el pueblo vna vez,
Y eligieron señor el mas prudente,

Que les seruia de Duque, y de juez.
Algun pescador, que era su pariente,
Viendole la cabeça descubierta
Se descosio vna manga en continente,
Y por donde ella estaua mas abierta
Se la encaxò hasta dar en las orejas
Adelante lo estrecho, y toda tuerta.
Por esto dizen las historias viejas
Que le llamaron cuerno, y este nombre
Le quedò hasta oy entre las cejas.
Continuose el Reyno de hombre en hombre,
Baxauan los Estados comarcanos,
Perdiendo con discordia, fuerça, y nombre.
Crecian de contino Venecianos,
Metiendose à la mar, y mercancia
Con Moros, y Iudios, y Christianos.
Fabricauan nauios à porfia,
Concurrian naciones forasteras,
Reformando el gouierno cada dia.
Era ya la republica de veras,
La gente mas tratable, mas humana,
Que quando se criauan en pesqueras.
Començose à viuir de mejor gana,
Ordenar por razon los edificios,
Y à vestirse de paño fino, y grana.
A tenerse mas cuenta con los vicios,
A platicar de guerras, y de amor,
Y à tratar de mas nobles exercicios.

Traìa-

Traìaſe de ſeda ya el ſeñor,
Y el palacio crecio ſobre colunas,
Y el marmol adornaua la labor.
Eſpantaronſe el mar, y ſus lagunas
De ver ſubir tan altas las moradas,
Y el crecer de tan ſubiras fortunas.
Reboluiendo entre ſi coſas paſſadas
Del tiempo que àla tierra, y ſu pujança,
Sojuzgaron las ondas ſiempre ayradas.
Temian, que en tan grande, y tal mudança
La tierra ſe tornaſſe à rehazer,
Y tomaſſe del agua la vengança.
Deſde alli ſe juntaron à crecer
Quatro vezes al dia, y apartar
Las coſas que pudieſſen empecer.
Pero en fin por ſoſpechas apartar,
Iuntar vn matrimonio parecio
Del Duque de Venecia con la mar.
Todo el pueblo al contrato conſintio,
Las conchas, y peſcados por ſu parte,
El arena, y el viento confirmò.
Acontecio hallarſe à aquella parte
El dia que la eſpoſa ſe lleuaua
La Dioſa enamorada del Dios Marte.
Acaſo ſus cabellos ordenaua,
Texiendolos con cuerdas de oro fino,
Y en blanca veſtidura ſe adornaua.
Aun no era bien compueſta, quando vino

El niño que con arco, y paſſadores
Haze guerra à los hombres de contino.
Con el venian otros mil amores,
Todos con arco, y flechas, mas no tales,
Todos hermanos ſuyos, mas menores.
Eſtos hieren los brutos animales,
Las plantas, y peſcados, y auezillas,
Mas aquel coraçones de mortales.
Moſtraua auer rendido de rodillas
A Iupiter, y hecho humanar,
Otra vez à pacer con las nouillas.
O con humidas noches abaxar
La plateada Luna dende el cielo,
En ruſticas cabañas à morar.
Allegando à la madre con el buelo
Le dixo, que Venecia celebraua
Vna gran fieſta en eſte humedo ſuelo.
Donde era tanta gente, que el eſtaua
Canſado de herir, no de otra coſa,
Sin perder ſolo vn tiro del alxaua.
Determinò venirla à ver la dioſa,
Y encima de ſu concha aderezada
De purpura encendida, y luminoſa,
Por ligeros Delfines fue tirada
Haſta entrar por la voca del canal,
Donde era ya la fieſta começada.
Nunca Venus penſò que fuera tal,
Tanta dama hermoſa, tan veſtida,

Tan-

Tantos hombres tan ricos de caudal.
Saliola à recebir la mas ardida,
Aunque harto inuidiosas, mas contentas
La juran por hermana de la vida.
Tambien ella las trata de parientas,
Que eran todas nacidas de la mar,
Y por ella halladas en afrentas.
Estauan tan atentas al mirar
La lumbre, juuentud, y hermosura,
Que nadie se acordaua de hablar.
Cada vno loaua la postura
De los pechos, y manos, y cabeça,
El arte del tocado y apostura.
Notauanle la buelta, y la belleça
Del recoger en oro los cabellos,
Y donde acaba el rizo, y donde empieça.
En tan varias maneras retorcellos,
Que seria prolixo el escriuillas,
Porque cierto son mas, que no son ellas.
Las ropas transparentes, y senzillas,
Dar color à los pechos, y à la cara
El peyne partidor, y redomillas.
Dende alli les quedò Venus tan cara,
Que arriscaràn por ella las personas
En qualquier ocasion que se hallara.
Consagraronle altares, y coronas,
Cantares, sacrificios, y oraciones,
Las donzellas, casadas, y matronas.

Aunque duran algunas condiciones,
Desde entonces vsadas hasta hora
Por las fiestas, y templos, y perdones.
Pareciole tambien à esta señora
La tierra, que viniendo solo à vella
Se quedò por vezina, y moradora.
Y otras vezes auia estado en ella
Mas no que la tuuiesse en la memoria,
Ni tanto procurasse conocella.
Tras ella vino luego la vitoria
En la mano dos remos, y vogando,
Armada de virtud, valor, y gloria.
Mostrô estenderse el pueblo, peleando
Por las partes que el Sol suele nacer,
Con la fuerça, y esfuerço de su vando.
Hizo luego vestidos parecer
En purpura à los padres, y togados,
En Senado à dezir su parecer,
Y gouernar exercitos pagados,
A tener otros pueblos por vassallos,
Principes por sugetos, y aliados.
Venir varias naciones à buscallos,
Pedir, ora socorro, ora justicia,
Tambien otros por gloria à prouocallos.
Reynauan la prudencia, y la milicia,
Partes que le han traydo donde està
La templança, modestia, y la justicia.
Es de ver quan humilde, y como va

Solo en tanta grandeza por la calle,
El mayor ciudadano que serà.
Si venis à su casa por hablalle,
No topareys à otro, sino à el,
Y aun topado querreys yr à buscalle.
Cogida la cintura de tropel,
La ropa quanto luengua la querays,
Ateſtadas las mangas de papel.
Vna veca de paño por traues,
Vn bonete à manera de sarten,
Con medias chineletas en los pies.
No mudan eſte trage en mal, ò bien,
El moço, viejo, rico, el que no tiene,
Todos viuen, y van por vn conuen.
O Ninfas de la mar, qual de vos viene
A darme algun fauor, para que pueda
Cantar à eſta sazon, como conuiene?
Ya la gente se ordena como en rueda,
Ya comiença la nouia à reluzir
En blanco, y oro, vergonçosa, y leda.
Traela de las manos al salir
Vn chico vegezuelo, vayla dor,
Ya las damas la van à recebir.
Dentro ha hecho esperiencia en la labor,
Enhylando vna aguja, y mas desnuda,
Amoſtrando, si el vientre es paridor.
Si es flaca, gorda, ò floxa, ò si es neruuda,
Coja, manca, contrecha de algun vicio.

Loca,

Loca, ſimple, atronada, ſorda, ò muda.
La madre, y las parientas del nouicio
Por conocer mejor, ſi era de prueua,
La mandaron hazer eſte exercicio.
Las demas ſe aperciben, y ſe lleua
A ſentar cada qual, ſegun vſança,
Con eſcoſia, y gorguera, ſaya nueua.
No ſe habla palabra, ni mudança
De hablar ſe hará en toda la fieſta,
O la que eſtà aſſentada, ò la que dança.
Si alguno les pregunta à la propueſta,
Reſponden de cabeça ſonriendo,
Y no ſe eſpere hazer otra reſpueſta.
Vn bayle acaba, y otro va ſiguiendo,
No mudarán propoſito, ô manera,
Mas de lo que al principio yuan teniendo.
Los galanes veſtidos, que qualquiera
Por el trage dirà ſer eſcolares,
Y aherre llaman à la foraſtera.
Taſſados a la cena los manjares,
Aquel eſtà mejor que viene antes,
Y no curan de aſsientos, ni lugares.
Siruenſe de barberos por trinchantes,
Que teniendo la carne con el paño,
La pican con cuchillos muy tajantes.
Otros ay que la cortan de raſguño,
Otros la deſpedaçan arraſtrando,
Y todos los bocados por vn cuño.

La

La gente que à la tabla està mirando,
Nunca Xerxes en Grecia tuuo tanta,
Y ellos comer sentados, y callando.
Este se sienta, y este se leuanta,
Este gana el mirar por ocasiones,
Este alarga, este tuerce la garganta.
No ay otra cortesia, ni razones,
Sino amparar las damas de la guerra,
Que se les haze à bozes, y empujones.
A la fin el seruir todo se encierra
En darles à la cena vn mondadientes,
O vna gruessa, y gentil turma de tierra,
Los mayores amigos, y parientes.

CARTA.

ILlustre Capitan vitorioso;
Dulce hermano, y señor don Bernardino,
Salud, honra, y hazienda con reposo.
A vezes lleua el hombre buen camino,
Y si por caso vn passo se le estrecha,
Piensa que va errado, y pierde el tino.
Desuiase à otra via mas derecha,
Trillada de carretas, y pissadas,
Dexando gouernar à la sospecha.
Primero passarà por las aradas,

A vna mano, y à otra los collados,
Con algunas encinas desmochadas,
Sale despues por estendidos prados,
Entre el agua corriente, y yerua verde,
Hasta dar en los bosques apartados.
Entonces le parece que se pierde,
Mas vase espoleando embeuecido,
Sin que de reboluer atras se acuerde.
Hasta que la verdad, y el conocido
Error à la opinion muestra, y enseña,
Como no ay que fiar en el sentido.
Echô por vn carril de cargar leña,
Que se muere en las manos, y le dexa
Sin camino, sin guia, rastro, ò seña.
En vano se maldize, enoja, y quexa,
Y procura salir por tal tenor,
Que quanto mas porfia, mas se dexa.
Tu sigues el camino que es mejor,
Ve derecho por el, sin empacharte
Con otro, que quiça serà peor.
No te turbe el mal passo, ni te aparte
El carril que atrauiessa, ò el que sale,
Ni te dè con el seso en otra parte.
No ay elemento alguno que se yguale
Con el agua corriente simple y pura,
Por quien el mundo viue, crece, y vale.
Como fuego encendido en noche obscura,
Entre todos metales se parece

El oro, y nos alegra su figura.
Enfalça el que lo tiene, y enriqueze
En fausto, en abundancia, y alegria,
Colocado en lugar que resplandeze.
Nunca busques estrella a medio dia
Tan clara como el Sol resplandeziente,
Que por el cielo yermo se desuia.
La opinion de los pocos, y la gente,
Es, el que bien se halla, no mudarse
Por desuio, ocasion, o inconuiniente.
No digo yo, que no puede engañarse
Alguno, en el proposito que lleua,
Mas que deue (si es bueno) contentarse.
No es dado a todos hombres hazer prueua,
Ni la orden de amor tiene por cierto
Que cada hora muden ropa nueua.
Dexar lo que se tiene por lo incierto,
(Si se tiene) ò dexar lo que se espera,
Por lo que no se espera, es desconcierto.
'Amor te dio la ley a su manera,
Y el sujeto mejor que darte pudo,
Guardado por de dentro, y por de fuera.
No vale contra ella el fuerte escudo
De saber, y templança, y la eloquencia
En la necessidad te torna mudo.
'Aprende de tu hermano o la paciencia,
Y el no mudar (ausente) la fortuna
De otros, de ti mismo la prudencia.

Mostrome

Mostrome el sufrimiento de la cuna
A durar en vn firme deuaneo,
Como suele hazer Maria de Luna.
Las imaginaciones del desseo
Me burlan de contino por delante,
Y quanto espero, y piensso, tanto creo.
Ya me finjo en abito triunfante,
Ora hago question, ora me acuerdo,
Y me hieren, y hiero en vn instante.
Zeloso por el cabo, bramo, y muerdo
Al que veo llegarse à quien bien quiero,
Y en esto solo me parezco cuerdo.
Finjome con Andres el cerragero,
Tomas Lopez al lado, y assi estamos
Quemando papelejos al brasero.
A vezes los espiritus alçamos
Sobre el cielo, y medimos tierra, y mares,
Y la arena sin numero contamos.
Otras vezes nos damos de pessares,
Recogiendo la sangre en la palilla,
A sus tiempos, sazones, y lugares.
Llamamos el aguda cerajilla,
A Francisca Rodriguez, y don Lucio
Bracamonte, Marquillos, y Frechilla.
Conuidame à comer el desuario,
Sientame cabe si la contecica,
Que gouierna la mesa à su aluedrio.
Traygole presentada su copica,

Y todos

Y todos le hazemos la razon,
Ella beue por vna paxarica,
Hago mis carbonadas al parron
De queso, de azeytunas, luego andá
San Martin en colmada posseſsion.
Por milagro don Diego ſe deſmanda
A buſcar vario paſto al penſamiento,
O mudar otra ſuerte de vianda.
Plazeme de hazer torres en el viento,
Y dexar la locura reſoluerſe,
Mas nunca ſobre nueuo penſamiento.
Tu merced ſe contente, de tenerſe
En el mejor lugar, ſin ſe mouer,
Y callando, entre ſi ſolo entenderſe.
Yo ſin bien, ſin fortuna, y parecer,
Contentome con ſolo imaginar
No lo que es, mas lo que pudiera ſer.
En el cielo eſtrellado ay vn lugar
Guarnecido de azero relumbrante,
Las puertas de marfil de par en par.
A vna mano, y à otra eſtan delante,
Por diuino artificio fabricados,
Dos cantaros de duro diamante,
El ſiniestro colmado de cuydados,
De trabajos humanos, duras penas,
Que en la muerte deſcargan ſus ñublados.
El diestro lleno de venturas llenas,
Dulce contentamiento, eterna gloria,

Ventura en cosas propias, y en agenas.
Quando Dios alcançò la gran vitoria,
Y la comunidad echò del cielo,
Se dize, que los puso por memoria.
Las animas que baxan à este suelo,
Para dar à los cuerpos forma humana,
Comiençan por aqui su primer buelo.
A salir cada qual segun ha gana,
Prueua del vno, y otro quanto quiere,
Y puede recebir la sombra vana.
Beuida, como el vaso que beuiere,
Assi halla la suerte aparejada,
Dende que nace acà, hasta que muere,
Yo mezquino al entrar desta jornada,
Lleguè con sed al vaso del dolor,
El qual todo beui sin dexar nada,
Y à bueltas la paciencia que es peor.

CARTA.

DOña Guiomar Enriquez sea loada
Ante todo principio, que sin esto
Obra no puede ser bien començada.
Que dandome tal fè por presupuesto,
Imprimida de ti, quando partiste,
Quisiera auer mostradolo mas presto.

Escri-

Eſcriue, pues que puedes, me dixiſte
Con libertad, ſeguro de la muerte,
Eſcriue, y dexa ſuſpirar al triſte.
En el comiençó tuue à buena ſuerte
Caberme vn tan ſubido, y gran ſujeto,
Deſpues me parecio empreſſa muy fuerte.
Porque nadie imagina vn bien perfeto,
Sino con el ſentido lo deſcriue,
Ni lo entiende, ò declara, ſi es diſcreto.
Y anſi pues mi juyzio no recibe
Percepcion, que el ſentido no refiera,
Dirè lo que de tu dolor concibe.
Por el efeto es facil à qualquiera
Entender, y hablar de Theologia,
Mas no al cielo ſubir ſin eſcalera.
Tu padeces en tanta demaſia,
Que ò eſta no es muger imaginable,
O tus cuydados ſon hypocreſia.
A juyzio comun lo que es loable
Qualquier humano ſeſo lo diuiſa,
Pero no como coſa perdurable.
Al comiençó cayome muy gran riſa
De ver, que aun no ſentauas en la ſilla,
Y ya el mundo pintauas à tu guiſa.
Enlodado, y quebrada vna coſtilla,
No partido, y penſauas, ya hallarte
Fuera de Italia, y Francia, y de Caſtilla.
Dixe entre mi, ſi haze eſto con arte

Don Simon, aunque no seria tanto,
Que no le fallecieſſe alguna parte.
Vn cuydado que à todos pone espanto;
O incrudelidad! si ay duda en ello,
No deue ser el como, sino el quanto.
No me doy vna punta de cabello,
Que tanto el hombre cuerdo se desmande,
Sino que tenga causa de hazello.
Sugeto deue ser menor que grande,
El que turba eleccion, y sentimiento,
Sin que el sentido, ò la razon lo mande.
Vino, y librome deste pensamiento
Amor, mostrando claro en la aparencia,
Ser la fuerça mayor que el sufrimiento.
Dixome, que era poca reuerencia
Poner duda en aquella hermosura,
Que vencia qualquiera humana ciencia.
Y que esto, ni era caso, ni ventura,
Sino pura razon, y neceſſaria,
Que tal valor cupieſſe en tal figura.
Quanto à mi no hallè cosa contraria
A lo que me dictaua la conciencia,
Ni tu pena juzguè por voluntaria.
Vn contraste hallaua à tu dolencia,
Que dolor que tan largo se sufria,
Venia à ser costumbre, y no paciencia.
Otro, que siendo tal su señoria,
Mejor estaua à escuras, ò inuisible,

Que no haziendo tan mala compañia.
En fin, que tu desseas lo imposible,
Y ella està como causa, ò fundamento
Que mueue el vniuerso, y no es mouible.
Yo que tengo somero el pensamiento,
Si amo, es donde amor podria dar luego
Tras el seruicio el agradecimiento.
No que piense por esto entrar en juego,
Mas porque es bueno amar con presupuesto,
Que se puede encender quien haze el fuego.
Cuello corto, y redondo vn poco el gesto,
Blanca, y rubia, y el ayre Veneciano,
Y facil al querer de todo el resto
Me ternà para siempre de su mano,
En esperança libre, y atreuido,
Sin sospecha, temor, alegre, y sano.
Quando te vi yr de Sena à Malpartido
Dixe: Misero amante, y sospechoso,
Despachado eres antes que partido.
No te veo manera de reposo,
Aunque digas, que no puede oluidarte
Vn animo tan limpio, y generoso.
Porque si vèrte piensas, que es mirarte,
Engañaste, que acaso mira, y calla,
Como auia de mirar en otra parte.
No te busca su vista, mas te halla,
Ni te nombra su voz, sino como eco,
Que lo dà, y no lo siente la muralla.

Perdoneme Cupido, aunque no peco,
Yo me vi como tu perdido el brio,
Triste, penoso, espantadizo, y seco.
Todo mal me cansaua, sino el mio,
Perdi el conocimiento, el como, y quando,
Viuia siempre en error, y desuario.
Dissimulando, y no dissimulando
Me perseguia amor à pecho abierto,
Como si fuera de contrario vando.
Quando dissimulaua, era hombre muerto,
Que no sentia el bien, ò amaua poco,
Si no dissimulaua, descubierto.
De aqui me fuy saliendo poco à poco
A vna libertad, que hago, y digo
Quanto quieren, y quiero como loco.
No me viene à dezir algun amigo,
Mal estàs, bien te va, yo te lo veo,
Ni de bien, ni de mal hallo testigo.
Callo, y viuo con este deuaneo,
O ambicioso dolor, ò desengaño,
Que aun no oso descubrir lo que desseo!
Entrè por apariencia, con engaño,
Y vi la causa ser tan en la cumbre,
Que luze como el Sol, sin hazer daño.
Amo, y callo con tanta mansedumbre,
Que no sabiendolo, diria qualquiera,
Que el mio no es amor, sino costumbre.
Dos montes dizen que ay de vna manera,

Que arden en fuego viuo del infierno,
Por dedentro vno, y otro por defuera.
El vno, y otro fuego como eterno,
De vna causa vno, y otro decendiente,
Y guales en verano, y en inuierno.
Llamaró Ethna al vno antiguamente,
Epheſtion al otro, que al encuentro
Es del Ethna en el fuego diferente.
Ethna trae las llamas por dedentro,
Cuerpo eſcuro, pendiente, caberno ſo,
Que funde las arenas en el centro.
Con ſonante mormullo, y furioſo
Rebuelue en el hondon de ſus entrañas
El fuego à los mortales temeroſo.
Aora lança tal nube de marañas
Del humo eſpeſo, con pabeſa ardiendo,
Que turba el cielo, y arde las montañas.
Aora leuanta en alto, reboluiendo
Golpes de viuas llamas eſtendidas,
Que las claras Eſtrellas van hiriendo.
Aora lança las peñas derretidas,
Y eſcollos con gemidos regoldando
Del monte las entrañas encendidas.
Quedan el fuego, y viento murmurando
En el hondon obſcuro del profundo,
Y otra nueua materia rodeando.
Pecho ſe yo, que encierra otro ſegundo
Ethna con humo, y fuego mas caliente

No viue solo Enzelado en el mundo.
Epheſtion ſe enciende tan paciente,
Que alumbra toda Lizia à la redonda,
Dando calor templado ſolamente.
Pueſto que tenga la rayz tan honda,
Veſe lento venir claro, y ſuaue,
Sin que ruydo, ò furia dentro eſconda.
Templaſe como con regiſtro ò llaue,
A vezes mueſtra el monte quanto quiere,
Y otras vezes encierra quanto cabe.
Dende abinicio arde, y nunca muere,
Por todas partes en el monte eſpira,
La verde yerua viua llama hiere.
Bien, como quando ſale, ò ſe retira
El rubio Sol en el dudoſo dia
Que tierra juntamente, y cielo mira,
Al començar, ò dar fin à la via,
Ora ſea à la tarde, ò a la mañana,
Con templança ſu lumbre nos embia.
Pace el fuego la yerua humida, y cana,
Vemos à vn miſmo tiempo embuelta junto
La yerua con el fuego, y queda ſana.
Illuſtre, y blando fuego, que en buen punto
Entraſte, donde no ſerà tu llama
Conſumida, aunque el cuerpo ſea difunto.
En el alma creciſte, ella te ama,
Aaora de eſperança mantenido,
Y deſpues de perpetua gloria, y fama.

No

No acabarà tu ser desuanecido,
No faltarà materia que te encienda,
No seràs de otro fuego consumido.
Que la inmortalidad eterna prenda,
La frente de perpetuo oro ceñida,
Te conseruarà viuo, y sin contienda.
Entonces se tornarà mas larga vida,
Quando este cuerpo dexe libre al hombre,
Mi voz bolarà a pluma tendida.
Pocos gozan presentes de su nombre,
Admirando contino el que es ageno,
Mas siguenlos la gloria, y el renombre.
Midamos entre tanto el justo, el bueno,
Contemplemos el bien, que solo encierra
Todos los mouimientos en vn seno.
Como se junta el cielo con la tierra,
Como muda el tiempo lo encubierto,
Como cria, corrompe, y nunca yerra.
Si viesse cada qual el pecho abierto,
Que fue causa de tanta vana gloria,
Y à las vezes de tanto desconcierto,
Para tanta miseria mucha gloria
Seria, don Simon, muy grande afrenta,
Bastaria auer vn poco de memoria.
Y aunque amor pocas vezes se contenta,
Mas siempre en algo quiere mejorarse,
Harto es, que lo pensemos sin tormenta.
Quien no escoge, deuria contentarse

Con ſacar por razon qualquier indicio,
Que pueda ſu dolor repreſentarſe.
Amar ſin algun fin, es tan gran vicio,
Que nunca yo le vea en quien bien quiero,
Aunque muchos lo tengan por oficio.
Tornemos al propoſito primero,
Como hallaſte aquella bien andança,
Que te ſolia traer al retortero?
Creo que eſtaua en filo la valança,
Sin torcerſe en la auſencia del camino,
Pues do no ay que ſe mude, no ay mudança.
Lançarote del Lago, quando vino
La vez primera en poſta de Bretaña,
Damas curauan del, y ſu rozino.
Mas ſi el conocimiento no me engaña,
En eſpaña no ſon tan venturoſas,
Ni ſe dan à curar tan buena maña.
Bien puede ſer que todas ſean hermoſas,
Pero agradezco à Dios que me ha guiado
A viuir entre blandas, y piadoſas.
Como el hombre que tiene en eſtampado
Salir à la mañana, y à la tarde,
Y viuir gordo, y ſano, y concertado.
Anſi ſe enciende acà, y aſsi ſe arde
Amar por la ſalud, ò autoridad,
Qualquiera acometer, aunque cobarde.
Doña Guiomar, deuria tu deidad
Hazer algun regalo à don Simon,

Pues

Pues lo merece bien su voluntad.
No tan misera ser de compassion,
Que el pobre aya por caso, ò por dieta
El fauor, y no à fuerça de razon.
Va bolando por verte à la estafeta,
Y halla, que a la fin tanto ganara
Si viniera al rodar de vna carreta.
Suaue cosa es seruir muger muy rara,
Suaue cosa mirar quanto hiziere,
Suaue cosa en verdad, mas cuesta cara.
La que siempre amenaza, y nunca hiere,
Trayendote debaxo del espada,
Es tirana absoluta en quanto quiere.
O ausencia, que eres burla muy pesada,
Para quien mucho ama, sino dexa
Caudal con que tornar a la posada.
Espantome del hombre, que se alexa
De su dama por mal que le parece,
Y despues de tornado, que se quexa.
Mas muy mayor reprehension merece
El que antes de llegado, teme, y siente
El dolor que no tiene, y ya padece.
Porque primero que se viese ausente,
Deuria considerar el mal doblado,
Temer, ò sospechar de nueua gente.
Fama es, que se juntaua en vn gran prado
En Sparta la gente vencedora,
Como a bayle, a luchar en el mercado.

La dueña, la donzella, la señora,
Cada qual procuraua en los primeros
Parecer mas hermosa aquella hora.
Despues los mas robustos, y ligeros,
Y entre ellas la que mas fuerça tenia,
Salia al corro desnuda en viuos cueros.
A la lucha de manos se venia,
De alli à braço partido, y çancadilla,
Essa era mas amada, que vencia.
No tenia ninguno à marauilla,
Que el vso à la verguença desterrasse,
Y gozar la virtud pura, y senzilla.
Que mal pareceria, si prouasse
La fuerça cada vno à la tornada
En la plaça, y el mundo se quemasse,
Que todas las ausencias serian nada.

CARTA.

TAl edad ay del tiempo endurecida,
Que à su primer principio se rebuelue,
El termino passando de la vida.
La voz de aspera en blanda se resuelue,
En dientes el encia se leuanta,
La lengua, y blanca barba en negra buelue.
Tal arbol (que de antiguo nos espanta)

Se

Se perdio viejo tronco ſo la tierra,
Y aora ſale encima nueua planta.
Vna virtud ſecreta que ſe encierra
En todos los ſujetos que contemplo,
La qual tarde, ò temprano nunca yerra.
Colgadas ya las armas en el templo,
Torna el viejo ſoldado à la porfia,
Por ira, por virtud, ò por exemplo.
Dos fuegos nacen juntos, y los cria
El alma deſde el punto que es criada,
Crecen con ella juntos à porfia.
Proſiguen juntamente la jornada,
Y mueueſe al principio juntamente,
Sin orden, ò razon determinada.
Truecaſe cada qual por acidente,
Y por ciega ocaſion en pecho ciego,
Sin cauſa, voluntad, ò inconueniente.
Pero nunca ſe acaba tanto el fuego,
Que no dexe ſecreta vna centella
Dentro del coraçon, ſeñor don Diego.
Dioste libre de mal, y de mouella,
Pues leuanta la llama tan crecida,
Que el lugar donde eſtà ſe abraſſa en ella.
Quien la trae, ſe pienſa, que eſcondida
En el hondon del pecho la retiene,
Aunque todos la vemos encendida.
El vn fuego mas blando ſe detiene
Poco a poco en crecer, y en arraygarſe,

Eſte

Este es mas peligroso quando viene.
Ciertas partes comiençan à mostrarse,
Que mueuen el sentido, y el desseo,
Antes que la razon pueda firmarse.
Sale contraminando de rodeo,
Con determinacion blanda, y dudosa
Emprende, si le veo, ò no le veo.
Esta es vna ponçoña muy sabrosa,
Que entre conuersacion sorda camina,
Sin parecer à nadie sospechosa.
Poco à poco el fauor se contramina,
Sientes en tu señora otro gouierno,
Con qualquier golpe amor te desatina.
Hallase de amistad el pecho tierno,
Mostrando querer bien, mas no desta arte,
Y abrassase en vn fuego del infierno.
Entra en el coraçon por cada parte,
Contrasta la razon con el sentido,
Y ni osas rendirte, ni guardarte.
Acabo se dà el hombre por vencido,
Descubre la dolencia en puridad,
Dexandose lleuar à mal partido.
Este fuego es amor, y fue amistad,
Suele prender tan rezio al pobre amante,
Porque funda su ser sobre verdad.
Ocasiones me buelan por delante,
Que perdi, quando desta suerte amaua,
Que me quise ahorcar en el instante:

Mejor

Mejor gallo aquel tiempo me cantaua,
Alomenos tenia bueno vn punto,
Que la conuerſacion no me faltaua.
El otro fuego buelue todo junto
En furia, que os rebienta el coraçon,
Y à cada paſſo os tiene por difunto.
Si ſe mueue con cauſa, ô con razon,
Aunque ſe enciende preſto, nunca dexa,
Y eſte nos dà mayor alteracion.
Eſtà lexos la cauſa, y no ſe aleja,
Antes la vees preſente, y demanera,
Que ſin ſer ofendida ſe te quexa.
Atiento ſe camina por defuera,
Si tu ſeruicio en algo deſcontenta,
Siempre eſtàs deſſeando lo que fuera.
No viene de otro cabo eſta tormenta,
Ni como la otra ſube poco à poco,
Iunto ſe ſiente el golpe, y el afrenta.
Dure quanto durare, nunca es poco,
Porque tanta abundancia ſale, y crece,
Que antes de ſer ſentido torna loco.
Muy lexos eſte fuego ſe parece,
El ruydo, y el humo que del ſale,
A los vezinos ciega, y enſordece.
El caſo le deſpierta, y del ſe vale,
Y ſigue la elecion tuerto, ô derecho,
Mas con qualquier ſoſpecha ſe defuale.
Rebienta echando chiſpas por el pecho,

Del zeloso temor, ò sobresalto,
Aunque todo fauor le entra en prouecho.
Quando pienso encumbrarme en lo mas alto,
Da conmigo en el suelo en vn momento,
Tal que me dexa atonito del salto.
Dulce ver es de tierra vn brauo viento,
Que leuanta la mar alta, y inchada,
Sacando las arenas del cimiento.
Entre las altas ondas trabajada
Vna pequeña fusta abandonarse,
Que en breue serà rota, ò anegada.
Vér sin peligro nuestro menearse,
Y caminar con fiero continente
Dos fieros esquadrones afrontarse.
No porque el malageno te contente,
Mas porque en la verdad es dulce cosa
Carecer del dolor que el otro siente.
Tu fuera destallama peligrosa,
Si algun fuego te quema, es como paja,
Que en vn instante crece, y se reposa.
Poca es la diligencia que lo ataja,
Y su furor se apaga, y desencona,
Por arrojar en el qualquier albaja.
Corromè de mi ser como vna mona,
Que en esta libertad me vi primero,
Qual nunca se ha hallado otra persona.
Acuitome de puro majadero,
Porque no ay cosa firme en este mundo,

Que

Que el tiempo no la trayga al retortero.
En la cuenca del cielo, y del profundo,
Donde todo de vn arte ſe rodea,
No hallaràs primero ſin ſegundo.
El año nos mantiene, y nos recrea,
Mas muda quatro coſas en el cielo,
Y el Oceano ſiempre ſe menea.
El manto de los cielos con ſu buelo
Los mueue à todos ſiete, y el ſe mueue
Con todo quanto cierra en eſte ſuelo.
El Sol à la mañana el Ebro beue,
Y à la noche repoſa dentro en Tajo,
Y no ay parte que à ſer otro nos lleue.
Contar lo que ſe muda es gran trabajo;
Pues que todo ſe muda tarde, ô cedo,
Mejor es el camino, que el atajo.
Solo yo ſoy vn hombre que eſtoy quedo;
Que nunca trocarè la fantaſia,
Ni el cielo me harà mudar vn dedo.
Torne la noche eſcura en claro dia,
Buelua el dia deſpues en noche eſcura,
Siempre ſerè ſeñora el que ſolia.
Amor puſo en tu mano mi ventura,
Naci à tu voluntad predeſtinado,
Aunque eſta ſuele ſer de poca dura.
Sea por elecion: ò ſea por hado,
Iamas te vi en vn ſer para conmigo,
Como à todas las coſas que he contado.

Yo sin bien, sin fauor, y sin abrigo,
Aunque à tus fuerças hago resistencia,
Mas nunca pude contrastar contigo,
Las peñas vencere con la paciencia,
Y tu las romperàs con la aspereça,
Sin que se pueda en ti hallar clemencia.
Tanto es que yo naci para firmeça,
Y todo lo demas para mudança,
Sino solo el rigor de tu crueça.
Porque siendo contrario a mi esperança,
Y ella a vn fin q̃ no llega endereçandose,
Ha de tenèr en filo esta valança
Vaya el mundo, si quiere, rodeandose,
Que yo estare en vn punto siempre firme,
Y su ser andar à siempre mudandose.
Con qualquier fuego puede amor dezirme,
Que me ha abrassado el alma, como escriuo,
Aunque me ha sentenciado sin oyrme.
Al principio sin duda estaua viuo,
Aunque atonito viendome tirar,
Sin conocer este dolor esquiuo.
Amando no sentia, que era amar,
Y uan mi bien, y mal juntos contino,
Miraua, y respondiame al mirar.
Sino me respondian por el tino
Que yo me concebia ò me soñaua,
El aliento faltaua en el camino,
Disimulaua, y no disimulaua.

Parecia

Parecia en mi alma eſtar ſecreto
Lo que en la plaça el mundo publicaua.
Andaua lo acabado, y lo imperfeto,
Lo cierto, y lo dudoſo contraſtando;
Y otros contrarios mil en vn ſugeto.
Quantas vezes me dixo amor burlando:
Guardate, no des paſſo mas adentro,
Antes procura entrar ſabio tentando.
Mas yo que no ſenti el primer encuentro,
Penſe que todos fueran tan liuianos,
Haſta que me halle pueſto en el centro.
Vinieron mis amigos, mis hermanos,
Y todos me dezian: Que te engañas,
Amor es el que traes entre las manos.
Holgara de guardarme de ſus mañas,
Mas no pude, que vino à parecer,
Quando eſtaua bien dentro en las entrañas.
Començaronſe luego a recrecer
Muchas coſas que antes no veìa,
Aunque de aqui vinieron a nacer.
En fin, ſeñor, el duro mal crecia,
Amor armaua laços en lo raſo
En que el ſimple amador daua, y caìa.
Entrô en caſa vazia, y puro vaſo,
Y ocupò demanera el apoſento,
Que nole ſacarà elecion, ni caſo.
Siempre amo, y amor es tan ſin tiento,
Y me embiſte con tanta peſadumbre,

Quanto à cerrada ſelua crudo viento.
Cae el rayo, y amenazanos ſu lumbre
Dentro en lo mas eſcuro del nublado,
Y hiere en lo mas alto de la cumbre;
Todo pecho ſe halla aparejado
A ſentir eſte fuego, mas no guarda
Todo pecho el amor en vn eſtado.
Haz tu (ſi me creyeres) buena guarda,
Sin acogello mas de vna ſemana,
Que ſe haze mas hueſped, quando tarda.
Como ſuele vn eſpejo (coſa llana)
Recebir en la haz vna figura,
Y tornarla à boluer de forma ſana.
Anſi muchos alcançan tal ventura,
Que qualquiera en ſu pecho ſe repara,
Sin atarſe con vna hermoſura.
El ama, la donzella, y la mas cara,
Todas hallan vn norte, y eſpediente,
Y à todas recogeys con vna cara.
Fama es, quando matò la gran ſerpiente
Cadmo, que con eſteua, y aguijada
Eſparcieſſe los dientes por ſimiente.
Vieras ſalir enmedio del arada,
En vn punto crecer hombres, y arneſes,
Y produzir la tierra gente armada.
Con agudas eſpadas, y paueſes
Vinieron à encontrarlo de tropel,
Amenaçando tajos, y reueſes.

Cadmo que vio la gente assi cruel,
De ira, y de furor llena, y sangrienta;
Tornar armas, y pechos contra el
No se oluidò el amor en el afrenta,
Ni quiso castigallos con su mano,
Por no dar de sus obras mala quenta.
Apartose, y dexolos en el llano,
Ellos como se ven de furia ardiendo,
Cada qual se boluio contra su hermano.
Tanto que entre si mismos combatiendo,
Alli donde nacieron acabaron,
Matando vnos à otros, y muriendo.
Los que desta jornada se escaparon,
Y le fueron amigos cordiales,
En todos sus trabajos le ayudaron.
Y yo en el hondo centro de mis males,
En el cielo sembrè mis pensamientos,
De quien nacieron penas inmortales.
Mis hijos me persiguen à tormentos,
Y trauan entre si braua contienda,
Cada qual por vencer los sentimientos.
Dudosos pensamientos, no ay enmienda
Al daño que hazeys dentro en mi pecho,
Ni puede la passion tirar la rienda?
Pensè auer acabado todo el hecho;
Y que la llama ardiente desta espada
Era muerta aunque fuesse à mi despecho,
Della nacio la guerra guerreada,

Que amor criò en el alma, y la fecunda,
Y fin mi muerte no ſerà acabada.
Aquella fue primera, eſta ſegunda,
De aquella fue el principio mal cubierto,
Y eſta ſe cria en parte mas profunda.
Tal hora pienſa el hombre eſtar en puerto,
Rebuelueſe del cielo vn viento vario,
Y alcançale en el mar hondo deſierto.
Tal hora nos engaña vn letuario,
Tenemosle por bueno, y no ſe alcança,
Como es del todo à la ſalud contrario.
No puede eſtar vn cuerpo ſin mudança,
Ni el tiempo ſuele ſiempre eſtar ſereno,
Ni vereys en la mar ſiempre bonança.
Quando creì que eſtaua mas ageno
De cuydados de amor libre, y quiero,
Y de viejo deſſeo, ſano, y bueno,
Vime por otra parte mal ſugero,
Tanto mas, quanto mas era velando,
Que amor no penetraſſe en lo ſecreto.
Sin ſaber porque parte, como, ò quando
Deſcubrió contra mi ſu fuerça, y maña,
Y mis ſentidos fueron de ſu vando.
Tal, que ſi el ſufrimiento no me engaña,
La llama que en mi pecho es ordinaria,
Seria en otro incomportable, eſtraña.
Yo querria que fueſſe voluntaria,
Por mayor gloria mia, mas no quiere

Que sea, sino fuerça mi aduersaria.
Hagan fuego, y amor quanto quisiere,
Que sobre fundamento, y causa tal,
Amor crece, y el fuego nunca muere.
En esta parte me verè inmortal,
Y lleuare del tiempo la vitoria,
Que no puede alcançar de tanto mal.
Puede ser que te venga à la memoria
Señora del engaño que passaua,
Quando por gloria dauas vanagloria.
Mi mal es brauo, mas la causa es braua,
Por ventura mas braua que se piensa,
Y el desseo ni cansa, ni se acaba.
Sea hado, ò razon lo que dispensa,
Que en fin yo sacare desta partida
La inmortalidad, por recompensa,
Que es la mas larga, y descansada vida.

CARTA.

SI no puede razon, ò entendimiento
El cuydado aliuiar a quien lo tiene,
Siempre queda mayor el sentimiento.
Es mi mal sin remedio, y no conuiene
Pensar de refrenarlo con prudencia,
Sino soltar la rienda à quanto viene.

Por demas es la fuerça, ni la ciencia,
Que la pasion no escucha la cordura,
Y acrecienta el dolor la resistencia.
En el como en la flor de la hermosura,
De arrebatada suerte salteada,
Que fallecio la vida, y la ventura,
Fuiste doña Marina tan llorada,
Quanto el poco que en esta luz viuiste,
Tu vista merecio ser alabada.
Lo que la redondez del cielo viste,
Todo siente en estremo tu partida,
En estremo se duele, y queda triste.
Quien fue mas admirada, y mas seruida?
Quien con mayor razon lo merecia?
Quien lo estimò tan poco en esta vida?
Essa lumbre que al sol escurecia,
Iaze aora tan baxo so la tierra,
Quanto de clara entonces la vencia.
Antigua, inescusable, cruda guerra
Entre el huerco, y el hombre tan forçosa
Es la necessidad, que en ti se encierra.
Quien vio à doña Marina tan hermosa,
Quanto viua la vi, y la vi difunta,
Que piensa en el durar de alguna cosa?
Nunca se escusa, y siempre se barrunta
Aquel passo cruel en que dexaste
Triste, y à escuras toda España junta.
Que hado, que fortuna, que contraste

Te arrebatô delante nueſtros ojos
En el tiempo que menos lo penſaſte?
Muerte dura, que gozas los deſpojos
De todo nueſtro bien, y dura ſuerte,
Venida para dar males, y enojos,
Contra quien no ay razon, ni eſcudo fuerte,
Siempre contigo eſtamos de conquiſta,
Amagas con la vida, y das la muerte.
Si el trigo no es maduro en el ariſta,
No corta el ſegador la mies en berza
Antes de la ſazon venida, y viſta.
No pone en verde rama (aunque ſe tuerza)
La hoz antes de tiempo el hortelano,
Haſta que ſe endureze, y toma fuerza:
Y tu hada importuna tan temprano
Cortas el hilo, quando no maduro,
O cruda execucion, o dura mano!
El ſol, que vemos yr alto, y ſeguro,
Muere, y a las eſtrellas da ſu lumbre,
Por no dexar el mundo en todo eſcuro:
Mas deſpues al caer (como es coſtumbre)
Zabulle ſus cauallos en Poniente,
Y vemosle otra vez ſubir la cumbre.
Pero la ſorda muerte no conſiente,
Que quien guſta vna vez la agua profunda,
Otra torne a ſer viſto de la gente.
No ay deſignio que al cabo no confunda
La noche eterna y hora del eſpanto,

Ni ſe eſperan hazer la vez ſegunda.
Si es poſsible, que lagrimas, y llanto
Hagan boluer acà la ſombra vana,
Ningun hombre llorò que pueda tanto.
Mas la neceſsidad, que tan temprana
Se te moſtrò enemiga, y embidioſa,
No dexò de moſtrarſe à mi inhumana.
Quedaranos ſiquiera alguna coſa,
Que ablandara el rigor deſta crueça,
Por mueſtra de vna imagen tan hermoſa.
El agrio eſcollo pueſto en aſpereça,
Del brauo mar, y vientos combatido,
En fin ablanda el ſer de ſu dureça.
Poco valen ſuſpiros, y gemido,
Para abrir la cerrada, y ſorda via,
Antes es el quexar tiempo perdido.
Ya el mundo no terna, como ſolia,
De hermoſura en ſi aquella pujança,
Ni el exemplar que della ſe tenia.
Gran parte fue de bienauenturança,
Tener en ſi vn eſtremo de verdad,
Mas el perderlo fue gran mal andança.
O hermoſura ſin contrariedad,
Ni embidia, ni ſoçobra, que te veo
Cubierta de perpetua eſcuridad.
O caſtiſsimo objeto del deſſeo,
Quien te vio, que ſugeto no quedaſſe,
Y metido en vn dulce deuaneo?

Quien

Quien te tratò, que no deſeſperaſſe,
Apartado con manſo deſengaño,
O quien deſeſperò, que no te amaſſe?
A ninguno tu viſta hizo daño,
Que tu bondad no fueſſe el inſtrumento
A reparar la culpa del engaño.
El animo, y manera, el penſamiento
Ygual con la grandeza, y con la gloria
De tus anteceſſores que no cuento.
Seria ennoblecerte con hiſtoria,
Y hazer à tus meritos gran tuerto
El traer tanto Rey à la memoria:
Que deſcuydo en la habla, que concierto,
Que auiſo, que prudencia, que llaneza,
Parecianos traer el pecho abierto!
Sali triſte de mi naturaleza,
A buſcar en Prouincias apartadas
Mayor reputacion, mayor grandeza.
Tienenme aora los hados tan cortadas
Las alas de la gloria, que me canſo,
Mejor fuera adorar en tus piſadas.
Correr con la fortuna, baxo, y manſo,
Y no temer por fin merecer verte,
Mas en verte poner fin, y deſcanſo.
Quan bienauenturada fue la ſuerte
De aquellos que preſentes ſe hallaron
A ayudarte à ſalir del paſſo fuerte.
Tus manos con ſus lagrimas bañaron,

Cerra-

Cerraronte los ojos, y presentes
En tu faz, que moria, contemplaron.
Dulce oficio de amigos, y parientes
Conforrar al amigo en hora triste,
Dulce, mas rehusado entre las gentes.
Bendito aquel de quien te despediste,
Que sintio las palabras que dezias,
Y al que postreramente à Dios dixiste.
Infinitos trabajos, pocos dias,
Contino contrastar con la fortuna,
Y salir al reues quanto querias.
El fauor de los cielos en la cuna,
La gente que por Diosa te adoraua,
Caminar por do nunca fue ninguna.
Qualquiera otra muger que te miraua,
Quisiera parecerte, mas prouando
En vano lo queria, y te admiraua.
Quantas vezes me vi, como soñando,
Triste, verte, y hablarte en esta ausencia,
Despues halleme solo, y suspirando.
Venias con aquella reuerencia,
Que siempre merecio ser acatada
De quanto se hablaua en tu presencia.
Aun no era tu figura bien formada,
Quando el ayre en mirar se desparcia,
Yo quedaua suspenso, sin ver nada.
Entonces à mi mesmo maldecia,
Adiuino del mal, y no sabiendo,

Quan-

Quanto daño la muerte me hazia.
Al cabo quedarè triſte, no viendo
Tu hermoſura, viuo à maldezirme,
Porque viuo he quedado, tu muriendo.
Alomenos pudiera deſpedirme,
En ſombra, y en verdad, y entonces fuera
Mas conſolado el mal, y no mas firme.
En perdida comun poco ſiruiera
Remedio que à vno ſolo da conſuelo,
Si en todos no fue el mal de vna manera.
Comun era vn ardiente honeſto zelo
Con que à quantos te veyan obligauas
A enſalçarte, y ſubirte haſta el cielo.
Que creeras de los que tu mirauas,
Por gracia, ò por fauor, mas que por arte,
Si en tanta obligacion à eſtos dexauas?
Eſpaña ſe cubrio de parte à parte
De negra veſtidura, y de quebranto
Señora, por el duelo de dexarte.
Nunca el rio creciô con lluuia tanto,
Ni con nieue deſecha en la montaña,
Quanto con nueſtras lagrimas, y llanto.
Fortuna contra nos prueua tu ſaña,
Y fuerça juntamente, ſi nos quieres
Tentar en vna perdida tamaña.
Que pues en tan ſentibles partes hieres,
Y tu mano tan cruda nos caſtiga,
Buſcaremos huyr lo que hizieres.

Procu-

Procurarse ha con arte, y con fatiga
Dexar viua su imagen, y memoria
Con que el ingenio, y mano la consiga.
Pero quien gozarà desta victoria,
Que no ay color, ni piedra, ni metal,
Ni ay ingenio que alcance tanta gloria.
O cuidado del loco perenal
Querer con artificio dar la vida
Aquien viua ganô, ser inmortal.
Sea la esperança vana, ò sea perdida
De verte en viua forma, ò ver la muestra,
Que en mi alma estarà siempre esculpida.
Pudo Orfeo con voz, y mano diestra
Penetrar à los Reynos del infierno,
Y la gente mouer, que no se muestra.
La crueça vencer del mundo eterno,
Boluer la ley escrita en diamante,
Y al oscuro señor de duro en tierno.
Procedio en el cantar duro, y constante,
Estoruando el cruel, y triste oficio,
Hasta que vio su Eridice delante.
Mas no esperò à gozar del beneficio
El misero amador, y mal sufrido,
Y ansi se mudò en llanto su exercicio.
Por los desierros montes va perdido
Siete noches arreo, y siete dias,
De lagrimas, y quexas mantenido.
Ha mezquino amador en que porfias,

Ce-

Cegote la esperança, y el desseo,
Y hiziste que muera por dos vidas:
Ha constante amador, mísero Orfeo,
A los yelos, y nieue condenado,
Quan conforme à tu mal el nuestro veo.
Tu vas aora por Trazia desterrado,
Hinchendo tierra, y cielos con tu quexa,
Y suspiros mezclando con cuydado.
Ella buelta en espiritu se alexa,
Por estendido campo, ò yerua verde,
(Aunque no sin dolor, porque te dexa.)
Pero no que tornar à ti se acuerde,
Porque el que passa el agua del oluido
En vano lo dessea, quien lo pierde.
No lo llame con llanto, ò con gemido,
Con ruegos, sacrificios, y oraciones,
Que todò le serà tiempo perdido.
No con luengo discurso de razones,
Ni con fauor, destreza, ò violencia,
No con oro, con plata, ò ricos dones,
Como vna vez que es dada la sentencia

OBRAS DE

FABVLA DE
Adonis, Hypomenes, y Atalanta.

EL Tierno pecho de cruel herida,
Por la dura ſaluage fiera, abierto
La madre del amor, toda afligida,
Que cō lagrimas baña el jouē muerto:
Y tu virgen de Hypomenes vencida,
Entre gloria dudoſa, y miedo cierto,
Sereys el argumento deſta hiſtoria,
Que preſente harà vueſtra memoria.

A ti doña Marina de Aragon,
A quien naturaleza eſtudioſa
La obra ſin tener comparacion,
Hizo, ſobrando à ſi, y à qualquier coſa,
Hermoſa ſobre todas quantas ſon,
Y es lo menos que tienes ſer hermoſa,
A ti llame, que alargues tu fauor,
Dando principio, y fin à eſta labor.

La honeſta, y clara lumbre de tus ojos,
Que à todo humano ſer tiene rendido,
La blanca mano llena de deſpojos

De almas, y voluntades que has prendido:
Las gracias en ti vnidas à manojos,
Tu grandeza, y tu valor nunca vencido,
Mas vencedor de humanos coraçones,
Enderecen, y guien mis razones.

Y porque con la voz mas dulce, y pura,
Y espiritu mas alto, que el humano
Pueda apartarme de la niebla escura,
Despreciando el comun vulgo profano:
Tu señora me sube en el altura,
Do no puede lleuarme agena mano,
Y guia mis sentidos à tu modo,
Que no lo pueden todos hazer todo.

En la mar donde el Sol resplandecer
Se ve primero con dorada lumbre,
Y por las brauas ondas estender
Los rayos de templada mansedumbre:
Donde suele dexar ya de correr
La rosada mañana en alta cumbre,
Y tornarse risueño al dulce lecho,
Con rostro tierno, y delicado pecho.

Arabia la felice alli bañada
Del manso mar, por todo reuerdece
El dulce fresco, y la calor templada,
Se mezclan por la tierra que florece:

Con el balſamo, y caſia delicada,
Con myrra cuyo olor nunca perece,
Myrra que enamorada de ſu padre
Fue de ſu miſmo hijo hermana, y madre.

Dirè de Myrra, que à eſta tierra vino,
La ira del cruel padre eſcuſando,
Por brauos montes, y aſpero camino,
Siempra la aguda eſpada rezelando:
Y al fin de aborrecible le conuino,
La verde yerua en lagrimas bañando,
En lugar de perdon, y piedad,
Pedir caſtigo à Dios de ſu maldad.

Las manos eſtendidas contra el cielo,
Dezia con verguença, y ira mouida,
Yo enſuciè, yo rompi el virginal velo,
Yo el talamo violè en que fuy nacida:
Hize à mi padre de ſu hijo abuelo,
Y à mi madre hurtè la honra deuida,
O hija de tu padre torpe amiga,
De tu madre conbleza, y enemiga.

Si el hombre que confieſſa mal hazer,
Es oydo en ſazon deſeſperada,
Si el caſtigo que puede merecer,
Reſpeto del delito, ſerà nada:
Si ſe que todos me han de aborrecer,

Viuos,

Viuos, y muertos, viua, ô sepultada,
Ruego à Dios que me saque deste mundo,
De manera que no ensucie el profundo.

Oyola Dios en su desseo postrero,
Y à sus ruegos piadosos se mouio,
La carne, y huessos conuirtio en madero,
Y los pies en rayzes retorzio:
En rayada corteza el blanco cuero,
Los dos braços en ramas estendio,
Y ella misma de empacho, y de graueza
Dexò sumir el rostro en la corteza.

Las lagrimas quedauan solamente,
Y estas se conuirtieron en liquor,
Que endurecido con el Sol ardiente,
El ayre mezcla de suaue olor:
Viue su nombre en boca de la gente,
Porque quiso la madre del amor,
Que la planta de Myrra se llamasse,
Y la memoria el nombre conseruasse.

Vn niño tierno en carne concebido,
Crecia dentro del madero obscuro,
Crecia, y desseaua ser venido,
(Por huyr de su madre) al ayre puro:
Y al tiempo del nacer constituydo,
El arbol se doblaua, aunque era duro,

Faltaronle las quexas del parir,
Mas no dexô por esso de gemir.

El mismo parecia se apretaua,
Y callando mostraua su tormento,
El tronco en nueuas lagrymas bañaua,
Y mouia la tierra de cimiento:
Lucina Diosa del parir, que estaua
Presente à tan estraño nacimiento,
Viendo abrirse el madero por delante,
En sus manos recibe al tierno infante.

Las Ninfas le tomaron à criar,
Y Adonis el hermoso le llamaron,
Por ser su hermosura tan sin par,
Que ellas como de estremo se espantaron:
Y muchos que los vian à la par,
Por el hijo de Venus le tomaron,
Si del costado el arco amor dexaua,
Adonis al costado le lleuaua.

No ay cosa mas ligera que los dias,
Passa vna edad corriendo, y otra mana
Este que niño tierno hora veìas
Nacido de su abuelo, y de su hermana:
Ya es muchacho, ya es hombre de porfias,
Ya le miran las Ninfas de su gana
Enamorò à la madre de cupido,

Y yen-

Y venga el fuego en que la suya ha ardido.

En el Arabia es fama, que cansada
La Diosa Venus por la tierra yendo,
Del murmullo de vna agua combidada,
Que entre la verde yerua y ua corriendo:
Con el Sol, y el trabajo acalorada,
Al fresco viento el blanco pecho abriendo,
Cubierta de vna tela transparente,
Se sentò a reposar cabe vna fuente.

Acaso Adonis por alli venia,
De correr el venado temeroso,
No de otra arte, que el Sol quando bolvia
En Lidia los ganados al reposo:
El poluo que en el rostro se veìa,
Y el sudor le hazian mas hermoso,
Como con el rozio humida, y cana
Se ve la fresca rosa en la mañana.

Queriendo defenderse del calor,
Y con el agua clara refrescarse,
Vido sola à la madre del amor
Sobre la verde yerua reposarse:
El espejo, y el peyne, y partidor,
La ropa con que suele aravarse,
Todo lo vio esparcido sin concierto,
Y su hermoso cuerpo descubierto.

En torno era, do estauan las siluestres Diosas
Puestas en exercicio delicado,
Qual texe en oro coloradas rosas,
Quien coge varias flores por el prado:
Poniendose a acechar las mas hermosas,
Los satiros trauiessos, ha escuchado,
Declarando por señas sus desseos,
Y apartauan los ellas con meneos.

La libertad andaua desceñida,
Y las iras ligeras a mouerse,
El simple llanto, la razon vencida,
Y los rabiosos zelos sin valerse:
La dissimulacion ya conocida,
El turbado temor en atreuerse;
Los liuianos perjuros, y promessas,
Los cortos sobresaltos, y las priessas.

Echauan la soltura y mocedad
A la corba vejez de la campaña,
Con ellas va la ciega libertad,
La risa, y juego, y el dulçor que daña:
El heruor de seguir la nouedad,
La esperança sin causa, que se engaña,
Y otras gentes que siguen a esta Diosa
Andauan por la yerua deleytosa.

Entre todas bolaua el niño ciego,

Tiran-

Tirando mil maneras de faetas,
A quien abrasa en valeroso fuego,
A quien haze heridas imperfetas:
Engaña algunos entre burla y juego,
Haze vnas libres, y haze otras fugetas,
Y al fin a todas vence el albedrio
Por fuerça, o por razon, o desuario.

Este que vio venir tan sin rezelo
A Adonis, con sus canes, por el llano,
A la madre huyô con presto buelo,
Apretando las flechas en la mano:
Y ella que le sintio llegar al suelo,
Los braços le tendio con rostro humano,
Al abraçar, el niño descuydado
La hirio de vna flecha en el costado.

Luego con mano y pecho, todo junto,
Herida desuiò de si al infante,
Estaua la saeta tan a punto,
Que el hierro penetrò bien adelante:
Y como alçò los ojos, en el punto
Que sintio la herida, vio al amante,
Vio al amante, y quedò en la yerua verde,
Como la mansa cierua que se pierde.

El niño echado de la madre aparte
Se sintio de lo hecho tan de veras,

Que prouò en el tirar su fuerça, y arte
Con vna flecha de las mas ligeras:
Coruando el arco de vna, y otra parte
Hasta juntar entrambas empulgueras,
Tocò el rostro la cuerda à man derecha,
Y à la yzquierda la punta de la flecha.

Hizo la cuerda al desarmar sonido,
Y bolô la saeta por derecho,
Con la qual el mancebo fue herido
De cruel golpe, en el siniestro pecho,
El del tiro quedò todo aturdido,
Y amor se alçô en el ayre satisfecho,
Y ua vanaglorioso en su bolar,
De auer herido à entrambos à la par.

No fueron menester largas historias,
Ni muchos andamientos de razones,
Que quien auia juntado las memorias,
Pudo juntar tambien los coraçones:
Las Ninfas se alegraron de sus glorias,
Y los cubrieron de suaues dones,
Rosas blancas, y roxas, y otras flores,
Que mueuen, y acrecientan los amores.

La Diosa està de si tan oluidada,
Que huye la ribera Citerea,
y Gnido de pescados abastada,

A Papho, que la mar casi rodea:
A Matumta se dexa despreciada
Por mas oro, y metales que possea,
Desdeña cielo, y tierra, y no le quiere,
A solo Adonis precia, y por el muere.

Ni toma el peyne, ni el espejo mas,
Ni de las achas amorosas cura,
Ni adorna su cabello por compas,
Ni descoge la blanca vestidura:
El reposo, y el juego dexa atras,
Ni se halla contenta, ni segura,
Ni sale adereçada, ni compuesta,
Como quando à los Dioses haze fiesta.

El dorado cabello, que es bastante
A deshazer el Sol, al viento suelta,
En el ombro el carcax de oro sonante,
La blanca ropa en oro trae rebuelta:
En la mano arco, y flecha penetrante,
Vn perro de traylla, otro de suelta
Halla la caça, y hiere en essa hora,
Y pensando matalla, la enamora.

A mansos animales se presenta,
Y de las fieras à quien menos daña,
A las medrosas liebres ahuyenta,
Y al cieruo corredor por la campaña:

A quien hiere parada, y a quien tienta
Con fuerça, a quien rodea, a quien engaña,
Parando aora lazos, aora liga,
De las seguras aues enemiga.

Huye al roxo Leon, que con la muerte
Se ceba, y harta de la res paciente,
Al Lobo nunca hartò, el Osso fuerte,
Y del furioso puerco el corbo diente:
Y temiendo, zelosa de tu muerte,
A ti tambien aparta este acidente,
Y te aconsejo, Adonis, que no quieras
Ofrecerte a la ira de las fieras.

Con lagrimas le ruega, y compassion,
Mas poco le aprouecha este cuydado,
Huye Adonis (le dize) la ocasion,
No seas con mi daño tan osado:
Ni lo sufre el peligro, ni razon,
Ser contra los valientes esforçado,
Acometer las bestias es locura,
A quien armas tan brauas dio natura.

Mil desastres que suelen ofrecerse
Entre el desseo ardiente, y la victoria,
A quien en los peligros va a ponerse,
Me turban y rebueluen la memoria:
Si tu animo no puede mouerse,

No me cueſte tan cara eſta tu gloria,
Que por ſeguir vn puerco, y no vn venado,
Te vea yo a peligro condenado.

Tu floreciente edad, tu hermoſura,
Tu gracia, tu ſaber, y tu deſtreza,
De que yo me venci, ſiendo ſegura,
No la puede entender beſtial bruteza:
Ni querran perdonar en la eſpeſura
El Oſſo, el Puerco, el Lobo, eſſa belleza,
No vencen roſtro y ojos celeſtiales
La fuerça de los brutos animales.

En el corbo colmillo el Puerco lleua.
El rayo de ſu fuerça, y el Leon
Con impetu amenaza, y furor pruena
Su ſaña, ſin hallar contradicion:
Ningun animal ay que tanto mueua,
Y altere contra ſi mi condicion,
Como el cruel Leon, y dañador,
Por auer ſido ingrato a mi, y amor.

Adonis deſſeoſo de ſentir
La cauſa de tan grande enemiſtad,
Le començò con ruegos a pedir,
Le cuente de aquel hecho la verdad:
Soy contenta (dixo ella) de dezir,
Quan mal agradecieron mi piedad,

Contan-

Contandote el milagro, y caſo eſtraño,
Que à mi cauſò verguença, y à ellos daño.

Mas el aliento de correr vencido,
Y el deſacoſtumbrado trabajar,
Con la ſombra deſte arbol tan tendido,
Que à los rayos del Sol no dà lugar,
El verde prado al derredor ceñido
Deſtos olmos que crecen à la par,
El agua clara, y limpia en que nos vemos,
Combidan à que vn poco deſcanſemos.

Tan manſa, y ſoſſegada cercando yua
La fuente el freſco prado, y alameda,
Que aunque corrieſſe preſurоſa, y viua,
A la viſta moſtraua eſtarſe queda:
El junco agudo, ni la caña eſquiua,
Ni la oua texida, y buelta en rueda
Eſtoruauan al agua que corrieſſe,
Ni al ſuelo, que lo hondo no ſe vieſſe.

De ceſped viuo, de alta yerua verde
Se cercaua la margen por defuera,
Con el bledo inmortal, que nunca pierde
La color en inuierno, y primauera:
Eſtà la roja flor, que no ſe acuerde
El caſo de Iacinto en la ribera,
Con otras flores varias, y hermoſas,

Suaues

Suaues yeruas, y plantas olorosas.

Los arboles ramosos, y cerrados,
Que amenaçan al cielo con la cima,
Ceñian el lugar tan apretados,
Como texida mimbre en tela prima:
Veense los prados, montes apartados,
Y las dudosas sierras por encima,
Los cerros con los valles desiguales;
Aluergue de los brutos animales.

Luego en medio del prado se sentaron,
Y trauandose estrecho con los braços
La yerua, y assi mismo se apretaron,
Mezclando las palabras con abraços:
Nunca rebueltas vides rodearon
El alamo con tantos embaraços,
Ni la verde, y entretexida yedra
Se pegò tanto al arbol, ò a la piedra.

Refiere la Diosa Venus la fabula de Atalanta â Adonis.

ASSI Estando la Diosa, començò
La preguntada historia à proponer,
Diziendo: Adonis no se sillegò
por fama à tu noticia vna muger:

Que

Que en soltura de pies dizen vencio
A los mas sueltos hombres à correr,
Tanto, que por milagro de natura
Tenia toda Grecia su soltura.

Atalanta por nombre se dezia,
Y era virgen de tanta gentileza,
Que estauamos en duda si tenia
Mas parte de hermosura, ò ligereza:
A esta vino acaso en fantasia,
De consultar à Apolo la certeza,
Si viuiera casada, ò al contrario,
Desseo entre donzellas ordinario.

Respondiole con voz turbada, obscura
Harto obscuras palabras al sentido:
Dexa Atalanta estar tu hermosura,
No procures gozalla con marido:
Pero no escusaràs esta ventura,
Que tu hado esta escrito, aunque escondido,
Tiempo verna, en el qual te casaràs,
Y viuiendo de ti careceras.

Espantada Atalanta assi dudaua,
La ira del oraculo, y respuesta,
Y con temor huyendo se encerraua,
Por la apartada, y aspera floresta:
Si alguno por muger la demandaua,

Respondia feroz à la propuesta,
Que ninguno la auria que la pidiesse,
Si primero à correr no la venciesse.

Yo mesma serè el premio al vencedor,
Dezia, y no es pequeño, ya lo veys,
El vuestro se, que no serà mayor,
Por mucho que engañarme auentureys:
Verase la soltura, y el amor
De los que por amiga me quereys,
Cada vno se esfuerce à la corrida,
Porque el vencido perderà la vida.

Diuulgase por Grecia este concierto,
Y puesto que la ley era tan dura,
Que el vencido al instante fuesse muerto,
Tan grande es su valor, y hermosura:
Que determinan por el campo abierto
Muchos poner la vida en auentura,
Y assi camino, y tierra se inchia,
De quien por ver, ò por correr venia.

Entre los que à mirar alli vinieron,
Hypomenes fue vno, el qual estaua,
Assentado à juzgar los que corrieron,
Y de las brauas leyes se el pantaua:
Condenando entresi quantos quisieron,

Mu-

Muger que tal peligro les costaua,
Dezia entre si, no puede colerarse,
Que assi mueran los hombres por casarse.

Mas como vè ponerse à la donzella
En campo, y parecer casi desnuda,
Iuzga no auer visto otra mas vella,
Subito la opinion del todo muda:
Dà por honesta, y justa la querella,
Y turbada la lengua, y casi muda,
Las manos altas pide alli perdon
A los que auia ofendido sin razon.

Queria que corriessen, mas desea,
Que ninguno alcançasse el vencimiento,
Despues ha inuidia, que el vencido sea
Muerto, por tan valido pensamiento:
Entre temor, y gloria deuanea,
Crece el desseo, y falta el sufrimiento,
Ya correria, mas teme de perder,
Mas que la vida, el premio del correr.

Penoso, y triste en voluntad confusa,
Rebuelue mil porfias entre si,
Ya teme, ya se esfuerça, ya se acusa,
Y dize: Torpe, yo que hago aqui?
Amor, y hermosura que me escusa,

Me haran vencedor, quiero por mi
Ponerme à la fortuna que se ofrece,
Que amor al atreuido fauorece.

El que consigo estaua assi à dezir,
Mouiendo, y apartando inconuenientes,
Alçando la cabeça vio venir
Vn hombre por correr entre las gentes:
Partese la donzella, y al salir
Va como los arroyos muy corrientes,
Por onda, y llana madre sin sonido,
Que vencen à la vista, y al oydo.

Mas puesto que correr viesse à Atalanta,
Con tan ligero passo, y bolador,
Que los liuianos vientos adelanta,
Y la presta saeta, ò passador,
Su hermosura, y gracia mas le espanta,
Que con correr es siempre muy mayor,
A cada passo que ella da, la mira,
Alça, y baxa los ojos, y suspira.

El ayre junto con los blancos pies
El vestido desuian, y le allegan,
Los cabellos cogidos al reues,
Que en parte al viento fresco se despliegan:
La clara lumbre, que en los ojos es,
Con cuyo resplandor los hombres ciegan,

El blanco pecho visto por el oro,
Hazen mas estremado su tesoro.

La color de la carne se veìa tal,
(Con el trabajo del correr mezclada)
Qual suele el rojo velo en el cristal
Hazer sombra entre blanca, y colorada:
La pura leche no parece ygual
Sobre las vivas rosas derramada,
Ni en el limpio alabastro transparente
Esparcida la purpura de Oriente.

El que estaua en mirar embeuecido
La carrera cruel que se acabaua,
Y con dolor del mísero vencido,
Executar la ley, y pena braua:
Buelue Atalanta al puesto conocido,
(Quien se alegra con ella, y la alabaua
Vencedora, y contenta con la gloria,
Con corona de fiesta, y de vitoria.

Hypomenes llegando algo mas junto,
Quando la vè venir con la corona
Sale fuera de si de todo punto;
Como quien por amores se abandona:
Ni le espanta la pena del difunto,
Ni la ley, que à la muerte no perdona;
Assi, que de aficion turbado, y ciego,

Sin

Sin miedo ſe adelanta, y habla luego:

Pues que en vitorias faciles te empleas,
Venciendo à pereçoſos Atalanta,
Ponte à correr conmigo ſi deſſeas
Ver donde tu preſteza ſe adelanta:
Por mucha ligereza que poſſeas,
Tu belleza nos turba, y nos eſpanta,
En tus pies puede eſtar el bien correr,
Mas en tu viſta amor puſo el vencer.

Si puedes ſer vencida por alguno;
No te ſerà deſdeño de vencerte
Por mi, que ſoy vniſieto de Neptuno,
Que à alma ſoberuio dà la fuerte:
Y ſi tu me venzieres, no ay ninguno
Que te dè tanta gloria con ſu muerte,
Pues nunca eſconderà nube de oluido,
La memoria de Hypomenes vencido:

La donzella que vio al jouen hermoſo
Ofrecerſe à la muerte de ſu grado,
Mirale con vn roſtro piadoſo,
Y peſale de verle tan oſado:
Que Dios à los hermoſos embidioſo,
(Dixo entre ſi) que ſuerte, ò duro hado
Te enciende en eſte error la fantaſia,
O es Dios à cada vno ſu agonia.

Quien con peligro de la dulce vida
Le haze procurar mi compañia,
Si yo fuesse juez desta partida,
No estimo tanto la belleza mia:
Estimo bien la suya, que ofrecida
A la muerte, condena, y que porfia,
No me toca, ni mueue su beldad,
Aunque podra mouerme à la verdad.

Aunque es moço, y en años floreciente,
No me mueuo por el, mas por su estado,
Por su valor, y animo valiente,
Que desprecia la muerte de su grado:
Su linage de Dioses descendiente
Por linea de Neptuno, en quarto grado,
Que me ama, y me compra con morir,
Si vitoria no puede conseguir.

Respondiole, si huelgas de partirte,
Dexa estar este talamo sangriento,
Que aun puedes toda via arrepentirte
De tan caro, y esquiuo casamiento:
No cures por lo dicho de afligirte,
Que yo te libro, siendo tu contento,
Y otra qualquier donzella à mi pensar,
Te puede con derecho desear.

Mas que cuydado tengo yo de ti,

Auien-

Auiendo muerto tantos hasta aora,
Viua, ò muera, dezia luego entre si,
Pague pues que à su daño se enamora:
Que si muertes de tantos (que por mi
Pierden vidas, y honras en vn hora)
No le mueuen, y apartan, bien parece,
Que le pesa esta vida, y la aborrece.

Que disculpa de mi inhumanidad
Darè a Grecia, que tenga por testigo,
Si mato con furor, y crueldad
A este, porque osò vituir conmigo:
Si el premio del amor, y piedad
Ha de ser dura muerte, y cruel castigo,
No podrà comportar hombre que viua
El odio de vitoria tan esquiua.

Que culpa tengo yo: ò si quisieras,
Dexar la peligrosa empressa, y dura,
Que en mas liuianos, y de menos veras
Se pudiera emplear tu hermosura:
O ya que te determinaste, fueras
El mas ligero, y de mas ventura,
Huesped no ganaràs en mi, venciendo,
Quanto arriesgas en ti à perder corriendo.

O que ayre de rostro, y que meneo
Entre virgen honesta, y jouen fuerte,

O Hypomenes mezquino, que te veo
Ofrecer por mi causa à cruda muerte:
O no me huuieras visto, ò tu desseo
Fuera mas conueniente, y desta suerte
Hablaua entre si mesma la donzella,
Y maldezia el fin de la querella.

Si yo fuera tan bienauenturada,
Que el importuno hado no negara
A mi suerte la vida descansada
Vno solo eres tu à quien desseara:
Esto dixo, y de nueuo amor tocada,
Rebuelta la color toda en la cara,
Sin entender la fuerça del dolor,
Arde, y ama, y no siente que es amor.

Ya el padre, que al correr era presente,
Y el pueblo la carrera demandaua,
Ordenase en mirar toda la gente,
Y solo en medio Hypomenes quedaua:
El qual con voz solicita, y ardiente
Mi santo nombre en su fauor llamaua,
Diziendo: Fauorece mi osadia,
Tu Diosa, que encendiste el alma mia.

Tu sobre todas soberana Diosa,
Alumbras los mortales en el suelo,
Tu venciste en la tierra de hermosa,

La

La que declara vences en el cielo:
Por ti se aplaca el viento, el mar reposa,
Tu del genero humano eres consuelo,
Por ti nos abre el año nueuas flores,
Tu das principio, y fin à los amores.

Quien à las simples, y ligeras aues,
(Quando acuciosas edifican nidos)
Haze con vozes dulces, y suaues
Declarar sus cuydados encendidos?
Quien à los otros animales graues
Mueue con nueua furia los sentidos,
Correr asperos valles, y sombrios,
Y nadar presurosos ondos rios?

Quien dio fuerças al jouen, que de echo
Le enciende amor, y le resuelue en fuego;
En noche obscura, el tempestuoso estrecho
Atrauessar con lluuia, y tiempo ciego,
Cortar las brauas olas con el pecho,
Truena, y abrese el cielo, y el mar luego
Rompe las altas peñas resonando,
Mas el con su furor passa nadando?

No le tienen turbados elementos,
No los padres con lagrymas, y llanto,
El mar negro sacado de cimientos,
No le aparta el desseo, ò pone espanto:

No la virgen que en anſias, y tormentos.
Suſpenſa paſſarà aquel entretanto,
Y al fin morirà muerte laſtimera,
Sobre el cuerpo tendida en la ribera.

En la parte mas fertil, y abaſtada
De la tierra del Cypro, vna heredad
Por los antiguos padres conſagrada
Fue à mi templo en ſeñal de piedad:
En medio reſplandece vna dorada
Planta con ojas de oro, à quien la edad,
Ni el año ſeco, eſteril, deſtemplado
Eſtorua que no dè el fruto dorado.

Deſta huerta llegaua, quando digo,
Que Hypomenes eſtaua en agonia,
Deliberè ayudalle como amigo
Con tres manças de oro que traìa:
Y tomandole à parte fin teſtigo,
Le declare à que rieſgo ſe ponia,
Dile el fruto, conſejo, y el fauor,
Para vencer por arte, y por amor.

La trompa dio ſeñal, cada qual ſale
Recogiendo el aliento con el pecho,
Ni à venida, ni viento ay que ſe yguale,
Aora corra eſtendido, aora eſtrecho:
La fuerça, y ligereza es la que vale,

Y el

Y el no perder el animo en el hecho,
Corre el vno, y el otro quanto puede,
Y no ay vista que atras no se les quede.

Bolarán por encima de la lista
En las miesses que crecen à la par,
Y venciendo al juyzio, y à la vista,
Por las inchadas ondas de la mar:
Sin abaxar la punta de la arista,
Ni bañarse las plantas al passar,
Nunca fue tan ligero el pensamiento,
Ni el tiempo quando huye del momento.

El fauor de la gente, que infinita
Acudia con palabras, y meneo
La torpeça del animo les quita,
Y acrecienta el esfuerço, y el desseo:
Cada qual dize (Hypomenes) con grita;
Esfuerça, esfuerça Hypomenes, que veo,
Que dar por ti la plaça, y la querella,
Alcançando la gloria, y la donzella.

No se qual de los dos mas se holgaua,
Atalanta, ò Hypomenes con esto,
O quantas vezes ella le pesaua,
Tirada de la gloria, y de lo honesto!
Mas boluiendo à miralle se paraua,
Por no quitar los ojos de su gesto:

A cada vno el aliento fallecia,
Y el pueito muy de lexos se veìa.

Viendo Hypomenes, que yua por vencerse,
Echole de traues vna mançana,
Ella como vio el fruto reboluerse,
Suspensa reparô entre miedo, y gana:
Mas al cabo la alçò sin detenerse,
Tornando à la carrera mas liuiana,
Passa el jouen por ella con esta arte,
Y el pueblo fauorece de su parte.

Atalanta que vio la gran presteza,
Con que se leuantaua tan ardido,
Esfuerça por cobrar con ligereza
El tiempo, y el espacio que ha perdido:
Passô otra vez delante sin pereça
El jouen que se vio otra vez vencido;
La segunda mançana echò delante,
Ella la alcança, y passa en vn instante.

La vltima jornada, y mas dudosa
Quedaua por passar de la carrera,
Quando Hypomenes dize, ò eterna Diosa
Tu me traxiste el don, y la manera:
No me niegues tu ayuda poderosa,
Y arrojò la mançana tan afuera,
Que en caso que Atalanta la quisiesse,

En el yr, y boluerse detuuiesse.

Pareciome dudar, qual seguiria
El fruto, ô la carrera, y assi estando,
Al oro le inclinè la fantasia
Con mucho resplandor, el qual alçando
Añadi nueuo peso al que tenia,
Nueuo estoruo, y graueça acrecentando,
Armè al jouen de fuerça, y ligereza,
A ella de desmayo, y de torpeza.

Y por no ser mas larga yo en contarte
El processo que fue de la corrida,
Fue vencida Atalanta con esta arte,
Sin la qual no pudiera ser vencida:
Quien quiera juzgarà por cada parte;
Si la gloria de entrambos fue crecida
Del que su muerte vio en vida trocada,
Y ella en verse vencer del que era amada.

Aquel podra sentir lo que ha passado,
Si ternian, ò no vida sabrosa,
Venir por tal peligro à tal estado,
Verse juntos, hermoso con hermosa:
Dulce amiga con dulce enamorado,
Nueuo esposo yazer con nueua esposa;
Que estado puede auer mas apacible,
Debaxo de la Luna en lo visible?

Pare-

Parecete que fuera conueniente,
Que agradecieran este beneficio,
Primero con deuoto continente,
Despues con oracion, y sacrificio?
Ni de mi se acordaron al presente;
Ni me adoraron con deuido oficio,
Antes menospreciaron mi deidad,
Lleuados de soberuia, y vanidad.

Con subito furor, y nueua saña,
Sintiendo el menospreçio que te digo;
Rebolui contra ellos fuerça, y maña,
Por mostrar nueuo exemplo de castigo:
Dandoles à entender, que quien engaña
A Dios, le hallarà brauo enemigo,
Sin faltarle cruel pena, y tormento,
En que los otros tomen escarmiento.

Pues gustando de su felicidad,
Por mostrarse à los pueblos de contino,
En colmo de tan gran prosperidad,
Como vsassen espesso andar contino:
Vn templo de perpetua antiguedad
Descubrieron, que al passo era vezino,
Tan cubierto de yedras, y ocupado,
Que bien mostraua ser lugar sagrado.

Equion illustre, y glorioso,

La madre de los Dioſes aplacando,
Edificò aquel templo ſumptuoſo,
Por voto, ò por tenella de ſu vando:
Donde ellos por tomar algun repoſo,
Entraron el camino rodeando,
Y yo por caſtigar ſu mal exemplo;
Las furias les moui dentro del templo.

Vn lugar apartado en vna cueua,
Adonde el Sacerdote colocados,
Metio, dando lugar à otra obra nueua,
Los idolos de Dioſes aparrados:
Aquí la torpe abominable prueua
Començaron por malos de pecados,
Abrieron con el acto deshoneſto
Las ſacrilegas puertas del inceſto.

Los idolos del caſo aborrecidos
Reboluieron los ojos à la tierra,
La madre de los Dioſes no nacidos
A la infernal laguna los deſtierra:
Mas parecio à los que eran ofendidos,
Que eſta muerte feria liuiana guerra,
Y dandoles el lugar de los abiſmos,
Que viuiendo carezcan de ſi miſmos.

En vedijas torcidas, y leonadas,
Sintieron ſus gargantas aſconder,

Y en

Y en los dedos las vñas encorbadas,
Los ombros en espaldas estender:
Todo el peso en los pechos, y pisadas,
Por la tierra las colas reboluer,
En el rostro la ira, y el ensaño,
Y en lugar de la voz bramido estraño.

Por tal amo las asperas montañas,
Vsan, y ponen miedo de crueles;
Que muertos à las otras alimañas,
Aun espanta el ruydo de sus pieles:
Enfrenados la boca, y crudas sañas,
Tiran juntos el carro de Cibeles,
Destos te ruego Adonis, que te guardes,
Y acometas à los que son cobardes.

Anssi dixo, y al jouen abraçando,
El ayre serena ya, y leuantada
Por el cóncabo cielo rodeando,
De quatro cisnes blancos fue tirada:
En el viento yua el carro tropeçando,
Y la rueda en el exe embaraçada,
Qualquier nube le dà contrariedad,
Señal de venidera aduersidad.

Adonis de la pena de Atalanta
Quedaua entre si marauillandose,
Quando vn ventoria voz sorda leuanta

En

En raſtro de vn gran puerco rodeandoſe:
Conoce el redoblar en la garganta
De la voz, que venia ya acercandoſe,
Y vè la fiera de beſtial braueza,
Por vn campo romper de la maleza.

Aprefurando el paſſo por vn llano
Se fue à ella derecho quanto pudo,
Apretando con vna, y otra mano
El agudo venablo por el ñudo:
Hiriola con gran fuerça, mas en vano,
En el ſiniestro lado del eſcudo,
El arma penetrò tan poco adentro,
Que reparò en el hueſſo del encuentro.

Gouernauan el animo, y ardor
Las jouenil es fuerças, y eſperiencia,
Mas no pudieron tanto, que al furor
De la fiera hizieſſen reſiſtencia:
Aſsi, que el golpe dado con error,
El impetu veſtial, y la violencia
Al jouen corajoſo enamorado,
Cauſaron dura muerte en aquel prado.

Porque el puerco herido en continente,
Se recogio en la trompa por derecho,
Y deſarmando en el ſu duro diente,
Abrio de cabo à cabo el tierno pecho:

Y con

Y con la misma furia, y acidente,
No contento del daño que auia hecho;
A cuchillo de passo en vn instante,
Quantos canes topô al lado, y delante.

En la yerua quedò el cuerpo rendido,
El alma salio embuelta en sangre, y viento,
La Diosa aunque yua ya à buelo rendido,
Temerosa de algun acaecimiento:
Todo junto sintio el golpe, y gemido,
Muerto el jouen, y el prado vio sangriento,
Dexa el carro con furia, y desconcierto,
Y derribose sobre el cuerpo muerto.

Tal lo hallò qual flor de primauera,
Que poco antes honraua el verde prado
Fresca, alta, y en orden la primera,
Mas fue al passar tocada del arado:
Qual el blanco jazmin, ò adormidera,
Cogido en vn instante, y arrojado,
La tez, y resplandor, y hermosura
Bueltas en sombra eterna, y noche obscura.

Como en el ser perfeto, y el camino
Inmortal, del mortal difiere tanto
Los sentimientos de animo diuino,
No los puede cantar humano canto:
Pues que harè yo nueuo peregrino,

Como declararè el diuino llanto,
Sino puedo entendello, ni guſtallo?
El partido mejor, ſerà callallo.

Solamente dirè, que en remembrança
De tan triſte memoria, y tal dolor,
Quiſo Venus hazer nueua mudança,
Conuirtiendo la ſangre en roja flor:
Y ella tomar de amor juſta vengança,
No llamandoſe madre del amor,
Antes con rayos de oro, y clara lumbre
Sigue la caſta Luna en alta cumbre.

CARTA
en redondillas.

AMor, amor, que conſientes,
Que los mis dias ſe alarguen,
Para que juntos me carguen
Todos tus inconuenientes:
Pues de tan rezia porfia
No ſe puede dar la buelta,
Corramos à rienda ſuelta
Por donde el caſo nos guia.

Y tu que eres ſin çoçobra
Valor de quantos oy viuen,
Y el mayor bien que reciben
Es el menor que en ti ſobra.
Tu Reyna de coraçones,
Tu para ſiempre hermoſa;
Tu que vences qualquier coſa
Con viſta, gracia, y razones.
Vence tu voluntad dura,
A ver en eſta mi carta,
Como tu crueça aparta
Lo que mi fè me aſſegura.
No juzgando à deſuario,
Que ſin licencia te eſcriue;
Quien por tu voluntad viue,
Y nunca por ſu aluedrio.
No dudo, que mi tormento
A compaſsion te mouieſſe,
Si eſſo de hombre pudieſſe
Comprehender lo que ſiento.
Mas en dolor tan crecido,
(Que no cabe en piedad)
No llega la voluntad
Donde no llega el ſentido.
Tu condicion ordinaria
Me ha faltado con el bien,
Que era defender à quien
Es la fortuna contraria.

Y aunque la razon te obligue,
En mi fauor à moſtrarte,
Siempre te vè de ſu parte
Qualquiera que me perſigue.
Direlo, ò rebentare?
Como alcngada te viſte,
Mis enemigos puſiſte
Por pilares de tu fè.
Yo que callo, ſufro, y veo,
Serè bienauenturado,
Sino impuras à pecado,
Porque eſcriuirte deſſeo.
Menos digo aun de lo que es,
Y miembrete, que en mi daño
Me puſiſte por eſcaño
En que puſieſſes los pies.
Con tus manos me fundaſte,
Y diſteme à eſcarnecer,
Quiſiſte deſuanecer
La obra que leuantaſte.
Penſando que era ayudarme,
No curè de apercebirme,
Primero ſenti herirme,
Y deſpues amenazarme.
Vime tan en el profundo,
Que deſſee por abrigo,
Que te hundieſſes conmigo,
Y con noſotros el mundo.

Mas soy como el nauegante,
Del viento, y mar trabajado,
Que no le pone cuydado,
Tener la muerte delante.
Perdido seso, y concierto,
Despojado de razon,
En la desesperacion
Hallo el mas seguro puerto.
Traygo la vida por carga,
Y es para mi tan pesada,
Que aunque corta la jornada
Me sobra, y parece larga.
Siendo el remedio la muerte,
Ha llegado mi locura,
A tener por buena cura
Lo que me aparta de verte.
El descanso de mi lecho
Es entre espinas, y abrojos,
Y entre congojas, y enojos
Alli viuo satisfecho:
Gasto la noche, y el dia:
En el tormento que digo,
Yo de mi alma enemigo,
Mi alma enemiga mia.
Este yugo tan pesado
Queria echar de mi cuello,
Pero quien podra hazello,
Que vna vez le aya prouado?

Si reſueluo en vn inſtante
De mudarme, y apartarte,
No puedo huyr à parte,
Que no te lleue adelante.
A todo buſco remedio,
Y qualquier remedio temo,
Quiero venir al eſtremo,
Sin que paſſe por el medio.
La razon ſierua ſe halla,
Que auia de ſer ſeñora,
Y el alma donde ella mora
Hecho campo de batalla.
Entre la ocaſion, y el miedo
Paſſa toda la querella,
Tu fuyſte la cauſa della;
Y yo el que vencido quedo.
Pero como à mi enemigo,
Llegome à quien me deſtruye,
Porque la ocaſion me huye,
Y el miedo queda conmigo.
Sabiendo que el deſuario
Me lleuaua ya vencido,
Quiſiſte darme el veſtido
A la medida del frio.
Dixiſteme, ſufre, y muere,
Que harta paga te dan,
No te quexes del afan,
Si quien lo cauſa lo quiere.

O ley hecha por vengança,
Confirmada por crueça,
Mandasme tener firmeça,
Y quitasme la esperança?
Soy de tan flaco sugeto,
Que mostrandome el camino,
Apenas me determino
Si es de consejo, ô preceto.
Quieres que vayan perdidos
Suspiros bien empleados,
Y se vean acabados
Pensamientos tan validos?
Y quieres executar
El poder de redemir,
En perder, y consumir
A quien pudieras saluar?
Mi voluntad no merece
Darme remedio con velo,
El bien puede ser consuelo,
Mas castigo me parece.
Pero sea, y no se tuerça
Lo que de mi se re antoja,
Pues nunca dan en que escoja
Al que castigan por fuerça.
Ni he de esperar, ni pedir
Otro aliuio à mi cuydado,
Aunque como lo passado
Me venga lo por venir.

Obedezco la sentencia,
Y tomo lo que me das,
Que en el alma donde estàs
No cabe desobediencia.
Veote libre en la cumbre,
A mi cubierto de nieblas,
Hasta que entre las tinieblas
Nunca supe, que era lumbre.
Yo conozco poco à poco,
Que ygualarte otra ninguna
En hermosura, y fortuna
Es pensamiento de loco.
Qualquier cosa que mandares
Darè por bien empleada,
Mas mira, que la jornada
No vaya toda en pesares.
Mas vaya, pues assi quieres,
Que no tengo por tan buenos
Todos los bienes agenos
Como el mal que tu me dieres.
Quien no tiene libertad,
Porque teme, ni responde?
Algun beneficio esconde
Tan preciosa voluntad.
Tu mandas, que pene, y muera,
Y aunque dichoso me hallo,
Si lo mandas, por mandallo
Serà la merced entera.

Mil torres en tu ſeruicio
Armo ſobre eſte cimiento,
Harto chico fundamento,
Para tan grande edificio.
La gloria, y el deuaneo
La obra ſuben arriba,
Mas tu voluntad derriba
Quanto leuanta el deſſeo.
Y paſſo toda la vida
En continuo ſobreſalto,
De no mejorarme en alto,
Por no dar mayor cayda.
Aunque tras eſto me plaze,
Verme pueſto en tal afrenta,
Donde el caer no eſcarmienta,
Y el ſubir me ſatisfaze.
O larga eſperança vana,
Quantos dias ha que voy,
Engañando el dia de oy,
Y eſperando el de mañana.
Tu merced no ſe derenga,
Pues mi ſer eſtà en tu mano,
Que nunca vendrà temprano
Ningun remedio que venga.
Aun la memoria es oy viua
De Anaxarete, que quiſo
Dexar con ſu hierro auiſo
A qualquier perſona eſquiua;

Eſta

Esta fue Reyna, y hermosa,
En toda Cypro estimada,
Tambien fue la mas culpada
De vraña, y desdeñosa.
El triste de Isis la vio,
Y en vella quedô tan ciego,
Que el desventurado fuego
En los huessos se embeuio.
Gran tiempo contra el amor
Se quiso fortalecer,
Pero no pudo vencer
Con la razon el furor.
Visitaua cada dia
La puerta humilde, y penoso,
Que el amador sin reposo
Por mas que puerta tenia.
A la tinta, y el papel
Encomienda su secreto,
Porque con menos respeto
Lo vea la causa del.
A la ama que le dio leche
Descubrio su pensamiento,
Aunque para este tormento
No ay remedio que aproueche.
Por la esperança le jura
Del valor de su criada,
Que en cosa tan desseada
No quiera mostrarse dura.

Procuro tener ganados
Con muchos amigos della,
A quien cuente su querella,
Que remedie sus cuydados.
Demandandole fauor,
Con voz solicita, ardiente
Quiere dezir lo que siente,
Sin descubrir, que es amor.
Aquellos tiempos vsauan
Los que tratauan amores,
Colgar guirnaldas de flores
En casa de las que amauan.
Quantas guirnaldas bañadas
Con rozio de sus ojos,
A manera de despojos
Tuuo à la puerta colgadas?
Y quantas vezes cansada,
Por descansar de su mal
Acostò en el durò vmbral
El siniestro, y tierno lado?
Quantas vezes dio à las puertas
De la mano con enojo,
Quantas maldixo el cerrojo,
Porque no estauan abiertas?
Ella mas cruda, y esenta,
Que hierro, y azero hecho,
Y mas braua que el estrecho,
Que le embrauece tormenta.

Iamas doblò la ceruiz,
Siempre tan dura, y vraña,
Como piedra en la montaña,
Que aun se traua en su rayz.
Si alguna ocasion se ofrece
De mostrar con el clemencia,
En ausencia, y en presencia
Le desdeña, y escarnece.
Y passa mas adelante,
Que à tantas obras esquiuas
Iunta palabras altiuas
Dichas con fiero semblante.
Algunas vezes le halaga,
Y engaña con esperança,
Porque despues la mudança
Mayor impresion le haga.
Detuuolo muchos años
En tormento tan cruel,
Que nunca se acordô del,
Sino para estos engaños.
Ya no pudiendo sufrir
Dolor de tanta fatiga,
A la puerta de su amiga
Ifis començò à dezir:
Anaxarete vencisse,
Pon à parte este cuydado;
Morirà desesperado
El que siempre viuio triste.

Iamas te dará hastio
Cosa, que de mi proceda,
Fortuna parò la rueda
Con mi daño, y tu desuio.
Apareja gran trofeo,
Ciñete essa hermosa frente
De laurel, que represente,
Que triunfas de mi desseo.
Tu vences, y lo desseas,
Yo muero, y huelgo en hazello,
No te pessará de vello,
Aunque mas de hierro seas.
Seras forçada à loar
Quiça alguna cosa mia,
Esto me causa alegria,
Lo demas todo pessar.
La vana gloria, que muero
Señora por tu seruicio,
Serà el primer beneficio,
Aunque en el passo postrero.
Y la mi muerte testigo,
Que en algo te contentasse,
Y tu misma, que lleuasse
Tan gran merito conmigo.
Acuerdate, que la vida
Me dexô antes que la pena,
Si tu la tienes por buena,
Yo contento, y tu seruida.

Vna, y otra luz me falta,
Y con ambas me condeno,
La en que viuo, y porque peno,
Que me haze mayor falta.
No tomarè deste mal
La fama por mensagero,
De mi sabras el primero,
Cruel, como soy mortal.
Alli hartarà's tu vista,
El cuerpo frio mirando,
Pues no le mirafte, quando
De mi pudieras ser vista.
O tu Dios, que los mortales,
Y sus hados ves presente,
Haz que dure eternamente
La memoria de mis males.
Y en pago destas porfias,
Y escarmiento de quien ama,
Dà tanto tiempo à mi fama,
Como quitafte à mis dias.
Despues la casa mirando,
Leuanta las manos juntas,
En la color ya difuntas,
Y ambos los ojos llorando
(Como si fueran personas)
A los vmbrales hablò,
Que en otro tiempo adornò
Tantas vezes de coronas.

Y como

Y como el lazo trauaſſe
A la puerta en vna viga,
Tornò à hablar con ſu amiga,
Antes que al cuello le echaſſe:
O cruel, ſin piedad
Tales guirnaldas te plazen,
Pues tanto te ſatisfazen,
Harta tu inhumanidad.
Eſto dezia, y corriendo
Por la garganta el cordel,
Apretô el lazo cruel,
Y quedò el triſte muriendo.
Mas no pudo el agonia
Hazer tanto, que impidieſſe,
Que muerto no reboluieſſe
Adonde viuo la via.
Lleuan al deſuenturado
Adonde la madre eſtaua,
Que ſoſpechoſa eſperaua
Eſte ſemejante hado.
La qual deſpues de auer hecho
Las eſequias, y lloralle,
Por la deſdichada calle
Paſſò acompañando el lecho.
Anaxarete lo vio
Algo mas blanda, y humana,
Y parоſe à vna ventana
Por ver la muerte que dio.

Dios,

Dios, y su desconfiança
La traìa ya turbada,
Toda desassossegada
Con temores de vengança.
Y dixo con rostro esquiuo,
Mas con algun sentimiento,
Quiero ver su enterramiento,
Pues no le quise ver viuo.
Apenas vio que traìan
A Ifis muerto, y tendido,
Y los ojos, y el sentido
Sintio que se endurecian.
Y la sangre colorada
Huyendo del claro gesto,
Le dexô amarillo presto,
Y tornò blanca, y elada.
Ella procurò boluerse,
Mas los pies se le trauaron,
Y todo el cuerpo dexaron
Sin fuerça para mouerse.
Quiso tornar la cabeça,
Tampoco pudo hazello,
Que la persona, y el cuello
Era todo de vna pieça.
Y poco à poco muriendo,
En viua piedra tornada,
Aun no parecio mudada
De lo que fuéra viuiendo.

Carta

Carta en redondillas estando preso.

TRiste, y aspera fortuna
Vn preso tiene afligido,
Mas no por esso vencido
Con la fuerça de ninguna.
Entre sus cuydados viue,
Ellos mismos le atormentan,
Mil muertes le representan,
Y las mas dellas recibe.
Y aunque no se rinde al peso
De tantas penas, y enojos,
Rinde à Filis los despojos
De sus entrañas, y seso.
Tristezas, y soledades,
Y quexas muy apretadas,
Que sino son declaradas,
A lo menos son verdades.
Bien puede estar en prision
El cuerpo, y puesto en cadena,
Mas el alma que es agena
Fuera va desta ocasion.
Que aprouecha hazer prueua
Con guardas, y encerramiento,
Si la lleua el pensamiento,
Y el sabe donde la lleua.

Señora,

Señora, corta es la vida
Para tan larga jornada,
Porque esta es muy apartada,
Y ella va muy afligida.
Mas yo fio del padrino,
Que la guie como deue,
Y que à tus manos la lleue
Por el mas llano camino.
Tu piedad la defienda,
Y assegure en su seruicio,
Quando en este beneficio
No aya cosa que te ofenda.
Por ventura por ser mia,
Pide lo que no merece,
Mas la razon obedece,
Y manda la fantasia.
Ella diga con respeto,
Si fuere tu voluntad,
Como tan alta verdad,
Cabe en tan baxo sugeto.
Y por mi escriua la pluma,
Lo menos de lo que passo,
Que escriuir de passo en passo
Fuera vna prolixa suma.
Ya fue tiempo, que miraua,
Y entre las gentes se via,
Aunque mirando perdia
Quanto siruiendo ganaua.

Mas nunca oſarà emprender
Tan notorio deſuario,
Si el ſeſo, y el aluedrio
No eſtuuiera en tu poder.
Mi buena fortuna quiſo,
Filis, tenerme obligado
A tan dichoſo cuydado,
Aunque andaua ſobre auiſo.
Yo jamas hallè en mi mal
Sombra, ni lumbre de bien,
Sino fue ſeruir à quien,
Ni terna, ni tiene ygual.
El que huuo alguna ventura,
Y deſpues vino à perdella,
Alabe la cauſa della,
Y maldiga ſu locura.
Pero yo, que no me vi
Mejor tratado que oy,
Ni maldirè lo que ſoy,
Ni alabaré lo que fuy.
Que fuy yo, porque me alabe?
Que ſoy, porque me congoxe?
Harto hago en que ſe afloxe
El menor mal que en mi cabe.
Y que en eſtas ocaſiones
Pueda callar, y ſer firme,
Si tientan pecho tan firme
Con tantas tribulaciones.

No trato en miedos, que assoman,
Con destierros, y con muertes,
Porque estos, y otros mas fuertes
Con el animo se doman.
Ni que el tiempo se comience,
En tristeça, y soledades,
Porque son aduersidades,
Que el mismo tiempo las vence.
Abra la boca el que osa,
Que à mi el miedo me lo niega,
Que la razon tiene ciega,
Y la opinion temerosa.
Dios guarde à quien se entristece,
Quando le cuentan mis culpas,
Y en no recebir disculpas,
Que me paga, me parece.
Nadie ay que no me persiga,
Si cree que me destruyes,
Y aunque de obligarte huyes,
Quien no piensa que te obliga?
Yo con todos me concierto,
Pero cuestame bien caro
Yr por camino tan claro,
A gusto tan encubierto.
De lo que fortuna enlaça
Contra mi, no hago cuenta,
Mas solo me desfalsienta,
Si tu callar me amenaça.

Esta es la mayor fatiga,
Que al triste aflige, y da pena,
Porque el callar le condena,
Y amenazar le castiga.
Aqui se encierran, y esconden
Sospechas, y disfauores,
Y otros cuydados mayores,
Que se entienden, y responden.
Todas las otras porfias
Han sido como señales
Del comiençó de mis males,
Y esta del fin de mis dias.
Aun si fuera para dalla
El que publicô mi muerte,
Pero no se halla fuerte,
Sino para publicalla.
Pues yo se, y cierto, aunque huya
Quien muchas vezes tropieça,
Que viue alguna cabeça,
Para que pague la suya.
Haria mucho à mi caso
Qualquiera mal que llegasse,
Si tu merced lo causasse,
Por voluntad, y no à caso.
Mas veo por mi desdicha,
Estoruos que me contrastan,
Y mis seruicios no bastan,
A subir à tan gran dicha.

Y tu

Y tu enemiga demueſtras,
Quando mis males entiendes,
Si te canſas, ò te ofendes
Solo à tu pecho lo mueſtras.
Eſte es morir verdadero,
Que en el morir no ay milagro,
Eſte es el paſſo mas agro,
La muerte es paſſo poſtrero.
Siempre me vas perſiguiendo,
Y yo nunca reparando,
Ni vi tu braço tan blando,
Que no ſalieſſe hiriendo.
Mas por peligro que traya,
Viuir en ley tan eſcura,
Solo mi fè me aſſegura,
Que no tropiece, y me caya.
En la fè, que no ſe niega,
No ay eſcrupulo, ni duda,
Ni condicion que ſe muda,
Ni galardon que no llega.
No le turban ſobreſaltos,
No le deſeſperan ſañas,
Puede abaxar las montañas,
Y los valles hazer altos.
Aſſoſſegada, y ſegura,
Viue encima de la ſuerte,
Tiene en tan poco la muerte,
Que de la vida no cura.

A todo halla ſalida,
No ſe engaña con ninguno,
Ni buſca tiempo oportuno,
Ni ocaſion deſcomedida.
Ella ſe juzga, y comide,
Sufre mil contrariedades,
Sin deſcubrir ſus verdades,
Si el tiempo no ſe las pide.
Huye del que la deſecha,
Y al que la ſigue ſe inclina,
Y ſolamente la indina
Quien tiene della ſoſpecha.
Su fin es yr adelante,
Y donde vá, es donde viene,
En vn fiel ſe mantiene,
Sin mudar ſer, ni ſemblante.
Trae de blanco el veſtido,
Roſtro, y pecho deſcubierto,
Medio coraçon abierto,
Y el otro medio eſcondido.
Dizen, que amor fue ſu padre,
Y ſu hermano el deſengaño,
Que ſiempre eſcuſa algun daño
A la eſperança ſu madre.
Iunto con ella nacio
Su padre, madre, y hermano,
Criola el alma en ſu mano,
Su blanca leche le dio.

La lealtad confiada,
Y la conſtante firmeça,
Y la honra ſin pereça,
Y la verdad apurada.
Toda junta eſta compaña
Sigue, y ſirue eſta ſeñora,
Cada qual dellas la adora,
Nada le miente, y engaña.
Su caſa es hecha de eſpejos,
En que ſe conoce, y mira,
Que no le dizen mentira,
Ni dan fingidos conſejos.
Ninguna puerta ſe cierra
Deſcubierta por el cielo,
De blanco marmol el ſuelo,
Pero no llega à la tierra!
O firme fè ſin çoçobra,
Vengança de mi te pido,
Quando te huuiere ofendido
En penſamiento, ò en obra.
Si en coraçon tan ſenzillo
Hallares algun doblez,
Sea Filis el juez,
Aunque aya ſido el cuchillo.
Tu que en el tronco te aſsientas,
Miras, conoces, y mandas,
Las entrañas en que andas,
Y los penſamientos cuentas.

Moſtrarà claro algun dia,
Como ſi males padezco,
(Pueſto que no los merezco)
Hago dellos compañia.
No porque pienſe ayudarme,
Para que el dolor amanſe,
No porque el alma deſcanſe,
Pues que el deſcanſo es quexarme.
Pero eſtà en menos el dallo,
Que ſi algun deſcanſo eſpero,
El deſcanſo verdadero,
Es morir ſin demandallo.
En el mar de nouedades,
Y en las ondas de mudança
Tengo firme la valança
En que peſan mis verdades.
En mi fè no cabe engaño,
Ni en mi voluntad ayuda,
Con ver que todo ſe muda,
Aunque ſe mude en mi daño.
Señora, de que te canſas?
En mi fè que culpa hallas?
O porque à mis quexas callas,
Y a que tu ſaña no amanſas?
El quexarme, yo lo pago,
Eſcriuir caro me cueſta,
Si el callar dan por reſpueſta,
Siendo lo mejor que hago.

Difini-

Difinicion de los zelos en quintillas.

DAma de gran perfecion,
Valor, y merecimiento,
Aqui, señora, os presento
A questa difinicion
De zelos, y su tormento.

Y aunque no sea de mi oficio,
Ni toque à mi profesion,
Con entrañable aficion
De hazeros algun seruicio,
Dirè, que son, y no son.

No es padre, suegro, ni yerno,
Ni es hijo, hermano, ni tio,
Ni es mar, arroyo, ni rio,
Ni es verano, ni es inuierno,
Ni es otoño, ni es estio.

No es aue, ni es animal,
Ni es Luna, sombra, ni Sol,
Ve quadrado, ni vemol,
Piedra, planta, ni metal,
Ni pece, ni caracol.

Tampoco es noche, ni dia,
Ni hora, ni mes, ni año,
Ni es lienço, seda, ni paño,
Ni es Latin, ni Algarauia,
Ni es ogaño, ni fue antaño.

Y por mas no yr dilatando,
Ni proceder à infinito,
Mil cosas de dezir quito,
Y aora yrè declarando
Lo que dellos hallo escrito.

Son zelos exalaciones,
Que nacen del coraçon,
Sofistica presuncion,
Que pare imaginaciones
De muy pequeña ocasion.

Es embidia conocida,
Que no sabe contentarse
Vna paz interrompida,
Yerua en el alma nacida
Muy dificil de arrancarse.

Es jara en hierua tocada,
Aljaua que pare flechas,
Vna traycion emboçada,
De contrarios rodeada
Carcel de dos mil sospechas.

Sello, que donde se sella,
Tarde, ò nunca se desprende,
Purga que mata beuella,
Y es vn fuego, que se enciende
De muy pequeña centella.

Es vna fuente de enojos,
Rio de muchos corrientes,
Camisa hecha de abrojos,
Rejalgar para los ojos,
Neguijon para los dientes.

Es vna fiera muy braua,
Que allà en las entrañas mora,
Casa do siempre se llora,
Y la verdad es esclaua,
Y la sospecha señora.

Manjar de ruyn digestion,
Que mandan, que no se coma,
Es vn Pasquin, que ay en Roma
Vn domestico ladron,
De las entrañas carcoma.

Dize vn deuoto señor
A quien esta plaga alcança,
Que zelos nacen de amor.
Y respondele vn Dotor,
No ay amor sin confiança.

Ellos ſon, que es coſa, y coſa,
Que no ſe dexa entender,
Vn querer, y no querer,
No es roſa, ni maripoſa,
Ni ſon comer, ni beuer:

Pero ſi penſar quereys
Mas de lo que digo yo,
Vereys que no es ſi, ni, no,
Ni coſa que hallareys.
Porque ſola ſe criò.

No los puſo nombre Adan,
Ni ellos tienen haz, ni embes,
Pero ſi hallarlos quereys, *quereis*
Sabed ſeñora, que eſtan
Donde vos teneys los pies.

REDONDILLAS.

DEſares no me mateys,
Cuydados gran prieſſa os days,
Mirà, que ſi me acabays,
Que conmigo morireys.

Hanme dicho, que vna fiera
Cria dentro en ſus entrañas,
A quien tiene tales mañas,
Que al ſalir haze que muera.

Mas

Mas yo de contraria fuerte
Crio en mi feno cuydados,
Que de muchos, y callados
Sin falir me dan la muerte.
No diran, que por engaño
Los apofentè en mi pecho,
Que bien conoci el prouecho,
Y quife efcoger el daño.
Entreguè la voluntad,
Sin que me quedaffe nada,
Y aunque libre la poffada,
Me quitan la libertad.

OTRAS.

CVydados pues que teneys
Sugeto, y libre aluedrio,
Ningun eftoruo es el mio,
Acabadme fi quereys.
Luego à la hora entendi,
Que era menefter guardarme,
Y comence à recatarme
De todos, fino de mi.
Bien feguro eftaua yo
De tal enemigo en cafa,
Y deffa afcondida brafa
Todo el fuego fe encendio.

Oyo, veo, sufro, y callo,
Que en todos estos sentidos,
Ay cuydados conocidos,
Mas sin ellos no me hallo.
Veo mi daño venir,
Oyo luego el bien ageno,
Y sufro dentro en mi seno
Lo que no oso descubrir.

OTRAS.



Ves que tanta priessa os days,
Y yo tan poco me quexo,
Pesares, libres os dexo,
Quiero ver si me acabays.
En tan peligroso trago,
(Aunque yo no lo procure)
No aurà vn bien que me assegure
Deste daño que me hago.
No, que no quieren valerme
Mis cuydados como hermanos,
Sino darme de las manos,
Quando pueden ofenderme.
Siempre ofenderme desean,
Y yo con ellos me junto,
Cada, y quando que barrunto
Cosas que contra mi sean.

Remedio yo no le pido,
Consejo no le recibo,
Que à mi mismo, porque viuo
Me tengo ya aborrecido.

OTRAS.

CVydados que me traheys
Conuencido al retortero,
Acabad, que acabar quiero,
Porque vos os acabeys.
El aue que el pecho hiere,
Y tanto à sus hijos ama,
Con la sangre que derrama
Les da vida, aunque ella muere.
Los pesares me maltratan,
Dentro en el alma los tengo,
Y con ella los mantengo,
Y ellos consigo me matan.
No es cuydado el que me manda,
Ni quien me haze la guerra,
Mas pesar, que me destierra,
Y plazer que en otros anda.
Siempre doblada la pena,
Siempre muerte ante los ojos,
Por mis pesares, y enojos,
Y por la holgança agena.

OTRAS.

Esares, si me acabays;
Tendreys en mi buen testigo,
Que os acogi como amigo,
Y como à tal me tratays.
La que me manda, y consiente
Contar mis males en suma,
Darà licencia à la pluma,
Que mis terneças le cuente.
Las lagrimas, y suspiros,
Son armas desta contienda,
Donde la ofensa, y la enmienda
Para, señora, en seruiros.
Vime libre de aficion,
Veome cautiuo aora,
Y el alma, que era señora,
Puesta en mayor sugecion.
Quien se alabarà, que tiene
Contra amor vida segura,
Si donde mas se asegura,
Mayor peligro le viene,
Al principio de mis penas
Tenialas por suaues,
Sin saber que eran tan graues,
Burlaua de las agenas.

Dezia, en mi puridad
Prueuan todos, lo que prueuo,
Esto que siento de nueuo,
Es amor, ò es amistad?
Donde no paraua mientes,
Comence à tener recato,
A mirar de rato, en rato,
Y guardarme de las gentes.
Por no caer en la red,
De vos misma me guardaua,
Mirad quan poco pensaua
En demandaros merced.
De turbado, y encogido,
Vine à confessar, negando
Lo que aora estoy llorando,
Porque verdad ha salido.
De aqui ha subido, haziendo
Amor en mi tantas prueuas,
Que de encubiertas, y nueuas,
Las sufro, y no las entiendo.
Parece imaginacion,
Que tenga puesta, yo mismo,
La humildad en el abismo,
Y en el cielo la aficion.
Para tanta hermosura,
Pequeña pena es la mia,
Y muy alta fantasia,
Para tan baxa ventura.

De la vida no me acuerdo,
De la muerte curo poco,
Que si peque como loco,
Yo pagarè como cuerdo.
Quien aborrece la vida,
No muere de sobresalto,
Pero subiendo mas alto,
Puede dar mayor cayda.
Si quisiesse arrepentirme,
Hallarè, que es imposible,
Que mi pena sea mouible,
Siendo la causa tan firme.
No sabrè mudar, ni puedo,
Esta vida, que me queda,
Buelua fortuna la rueda,
Que yo siempre estarè quedo.
O quien pudiesse, pues muero
Hablar con mi matadora,
Quiça le diria en vn hora,
Lo que en mil años no espero.
Pero de que me aprouecha
Descubrirle mi fatiga,
Que si encubre como amiga,
Como enemiga sospecha?
Mucho dexa à la fortuna
El que se resuelue presto,
Donde el daño es manifiesto,
Y la ganancia ninguna.

Desta manera padezco,
Que en mas rengo no enojaros,
Aunque pudiesse hablaros,
Que quanto espero, y merezco.
Quien por vos perdiere el sesso,
No ha de ser de confiança,
Que tan pequeña valança,
Mal sufrirà tan gran peso.
Mas pierdase, imaginando,
Como mi desseo puse,
Donde no ay razon que escuse,
Sino la muerte, y callando.
No teniendo en mi poder
Sesso, libertad, ni vida,
Trato de cosa perdida,
Como cosa por perder.
Quanto el sesso desatina,
Pago yo como cobarde,
Porque le perdi tan tarde,
Conociendoos tan ayna.
Suspenso, turbado, y ciego,
Triste, importuno, quexoso,
Quando esperaua reposo,
Me vino desassosiego.
Prueua amor por tantos modos
Afligirme, y trabajarme,
Que serà bueno guardarme
De vos, y de mi, y de todos.

Todo me parece nada,
Quanto propongo, y resueluo,
A mis cuydados me bueluo,
Pues es suya la jornada.
En el centro de mi alma
Los pesares me acompañan,
Mas por mucho que me dañan,
Tengo la vida en su palma,
Entre las gentes se entiende,
Que anda vn animal tan ciego,
Que dentro del mismo fuego
En que se cria, se enciende.
Es amor fuego en que ardo,
Cuydado es el que lo atiça,
Y pesar torna ceniça
Quanto yo en mi pecho guardo.

OTRAS.

PEsares gran priessa os days,
Dadme espacio, que me quexe
Hasta que este cuerpo dexe
libre el alma donde estays.
Los cuydados aprouechan
Para remediar los males,
Mis cuydados no son tales,
Que ellos mismos males echan.

Dizen

Dizen, que ay pesar, que suele
Dar aliuio al que padece,
Pero el pesar que me empece,
Mas que el propio mal me duele.
El bien, y mal me persigue,
Y cada qual me destruye,
El bien que sigo, me huye,
Y el mal que huyo, me sigue.
Los cuydados llamo mal,
Y los pesares tambien,
Y à los mismos llamo bien,
Y vos los teneys por tal.

OTRAS.

CVydados no me acabeys,
Pues conmigo os acabays,
Y si el viuir me quitays,
La gloria no me quiteys.
Del pesar nace cuydado,
Del cuydado pesar viene,
Todo se cria, y mantiene
Entre si junto, y mezclado.
Con el alma se contentan,
Si ruelos el pensamiento,
Nunca entrò contentamiento
Adonde ellos se aposentan.

Donde el descanso es ninguno;
Donde el premio es tan dudoso,
Mas quiero callar quexoso,
Que no hablar importuno.
Dizen, que el dolor amansa,
Porque el quexar es descanso,
Deue ser el dolor manso,
Que el mio nunca descansa.

REDONDILLAS, Y QVINTILLAS.

DEsdichas si me acabays,
Quan buena dicha seria!
Si hareys, sino os cansays,
Por mayor desdicha mia.

Poco os queda por hazer;
(Segun lo que teneys hecho)
En que os podays detener
En vn hombre tan deshecho,
Y tan hecho à padecer.

La costumbre, dizen, que es
Muy gran remedio à los males,
Yo digo que es al reues,
Que los haze mas mortales.

Ved à lo que me han traydo
La coſtumbre, y ſufrimiento,
Que de puro ſer ſufrido
Vengo à dezir lo que ſiento,
Quando eſtoy ya ſin ſentido.

Los que vieren que porfio
A quexarme de mi ſuerte,
Penſaran, que es deſuario,
Con la rabia de la muerte.

Mas con todo bien veran,
Que no es tiempo de mentir,
Muy grande agrauio me haràn,
Viendome para morir,
Los que no me creeràn.

Todo lo tengo prouado,
Haſta el bien me haze mal,
El no me hallar confiado
Era mi peor ſeñal.

Temblaua el alma en los pechos
En ver ſombras de alegria,
Bienes eran contrahechos,
Que ſiempre el plazer venia
Viſpera de mil deſpechos.

Si acaso estaua contento,
Que pocas vezes seria,
Venia vn remordimiento,
Que el alma me deshazia.

Profecias eran estas
Del mal en que ora me veo,
Mil cosas lleuaua açuestas,
Que las lleuaua el desseo
Sobre mi cabeça puestas.

Y aun me parecian à mi
Tan ligeras de lleuar,
Que nunca tanto senti,
Como auellas de dexar.

Esto ya que era passado,
Si el dexallo me dio pena,
Iuzguelo quien lo ha prouado,
Si alguna hora tuue buena,
Quan caro que me ha costado.

VILLANCICO.

PAstora, si alguno quieres,
Y desseas apartarme,
Bien lo muestras con mirarme.

Con-

Contigo tienes testigos
Señora destos antojos,
Que el coraçon, y los ojos,
Nunca fueron enemigos,
Huyen de ti tus amigos.
Y tu huye de mirarme,
Que yo no puedo apartarme.

Nadie ponga el aficion
En voluntad ocupada,
Que al cabo de la jornada,
Para en desesperacion:
Yo busco mi perdicion,
Y tu quieres ayudarme
Pastora, con mal mirarme.

Doblada lleua la quexa
El pastor que por ti muere,
Si quieres à quien te dexa,
Y dexas à quien te quiere,
Vaya amor adonde fuere,
Que aunque quieras apartarme,
No podras, con no mirarme.

Dialogo

DIALOGO ENTRE Filis, y Pasqual.

Filis. 
Sfuerça, y firue Pasqual,
No te mudes por desden,
Porque si me quieres mal?
Esfuerce al que tratas bien.

Pasq. Ay Filis, que no ay esfuerço,
Quando reyna la sospecha,
Sufro, y viuo, y nunca tuerço,
Callo, y muero, y no aprouecha.
De dolencia tan mortal
La señal es el desden,
Cura no la ay en mi mal,
Pues à otro quieres bien.

Filis. Hablando, y desconfiado
Solias mostrar buen gesto,
Mas veote, que has mudado
Gusto, y condicion depresto.

Pasq. Tuerçe tu ser natural,
Tu sola sabes por quien,
Que yo nunca dirè mal
Del que tu tratares bien.
Filis las mansas ouejas
Dan lana, y son aprisçadas,
Las solicitas abejas
Dan miel, y son regaladas.

Aprouecha cada qual,
Y aprouechanles tambien,
Muere siruiendo Pasqual
Sin esperança del bien.
Si vos, mas no para vos,
Bueyes sufris los arados,
Couformamonos los dos
En la paciencia, y los hados.
Nuestro trabajo es y gual,
Y nuestro premio tambien,
Que quando nos tratan mal,
Entonces nos cargan bien.
Nunca apostara, pastor,
Siruio mejor hasta aora:
Nunca tratado peor
Se vio pastor de pastora.
Diras, que no passa tal,
Y que me enoja vn bayben,
Filis, golpe es inmortal,
Sufre mal, y sirue bien.

Filis. Pasqual mira que te engañan,
Y te ceban de sospechas,
Los mismos que te enmarañan,
Te dan las cosas por hechas.
Procura, aunque siruas mal,
Y desesperes del bien,
Mas coraçon tan leal
No se muda por desden.

Pasq. Pastora, quanta licencia
Me das, que de ti me quexe,
Acabasme la paciencia,
Y mandas, que no te dexe.
Es la dolencia mortal,
Y curasla con desden,
Dexame, quexar mi mal,
Que ya no pido otro bien.
Estaua libre, y essento,
Fuera de tu condicion,
Robaste mi entendimiento,
Pusisteme en sugecion.
Prometisteme: Pasqual,
Sirue, y trataràrante bien.
Serui, y trataronme mal,
Sin porque, y aun sin por quien.

Filis. De malacondicionado
Te viene ser sospechoso,
Piensas que Filis ha errado,
Porque Pasqual es zeloso?
Que yerre Filis tambien
En darte zelos, Pasqual,
Serà de entrambos el mal,
Pero tuyo solo el bien.
Contra mi, ya como ausente,
Te juntas con la fortuna,
Para el mal mas inocente,
Que ay debaxo de la Luna.

Y quiça

Y quiça no fuera tal,
Tratandole con desden,
Mira si me quieres mal,
Como lo conozco bien.

Pasq. O gran premio con que pagas
Al que seruirte dessea,
En mi presencia halagas,
A quien mi daño recrea.
Pastora, tan desigual
No te venga otro desden,
Sino mudarse el çagal,
Quando tu le quieras bien.

Filis. Nunca yo pense que fueras
Pasqual desagradecido,
Ni tampoco, que anduuieras
Buscando nueuo partido.
Pero visto que eres tal,
Yo quiero buscar à quien,
Ya que tu agradeces mal,
Sirua, y agradezca bien.

Pasq. Resucite inconuenientes,
Leuante demostraciones,
Para que digan las gentes,
Que eres Ninfa de opiniones.
Mañana tratarás mal,
A quien oy tratares bien,
Pues alegrese el çagal,
Que el suspirará tambien.

Soy

Soy aduerſario tan flaco,
Que puedes ſin recatarte,
Cargar juntos, como en ſaco
Los fauores à vna parte:
Hechas todo tu caudal
En fauorecer a quien,
Quando le quiſieres mal,
Ni te quiera mal, ni bien.

Filis. Quexas de loarte hago,
Y tu no me dizes nada,
A que ſuerte de halago
Pienſas tenerme obligada?
Dizes trocaràs tu mal,
Porque à otro quieres bien,
Guarda no mudes Paſqual,
Que mudarè yo tambien.

Paſq. Medias noches, aluoradas,
Lugar buſcado, y poſtizo,
Comidas, cenas, y entradas,
Eſpeſſas como granizo:
Todo parece ſeñal
De fauorecer à quien,
Porque à mi me quieres mal,
Huelgas de tratarle bien.
Por quexas tomas enmiendas,
Tragar remoques paſſados,
Tener palabras por prendas,
Dar enojos concertados:

Quien tal haze, pague tal,
Y quien lo sufre tambien,
Sufra que la siruan mal,
Finjan que la quieren bien.
En ti todo es à la clara
Vario, y por vna medida,
Al que muestras buena cara,
A esse quitas la vida:
Tus obras por vn igual,
Y tus palabras tambien,
Mas el pobre de Pasqual
Nunca supo que era bien.

OTRAS.

AQui cantaua Siluano
Con mas plazer que no aora,
Dolorido del que llora
Pesar firme, y bien liuiano.
Pues vengan los males llenos,
Do estan los bienes vazios,
Que mis ojos, no son rios,
Ni mis sentidos, agenos.
Y si lo fueran, tambien
Se agotara su caudal,
Tal es el daño del mal,
Y la soledad del bien.

Y si de vna piedra dura
Fueran todos mis sentidos,
Ya los viera fenecidos
En memoria de ventura.
Pero ya tarde será,
Segun passe aquesta vida,
Que à quien pierde, y nunca oluida,
La muerte mejor le está.
Y por solo aquesto creo,
Que se haze sorda, y muda,
Hasta el daño pone en duda,
Si soy yo el que lo posseo.
No solia ser ansi,
Vn tiempo que Dios queria,
Mas si el bien es de solia,
Mas vale pesar por si.
Oxala me diera amor,
O la fortuna por el,
Vna fatiga fiel,
Y no vn descanso traydor.

OTRAS.

VA, y viene mi pensamiento,
Como el mar seguro, y manso,
Quando trendrà algun descanso,
Tan continuo mouimiento?

Glossa.

GLOSSA.

PArte el penſamiento mio,
Cargado de mil dolores,
Y buelueme con mayores
De la parte do le embio.

Aunque deſto en la memoria
Se engendra tanto contento,
Cargado de pena, y gloria
Va, y viene mi penſamiento.

Como el mar muy ſoſſegado
Se regala con la calma,
Aſsi ſe regala el alma
Con tan dichoſo cuydado,

Mas alli mudança alguna
No puede auer, pues deſcanſo
Con el mal, que me importuna,
Que no es ſegura fortuna,
Como el mar ſeguro, y manſo.

Si el cielo ſe mueſtra ayrado,
La mar luego ſe embrauece,
Y mientras el mar mas crece,
Eſtà mas firme en ſu eſtado.

Ni à mi me canſa el penar,
Ni yo con el mal me canſo,
Si algo me podra canſar
Es venir à imaginar,
Quando tendre algun deſcanſo.

Que aunque en el mas firme amor
Mil mudanças puede auer,
Como es de pena, à plazer,
Y de deſcanſo, à dolor,

Solo en mi eſtà reſeruado,
En ſu fixo, y firme aſsiento,
Que ſin poder ſer mudado,
Eſtà quedo, y ſoſſegado
Tan continuo mouimiento.

VILLANCICO.

LUida Blas à Coſtança,
Librate de ſu cadena,
No fies en eſperança,
Que no ay eſperança buena.
Poquito entiendes de amores
Blas, y muy mucho porfias
Tras eſta engaña paſtores
Pierdes el ſeſo, y los dias?
Tu fias en ſu mudança,
Y ella miſma te condena,

Pues

Pues vn punto de esperança
Te cuesta vn siglo de pena.
Estando libre, y señera,
Desassossiegas la vida,
Como vna causa primera,
Que mueue sin ser mouida.
Triste el que busca mudança,
Que à si mismo se condena,
Si confia en esperança
De quien nunca la dio buena.
Si se te ofrece, carillo,
Alguna buena ocasion,
Esta la torna cuchillo
Para tu condenacion.
En la fragua de esperança
Forja vna larga cadena,
De eslabones de mudança,
Y duro hierro de pena.
El coraçon que te ofrece
Ausente, venido el hecho,
Ella lo arranca del pecho,
Y dà a quantos le parece.
No esperes Blas de Costança,
Obra, ni palabra buena,
Que à dedos dà la esperança,
Y el tormento à mano llena.
Si ha de ser de bien, y cierta
El esperança chapada,

Blas, la tuya escosa es muerta,
Que la fundas sobre nada.
No ay tan ligera mudança,
Que no te parezca buena,
Mal conoces à Costança,
Poco sabes desta pena.
Esta tu esperança, amigo,
De miedo tiene vna parte,
Pues que trae pena consigo,
De que no puedes guardarte.
Quien pone su confiança
Blas, en voluntad agena,
Ni en pena espere mudança,
Ni tema en mudança pena.
Pastora, tu hermosura,
Tu gracia, habla, y semblante,
Promete buena ventura
Al que no mira adelante.
Y al que con buena esperança
Se pusiesse en tu cadena,
Cuchillos de confiança
Son ministros de la pena.

REDONDILLAS.

NAdie fie en alegria,
Porque ninguna ay tan cierta
A quien no cierre algun dia
Fortuna, ô amor la puerta.

Yo

Yo vi leche reposada
Tornar cortada, y hazeda,
Y vi voluntad trocada
Quando pudiera estar queda.
Yo vi la mar en bonança
Leuantarse hasta el cielo,
Y vi firme confiança
Derribada por el suelo.
Amistad ay que se muestra,
Sola, y clara, y sin ofensa,
Y quando pensays que es vuestra
Hallaysla turbia, y suspensa.
Tal os tiene oy por amigo,
Que mañana, si le plaze,
Os tomarà por testigo
De los agrauios que os haze.
Dulce, y vano atreuimiento,
Poner confiança alguna
Sobre tan flaco cimiento,
Como esperança, y fortuna.
Adonde vn bien se concierta,
Ay vn mal que lo desuia,
Mas el bien viene, y no acierta,
Y el mal acierta, y porfia.

SONETOS.

Dias cansados, duras horas tristes,
Crudos momẽtos en mi mal gastados,
El tiempo que pensè veros mudados,
En años de pesar os me boluistes.
En mi faltò la orden de los hados,
En vos tambien faltò, pues tales fuystes,
Que podreys en el tiempo que viuistes
Contar largas edades de cuydados.
Largas son de sufrir, quanto à su dueño,
Y cortas quando huuiesse de quexar
Mas en mi este remedio no ha lugar.
Que la razon me huye como sueño,
Y no ay punto señora, tan pequeño,
Que no se os haga vn año al escuchar.

II.

COmo el triste, que a muerte es condenado
Gran tiempo ha, y lo sabe, y se consuela,
Que el vso de viuir siempre en cuydado
Haze que no se sienta, ni se duela.
Si le hazen creer, que es perdonado
De morir, quando menos se rezela,
La congoxa, y dolor siente doblado,
Y mas el sobresalto lo desuela.

Anſi yo, que en miſerias hize callo,
Si alguna vanagloria me fundaua,
Preſto me vi ſin ella, y oluidada.
Amor lo dio, y amor pudo quitallo,
La vida congoxoſa toda es nada,
Y rieſe la muerte del cuydado.

III.

BVelue el cielo, y el tiempo huye, y calla,
Y deſpierta callando tu tardança,
Crece el deſſeo, y mengua la eſperança,
Tanto mas, quanto mas lexos te halla.
Mi alma es hecha campo de batalla,
Combaten el rezelo, y confiança.
Aſſegura la fè toda mudança,
Aunque ſoſpechas andan por mudalla.
Yo ſufro, y muero, y dixete, ſeñora,
Quando ſerà aquel dia, que eſtarè
Libre deſta contienda en tu preſencia.
Reſpondeme tu ſaña matadora:
Iuzga lo que ha de ſer, por lo que fue,
Que menos ſon tus males en auſencia.

IIII.

EN la fuente mas clara, y apartada
Del monte al caſto coro conſagrado,
Vi entre las nueue hermanas aſſentada
Vna hermoſa Ninfa al dieſtro lado.
Eſtaua ſin cabello, y coronada
De verde yedra, y arrayan mezclado,

En trage eſtraño, y lengua deſuſada,
Dando, y quitando leyes à ſu grado.
Vi como ſobre todos parecia,
(Que no fue poco ver hombre mortal,
Inmortal hermoſura, y voz diuina.)
Y conocila ſer doña Marina,
La que el cielo dio al mundo por ſeñal
De la parte mejor que en ſi tenia.

V.

GAſto en males la vida, y amor crece,
En males crece amor, y alli ſe cria,
Esfuerça el alma, y a hazer ſe ofrece
De la pena coſtumbre, y compañia.
No me eſpanto de vida, que padece
Tan braua ſeruidumbre, y que porfia:
Mas eſpantome como no enloquece,
Con el bien que vè en otros cada dia.
En dura ley, en conocido engaño,
Huelga el triſte, Señora, de viuir,
Y tu que le perſigas la paciencia.
O cruda tema, ò aſpera ſentencia,
Que por fuerça me fuerças à ſufrir
Los placeres agenos, y mi daño.

VI.

COmo el hombre que huega de ſoñar,
Y nace ſu holgança de locura,
Me viene à mi con eſte imaginar,
Que no ay en mi dolencia mejor cura.

Puſo

Puſo amor en mi mano mi ventura,
Mas puſo lo peor, pues el penar
Me haze por razon deſuariar,
Como el que viendo viue en noche oſcura.
Veo venir el mal, no ſe huyr,
Eſcojo lo peor, quando es llegado,
Qualquier tiempo me eſtorua la jornada.
Que puedo yo eſperar del por venir,
Si el paſſado es mejor, por ſer paſſado,
Que en mi ſiẽpre es mejor lo que no es nada.

VII.

Tiempo vi yo, que amor puſo vn deſſeo
Honeſto en vn honeſto coraçon,
Tiempo vi yo, que aora no lo veo,
Que era gloria, y no pena mi paſsion.
Tiempo vi yo, que por vna ocaſion,
Dura anguſtia, y congoxa, y ſi venia,
Señora, en tu preſencia, la razon
Me faltaua, y la lengua enmudecia.
Mas que quiſiera he viſto, pues amor
Quiere que llore el bien, y ſufra el daño,
Mas por razon, que no por acidente.
Crece mi mal, y crece en lo peor,
En arrepentimiento, y deſengaño,
Pena del bien paſſado, y mal preſente.

VIII.

Lenguas eſtrañas, y diuerſa gente,
A eſta fiera, cruel, amando ſigue,

Ella huye de todos, y perſigue
A cada qual, por donde mas lo ſiente.
Da à guſtar el coraçon caliente
A vnos de otros, porque nos obligue,
Ninguno lo entendio, que no caſtigue,
Aunque nadie lo prueua, que eſcarmiente.
Su gloria es encubrir pechos abiertos,
Y publicar entrañas eſcondidas,
O compueſto de varios deſconciertos!
Que à nueſtra propia carne nos combidas,
Y deſpues que à tus pies nos tienes muertos
Por los que llegan ſanos nos oluidas?

IX.

TRaeme amor de penſamiento vano
A cuydado, y enojo verdadero,
Y mueſtrame el comienço hazedero,
Y todo inconueniente muy liuiano.
Y ſi con el me veo mano à mano,
Hallole ſer de mi tan eſtrangero,
Que el que parecia mas ligero,
Me parece peſſado, y inhumano.
Yo me vi tan metido en la celada,
Que deſſee pagarlo con la vida,
Mas el alma, que fuera de ſi eſtaua.
Como para la muerte no ay ſalida,
Boluieſe à començar otra jornada.
Mas eſta para mi nunca ſe acaba.

X.

AMor me dixo en mi primera edad:
Si amares, no te cures de razon,
Siguio su voluntad mi coraçon,
Mas el nunca siguio mi voluntad.
Traeme ciego de verda en verdad,
Ya yo seria contento en mi pasion,
Que con falsa esperança de ocasion
Me sostenga, siquiera en vanidad,
Tanto seria de vana esta esperança,
Que no podria caber en mi sentido,
Ni en consejo de amor, ni en vanagloria.
Que finja yo que estoy en tu memoria,
Señora, ni lo espero, ni lo pido,
Que no es bien de afligidos confiança.

XI.

SI fuesse muerto ya mi pensamiento,
Y passasse mi vida assi durmiendo
Sueño de eterno oluido, no sintiendo
Pena, ni gloria, descanso, ni tormento.
Triste vida es tener el sentimiento
Tal, que huye sentir lo que dessea,
Su pensamiento à otros lisongea,
Yo enemigo de mi siempre lo siento.
Con chismerias de enojo, y de cuydado
Me viene, que es peor, que quanto peno,
Y si algun plazer me trae, con el me va.
Como à madre con hijo regalado,

Que

Que si llorando le pide algun veneno,
Tan ciega està de amor, que se le dà.

XII.

EL hombre que doliente està de muerte,
Y vezino à aquel trago temeroso,
Qualquiera beneficio le es dañoso,
Y en la causa del mal se le conuierte.
Ansi mi alma triste, en solo verte
Halla daño, si busca auer reposo,
Viniendo del bien cierto el mal dudoso,
Del dulce verte, el duro conocerte.
La vana fantasia, y confiança
En desesperacion se torna luego,
Que el sesso reconoce la ocasion.
Donde vence al remedio la passion,
Sobrado ver es luz, que torna ciego,
Y confiado viuir sin esperança.

XIII.

TIbio en amores no sea yo jamas
Frio, ò caliente en fuego todo ardido,
Quando amor saca el sesso de compas
Ni el mal es mal, ni el bien es conocido.
Poco ama el que no pierde el sentido,
Y el sesso, y la paciencia dexa atras,
Y no muera de amor, sino de oluido
El que en amores piensa saber mas.
Como naue que corre en noche oscura,
Por braua playa con rezio temporal,

Dexasse

Dèxaſe al viento, y meteſe à la mar,
'Anſi yo en el peligro del penar,
Añadiendo mas males à mi mal,
En deſeſperacion buſco ventura.

XIIII.

PLanta enemiga al mundo, y aun al cielo,
Que nos encubres tanta hermoſura,
Veate yo perdida la verdura,
Y eſparcidas las ojas por el ſuelo.
Si la eſcondes, mouida con buen zelo,
Porque no pueda verſe tal figura
Sin muerte, y conocida ſepultura,
Aunque en miralla no falta conſuelo.
El ſer della vencido, es la vitoria
Y la muerte peor, es el no vella,
Mas ya, que porque no mueran los viuos
'Acuerdas de engañarnos, y eſcondella,
A los que ſomos muertos, y cautiuos,
Porque quieres quitarnos eſta gloria?

XV.

ALa ribera de la mar ſentada
Sobre el ſepulcro de Ayax Telamon
La fortaleza eſtaua deſpechada,
Mouiendo contra Grecia indignacion.
Los cabellos de hierro, y la azerada
Veſte rompia al llanto, y turbacion,
La gente ſe alterò, y aunque eſpantada,
Quiſo della entender ſu alteracion.

Reſ-

Respondio, (buelto el rostro à los Troyanos,)
Aun por hazeros Grecia mayor mengua
Contra Ayax por Vlises sentenciò,
Despossey endo aquellas fuertes manos,
Y entregando à la vil, y flaca lengua
Las armas, con que Achiles os venciò.

XVI.

EL escudo de Achiles, que bañado
En la sangre de Hector, con afrenta
De Grecia, y Asia, fue mal entregado
A Vlises por varon de mayor quenta.
Sobre el sepulcro de Ayax fue hallado,
Que Vlises, leuantandose tormenta,
Entre las otras ropas lo auia hechado
En la mar, por dexar la naue essenta.
Alguno, visto el nueuo acaecimiento,
Dixo (quiça mouido en su conciencia)
O juez, sin razon, ni fundamento,
Que el conocido error de tu imprudencia
Vean la ciega fortuna, y ciego viento,
Y el loco mar entienda tu sentencia.

XVII.

ALcè los ojos de llorar cansados,
Por tornar al descanso que solia,
Y como no lo vi donde solia,
Abaxelos con lagrymas bañados.
Si algun bien yo hallaua en mis cuydados,
Quando por mas contento me tenia,

Pues

Pues que ya le perdi por culpa mia;
Razon es, que los llore aora doblados.
Tendi todas las velas en bonança,
Sin rezelar humano entendimiento,
Alçose vna borrasca de mudança.
Como si tierra, y mar, y fuego, y viento
No me fueran en contra mi esperança,
Y castigaron solo el sufrimiento.

XVIII.

DOmado ya el Oriente Saladino,
Desplegando las barbaras vanderas,
Por la orilla del Nilo le conuino
Assentar su Real en las riberas.
Lenguas le rodeauan lisongeras,
Compaña que à los Reyes de contino,
Sola sigue en las burlas, y en las veras,
Loandoles el bueno, y mal camino.
Contauan el Egypto sojuzgado,
Francia rota, y el mar roxo en cadena,
Mostrauanle su exercito, y poder.
Respondioles: Aqui se puede ver
Donde acabò su gloria en esta arena,
El gran Pompeo muerto, y no enterrado.

XIX.

QVe cuerpo yaze en esta sepultura?
Quien eres tu, que encima estàs sentada,
Mesando tus cabellos, la figura
Sangrienta de tus viñas, y rasgada?

Los

Los hueſſos, y ceniza conſagrada
De Anibal, què ha pagado à la natura
La deuda poſtrimera, y yo la armada
Diosa, que en las batallas da ventura.
Quexome de los hados inhumanos,
Que à tal varon hizieron tanto mal,
Y del miedo, y vileza de Cartago:
Mas quedame vn conſuelo en lo que hago,
Que el miſmo ſe matò, porque à Anibal
No pudieran vencer, ſino ſus manos.

XX.

TV gracia, tu valor, tu hermoſura,
Muestra de todo el cielo, retirada,
Como coſa que eſtà ſobre natura,
Ni pudiera ſer viſta, ni pintada.
Pero yo, que en el alma tu figura
Tengo en humana forma abreuiada,
Tal hize retratarte de pintura,
Qual amor te dexò en ella eſtampada.
No por ambicion vana, ò por memoria
Tuya, ò por manifeſtar mis males,
Mas por verte mas vezes que te veo.
Y por ſolo gozar de tanta gloria,
Señora, con los ojos corporales,
Como con los del alma, y del deſſeo.

XXI.

HAme traydo amor à tal partido,
Que no puedo, ni quiero conocerme,

Quan-

Quantas armas tenia le he rendido,
Pues le di la razon para vencerme.
Hombre naci, y por hombre era tenido,
Pudieran ſeſſo, y arte ſocorrerme,
El tiempo, la eſperiencia, y el ſentido,
Mas todo lo dexè, y quiſe perderme.
Señora, gran mal es, que el hombre entiende
Quanto aparta de ſi, y no ſe arrepiente,
Y que ſabe quan poco bien eſpera.
Que viue, y morirà deſta manera,
Fuera de humana forma, ò acidente,
Sino de querer bien, que no ſe aprende.

XXII.

GRacias te pide amor, no las merece
Quien las pide, ni tanto bien eſpera,
Sea limoſna, ò ſea piedad ſiquiera,
Y ſea à la ocaſion que aora ſe ofrece.
Qualquiera beneficio mengua, ô crece,
Con el lugar, el tiempo, y la manera,
Pero la diferencia verdadera
Es dar, y ſocorrer à quien padece.
Lo que vna vez la fuerça, ò la deſtreça
No pueden acabar, aquello miſmo
Acaba vna palabra deſcuydada.
Señora, conſidera tu grandeza,
Y el tiempo que aora puedes con nonada
Leuantarme del hondo del abiſmo.

XXIII.

POr tan dificil parte me han lleuado
Los importunos años, que he viuido,
Que aun biẽ el medio dellos no he cumplido,
Y mil vezes el fin he desseado.
Y toda la esperança por do he andado,
De yn mal, à otro mayor, siempre he venido,
En fin à tal estremo soy traydo,
Que no puedo temer mas triste estado.
Assi, que ya sin bien, sin confiança
Estoy de aqueste mal que aora muero,
Podria ya muy bien hazer mudança,
Mas tanto por la causa mi mal quiere,
Que siento que me estraga la esperança,
Y estoy harto mejor si desespero.

XXIIII.

YO soy, cruel amor, el que has traydo
Con vanas esperanças engañado,
Y quien auia de auer escarmentado
Ya en los propios males que ha sufrido.
Yo soy quien tus mentiras ha creydo,
Y aquel que por creellas ha llegado
A ser contigo el mas desuenturado
De quantos tus vanderas han seguido.
Pero si en todo el tiempo que viuiere
Tornare à tu poder, que en el meveá,
Muriendo por quien mas aborreciere.
Y porque mi jurar mas firme sea,

Que

Que si jamas, amor, yo te creyere,
Quien causare mi mal no me lo crea,

XXV.

SAlid lagrimas mias, ya cansadas
De estar en mi paciencia detenidas,
Y siendo por mis pechos esparcidas,
Seran mis penas tristes mitigadas.
De mil suspiros vays acompañadas,
Y por tan gran razon sereys vertidas,
Que si mi vida cura por mil vidas,
Iamas espero veros acabadas.
Y si despues llegado el final dia,
(Do por la muerte dexarè de veros,)
Hallasse algun lugar mi fantasia
La alma, que aun en la muerte ha de quereros,
A solas sin el cuerpo lloraria
Lo que en vida ha llorado sin moueros.

XXVI.

OY dexa todo el bien vn desdichado,
A quien quexas, ni llantos no han valido,
Oy parte quien tomara por partido
Tambien de su viuir ser apartado.
Oy es quando mis ojos han trocado
El veros, por vn llanto dolorido,
Oy vuestro desear serà cumplido,
Pues voy do he de morir desesperado.
Oy parto, y llego à la postrer jornada,
La qual desseo ya mas que ninguna,

Por verme en alguna hora descansada.
Y porque con mi muerte mi fortuna
Os quite à vos de ser importunada,
Y à mi quite el viuir que me importuna.

XXVII.

EN dulce mocedad embeuecido,
Ora en el vso de la ardiente espada,
Ora estè la mano, y el sentido
Puesto en seguir la caça leuantada.
Ora el pesado cuerpo estè dormido,
Ora el alma atenta, y desuelada,
Siempre mi coraçon tendrà esculpida
Tu ser, y hermosura entretallada.
Entre gentes estrañas do se encierra
El Sol fuera del mundo, y se desuia,
Viuirè, y morirè siempre desta arte.
En el mar, y en el cielo, y en la tierra
Contemplarè la gloria de aquel dia,
Que mi vista te vio, y en toda parte.

XXVIII.

MIL vezes callo, que mouer desseo
El cielo à gritos, y mil otras tiento,
Dar à mi lengua voz, y mouimiento,
Que en silencio mortal yazer la veo.
Ando qual velocissimo correo,
Por dentro el alma el suelto pensamiento,
De llanto, y de dolor lloroso acento,
Y casi en el infierno vn nueuo Orfeo.

No tiene la memoria, à la esperança
Rastro de imagen, dulce, ò deleytable,
Con que la voluntad viua segura,
Quanto en mi hallo, es maldicion, que alcança
Muerte que tarda, llanto inconsolable,
Desden del cielo, error de la ventura.

XXIX.

AQuestos vientos asperos, y claros,
De espesas nubes, y tinieblas llenos,
De ardientes rayos, y terribles truenos,
Con subitos relampagos rasgados.
Aunque en mi daño, siempre conjurados,
Ya fueron tiempos claros, y serenos,
De mi dudoso bien terceros buenos,
Y en esperar mi glo ia prosperados.
Quan presto passa vn temple del verano,
Y quan despacio destemplados tiempos,
Y quanto cuesta vn bien no conocido!
Ay buena suerte, y venturosa en vano,
Triste la larga en breue passatiempo,
Del tiempo bien llorado, y mal perdido.

XXX.

AOra en la dulce ciencia embeuecido,
Ora en el vso de la ardiente espada,
Aora con la mano, y el sentido
Puesto en seguir la plaça leuantada.
Ora el pesado cuerpo esté dormido,
Aora el alma atenta, y desuelada,

Siempre en el coraçon tendre esculpido
Tu ser, y hermosura entretallada.
Entre gentes estrañas, do se encierra
El Sol fuera del mundo, y se desuia,
Durarè, y permanecerè deste arte.
En el mar, en el cielo, so la tierra,
Contemplarè la gloria de aquel dia,
Que tu vista figura en toda parte.

CANCION.

Tiempo bien empleado,
Y vida descansada,
Bien que à pocos, y tarde se consiente
Oluidar lo passado,
Holgar con lo presente,
Y de lo por venir, no curar nada,
Hora falta, y menguada
La del que nunca oluida
Vn cuydado que siempre le da pena:
Cortado à su medida
Tan importuna, y llena,
Que ni otro halla entrada, ni el salida,
Mas tiene por testigo
Su pensamiento, y este es su enemigo.

En tal punto me veo
De fortuna traydo
Hasta el postrer abismo de su rueda,
Donde ruego, y desseo
Que estè segura, y queda,
Porque à peor no venga, que he venido
A tan flaco partido
Me entrego, y lo porfio,
Que en el no aurà quien de mi se acuerde;
Pierdase el aluedrio,
Ya que el sesso se pierde,
Y lo vno, y lo otro por por ser mio:
Pues dezir que se guarde,
Es consejo importuno, vano, y tarde.
Dichoso el que à sus solas.
Con animo constante,
De buena, ò mala suerte se contenta,
Y las mudables olas
De amor, y su tormenta,
No le truecan proposito, ò semblante,
Dichoso el que en instante,
Alegre, ò descontento,
Desassosiega el miedo, ò la esperança,
Mas ay de mi, que siento
En qualquiera mudança
Con nueuo disfauor, nueuo tormento,
Y escogilo por bueno,
Quando criè la viuora en mi seno.

O embidia sin solsiego,
O fiera sospechosa,
Que siempre estas atenta a trauar guerra,
Qual es el pecho ciego,
Que dentro en site encierra?
Porque el mundo te llama pereçosa?
Con lengua furiosa,
Mas con sospecha vana
Atajaste los passos à mi gloria,
Que tan humilde, y llana
Viuia en la memoria
El que nunca pensò cosa liuiana,
Como entras diligente
A beuer honra, y sangre à vn inocente?
Filis blanda, y hermosa,
Con que te he yo enojado,
Que tanto mi seruicio, y fè te cansa?
Conmigo estas quexosa,
Y con otros muy mansa,
Donde nunca tus fuerças han llegado,
Venga el injusto hado,
Venga el tibio desdeño,
Que oprimen la humildad, y la paciencia,
Persigan à su dueño
Seruicios en presencia,
Que en tu memoria sean como sueño,
Pues con la fè te enfadas
De quien sigue, y adora tus pisadas.

Fiè de mi ventura
Algun deſſeo vano?
Quiſe ygualar contigo mi oſadia?
Puſe tu hermoſura
En duda, ô en porfia?
O reſiſti heridas de tu mano,
Que tan claro, y temprano
Me vino el deſengaño
A tocar en el intimo del pecho,
Y aun no ſe ſi es engaño,
El daño que eſtà hecho
Viene por amenaça de otro daño
A moſtrarme, que ſienta
En la bonança agena mi tormenta.
Para que eſtoy en duda,
Pues no ay otro camino,
Sino ſufrir à quien me haga fuerça?
Sea mi lengua muda,
Tu voluntad no tuerça,
Y pague yo que fuy mal adiuino,
Llegò mi deſatino
A penſar, que ſiruiera
En lo que qualquier otro ſe, ſeruia,
Y cierto ſe hiziera
Si la deſdicha mia,
Y el caſo no ordenaran, que yo fuera,
Mas no ay peor librado,
Que el desfauorecido, y obligado.

Quiero callar mi quexa,
Si es posible sufrirme,
Donde vence el agrauio à la paciencia,
Que pues Filis me dexa,
La mas cruda sentencia
Es auerme dexado, sin oyrme
Vn proposito firme,
Vna fè muy entera,
Y vn no mudar camino por tibieza,
Seran hasta que muera
Muestras de mi limpieza,
Aunque embidia, y passion me tengan fuera,
Y aunque otro bien no espero,
Sino morir siruiendo, y por quien muero.

Mas templarè la vela,
Por no dezir tan claro, que estoy loco,
Pues aunque mucho duela,
Serà el quexarme poco,
Y sola vna esperança me consuela,
Que en ocasion ninguna
He de huyr el rostro à la fortuna.

CANCION.

SI alguna vanagloria
En coraçon humano

Pudo

Pudo caer señora, de penſar,
Que nunca agena mano
Reboluio la memoria
A otro, ni ſu ſer pudo mudar,
Si algun gozo ha de dar
La limpia pura fè,
Guiada ſin engaño,
Y el no vſar mal de la verdad en daño
De otro, con dezir lo que no fue,
Por mi ha todo paſſado,
Deſpues, que ſin dexarte, me has dexado.

Dixiſteme, que fueſſe
Seguro por do quiera,
Que nunca tu fauor me faltaria,
Sali (que no deuiera)
Porque de mi no fueſſe,
Lo que muchos dixeron que ſeria,
Entonces te queria
Como al querido hijo,
Como a la dulce amiga,
Y aquel amor ardiente ſin fatiga
Salia de mi pecho, y ya colijo
Que todo quedò atras,
Quiero te menos bien, y amo te mas.

Viene mezclado amor
Con aborrecimiento,

Y no

Y no se puede creer, sino se siente,
Ni ay mas graue tormento,
Que sentir con dolor
Contrario a la dolencia, el acidente,
Pero no se arrepiente
Mi sesso, y va venciendo
Siempre la voluntad,
Yo me rindo, pues desta ceguedad
La mayor parte se ha cobrado, viendo
Como la fè tuuiste
Mas liuiana que el viento a quien la diste.

En amor tan ingrato,
En tan larga carrera
De tiempo, y de dolor como esta ha sido,
Muchas partes huuiera,
Que a descansar vn rato
Me pudiera cautiuo auer traydo,
Mas mi sesso vencido,
Que entiende lo mejor,
Y lo peor escoge,
Qualquier discurso de razon acoge,
Aunque al determinarse vence amor,
Y yo quedo imaginando,
Que pudiera ayudarme, como, y quando.

Hartos consuelos tengo,
Y es remedio vano,

Crece el mal, quanto mas justo me hallo,
Y à otro fuera sano,
Si de lo que sostengo
Dixesse lo que yo por burla callo,
Que mísero vasallo,
Con tan mansa paciencia
Sufrio tanta graueza?
Dar mal por bien, mudança por firmeça,
O aspera, cruel, dura sentencia,
Pues no ay dolor tan fuerte,
Que no se vença al cabo con la muerte.

O libertad forçosa
De mi dura fatiga,
Que das fin al dolor quando te ofreces,
Desseada enemiga,
O muerte, que rabiosa
A otros, y à mi dulce me pareces,
Tu que sola mereces
Desatar este ñudo,
Y hazer inmortal
Al que por hazer bien, padece mal,
Ven, y haras lo que hazer no pudo
La que prouò en vn dia
A deshazer la pena, y gloria mia.

Quisieras tu señora
Con vno, y otro enojo

Cansar mi fè, y forçalla à que faltasse,
Tomando cada hora,
Nouedad por antojo,
Y atar mi muda lengua à que callasse,
Y quando me esforçasse
A quexarme de ti,
Embaraçarme el sesso,
Ansi, que no pudiendo echar el pesso,
No pudiesse valerme yo por mi
Estando aqui el morir,
Que es remedio comun, y ha de venir.

Vn querer tan seguro
Vn ser tan obediente,
Vna mansa paciencia tan estraña,
Vn animo tan puro,
Vna fè tan ardiente,
Que bastarà a mouer vna montaña,
Que no mude tu saña,
Y cosa tan liuiana
Te mueua contra mi, siendo segura?
O voluntad humana,
En diuino saber, y hermosura!
Quieres que no me quexe,
Y porque me has dexado, que te dexe?

Cancion mia, yo temo,
Que quien te ha de leer

Me

Me quiera dar consejo por remedio,
Y pues no puede ser
Siendo mi mal estremo;
Que se pueda curar con ningun medio,
Diraslo, que no quiero,
Sino morir por ella, como muero.

CANCION.



A el Sol rebuelue con dorado freno
Los ligeros cauallos nuestra via,
Acabando la mas corta carrera,
Ya calienta, ya da nueua alegria
De la estrella mas fria al tibio seno,
Ya las nubes esparce por defuera,
Ya parte mas afuera
Del cielo; y apartada
Vè luz demasiada,
Yo cautiuo, que muero, quiere amor,
Que huya de mi el claro resplandor,
Y que siempre le siga como loco,
Teniendo al Sol en poco,
Y que muriendo busque mi dolor.

La ira del cruel, y duro inuierno
Huye so tierra, y los rabiosos vientos
No suenan ya por bosque, ni montaña,

El

El cielo dà los dias ya contentos,
Ya muestra la montaña el rostro tierno,
Ya sale à retoçar por la campaña,
La labrosa compaña
Del viento delicado,
Yo ausente, y oluidado,
No mengua mi tristeza, y desconsuelo,
Antes rompo las peñas con mi duelo,
Y los montes de duelo, suspirando,
Mas poco cura el cielo,
Que viua el triste dessamado amando.

La verde yerua coronando viene
De varias flores la pintada tierra,
Que al estrellado cielo se parece,
Los tiernos ramos no tienen mas guerra
Con el soberuio viento, ni conuiene,
Temor del duro yelo, que entorpece,
Ya ninguna parece
De las espessas ojas,
Y tu fortuna arrojas
Tanto dolor en mi, tanta agonia,
Quanto ellos aora tienen de alegria,
Cada cosa en su tiempo fin alcança,
Y en la tristeza mia,
No ay tiempo que remedie mi esperança.

En el mar sossegado al manso viento

Tiene

Tiende la vela alegre el marinero,
Seguro ya de la cruel tormenta,
En alta popa con nauio ligero
Corta el agua eſpumoſa, y va contento,
Sin tener con las ciegas nubes cuenta,
Ni eſpera mas afrenta.
Y en mi vida importuna,
Qualquier tiempo es fortuna,
Siempre me veo cubierto de cuydados,
Que en lagrimas quebrantan ſus ñublados,
O enemiga fortuna, ò cruda ſuerte,
No ſon vnos paſſados,
Quando me llegan otros à la muerte!

El paſtor amoroſo embeuecido
En la cumbre del monte eſtà cantando,
O en la freſca arboleda, y verde prado,
Y con ſabroſa flauta remedando
La viua voz, òya el dulce ſonido
Del agua clara, y viento delicado,
Preſente ſu ganado,
Que eſcucha ſus querellas.
Yo triſte, que con ellas
Viuo ſolo, en lugar adonde oydas
No pueden ſer de nadie, ni ſentidas,
Paſſo mi vida en doloroſo llanto,
Y ſi huuieſſe mil vidas,
Todas las paſſaria en otro tanto.

Bien ſabes tu cancion, que primauera,
Que Sol es el que eſpera
Mi alma en eſta auſencia,
Que males en preſencia
Me pueden dar mas conocido daño,
Que es viuir en ſoſpecha, y deſengaño,
Y en tanta ſoledad aborrecer,
Huyendo como eſtraño
Todo aquello, que à todos da placer.

QVINTILLAS a la deſeſperacion de ſu amor.

SAlga pues amor lo quierē
La hiſtoria de mi fatiga,
Y por do quiera que fuere
Todas mis paſsiones diga
A quien oyrlas quiſiere.

Que oyendo los males della
En mi daño acontecidos,
Se ataparàn los oydos,
Que ſolo en penſar en ella
Tiemblan los cinco ſentidos.

Y no aya mas ſufrimiento,
Deſcubranſe los cuydados
De mi vano penſamiento,
De puro miedo encerrados
Dentro de mi penſamiento.

Sepa el mundo en el eſtado,
Que me han pueſto tantos males,
Pues de ſer tan deſiguales,
De contino me han llegado
Haſta el alma las ſeñales.

No ay eſperança de vida,
Ni yo la tendre jamas,
Con males tan ſin medida,
Pues ha mil años, y mas,
Que me lleuan de vencida.

Eſamino la memoria,
Y viendo el notorio eſtrago,
Y que es dellos la vitoria,
Hago mucho ſi lo hago
De ponerlos en hiſtoria.

Y ſepan quien es amor,
Porque viendo el ſufrimiento,
Que he tenido en ſu rigor,
Tomarán buen eſcarmiento,
Si creyeren mi dolor.

Veran casos nunca oydos,
Con no dezir la mitad
Dellos, en mi sucedidos,
Seruicios de voluntad,
Y muy mal agradecidos.

REDONDILLAS à su pensamiento desfauorecido.

DEzid alto pensamiento,
Qual fue el infelice hado,
Que de tan dichoso estado
Os derribò en vn momento?

De amor tan honesto, y puro,
Mal galardonado fuystes,
Porque quando os atreuistes
Fue con carta de seguro.

Sin razon morir os veo,
Y fuera justo el tormento,
A no ser mi atreuimiento
Nacido de tal desseo.

Pero

Pero vos de recatado
Teneys mas que de atreuido,
Como si esso huuiera sido
Aliuio de mi cuydado,

Mas pensamientos dichosos
No os corrays de ser vencidos,
Que viuis en mis sentidos,
Aunque os matan embidiosos.

Que ocasiones de mudanças?
Que montes de inconuenientes?
Que mortales acidentes?
Y que muertas esperanças?

Que sospechas mal regidas?
Que sin iestras voluntades,
Las que engañan las verdades
Tan à costa de las vidas?

Que temores sin prouecho?
Que rezelos con antojos?
Que viuos al mal los ojos,
Sin ver el daño que han hecho?

Que celadas encubiertas?
Que apassionados testigos?
Que encubiertos enemigos?
Y que mañas descubiertas?

Que dobladas tercerias?
Que sin razones de amor?
Desdichado el amador,
Que sigue amor, tus porfias.

Mas no es culpa tuya, no,
Ni mia, porque es agena,
Mas padezco yo la pena,
Sin tener la culpa yo.

Dirà el tiempo la verdad,
Si cessaren sus consejas,
Antes que mueran mis quejas
A manos de su crueldad.

Y aun yo tambien la dixera,
Si à caso se me escuchara,
Mas que verdad ay tan clara,
Que sin su dueño no muera?

Por do serà menos mengua,
Que en mi acaben mis gemidos,
Que à los que no dan oydos
De que les presta la lengua?

Mis ojos podran prestar
En tan alto padecer,
Que sino pudieren ver,
Al menos podran llorar.

QVINTILLAS
al silencio de sus quexas.

Estuna.

DE los tormentos de amor,
Que hazen desesperar
El que tengo por mayor,
Es no poderse quexar
El hombre de su dolor.

Qualquier mal es duro, y fuerte,
Y tiene su furor loco,
Mas el mio es de tal suerte,
Que consume poco à poco
Hasta llegar à la muerte.

No ay mal, que con publicallo,
No se acabe, aunque sea fiero,
Mas yo cuytado, que callo,
Como es pusible passallo,
Si de entrambas cosas muero?

Di Filis, quien me ha rebuelto,
Que tal me ha puesto contigo;
O es demonio, que anda suelto,
O vengança de enemigo,
Que anda en amistad embuelto?

Que te pueden auer dicho,
Con que tanto mal me han hecho?
Quien puso saña en tu pecho,
Que al trato ha puesto entredicho,
Y à mi vida en tanto estrecho?

Digante quanto desseas,
Hagante en ello seruicio,
Pero tu nunca lo creas,
Ni me juzgues por indicio,
Hasta que claro lo veas.

O tiempo para llorarse,
Donde se sufre, y se espera,
Y aun para desesperarse,
Pues quieres que vn triste muera
Sin el gusto de quexarse.

Y pues en todo recibo
Agrauio con daño cierto,
Hagan bien à este cautiuo,
Que està de medroso muerto,
Y desesperado viuo.

EN-

ENDECHAS
à su penſamiento.

Enſamiento mio
No me deys tal guerra,
Pues ſoys en la tierra
De quien ſolo fio.

Que ſi en tal altura,
No vays poco à poco,
Quedarè por loco,
Y vos por locura.

Con alas deſſechas
Vays dando ocaſiones,
Que vueſtras canciones
Se bueluan endechas.

Y no es el aprieto
De mi cobardia,
Por vueſtra oſadia,
Mas por mi reſpeto.

Vueſtra es ya la palma,
Mio es el tormento,
Pues de penſamiento
Soys priſion del alma.

La disculpa hago,
Porque amor la haga,
Y lleua la paga,
Pero yo lo pago.

Aun pudiera ser,
Temer donde osays,
Si como pensays,
Pudierades ver.

Mirad si se encarga
Mi poco sossiego,
Pensamiento ciego,
Por senda tan larga.

Con todo recibo
Vn bien tan inmenso,
Que quando lo pienso,
No pienso que viuo.

Mis fieros tormentos
Serán aliuiados,
Si son sepultados
En mis pensamientos.

Honrada, y dichosa
Es vuestra subida:
Pero la cayda
Muy mas peligrosa.

Que

Que buen fin eſpera,
Quien va ſin rezelo,
Subiendo en el cielo
Con alas de cera?

De vueſtros antojos
Vencido el bolar,
Dareys nombre al mar,
Que han hecho à mis ojos.

Y el luto deſpues
Trayras en vengança
Por mi, y la eſperança,
Y yo por los tres.

Podreys reſponderme,
Si doy en culparos,
Que ſe aconſejaros,
Y no ſocorrerme.

Y en eſtos errores
Vereys lo que ſoy;
Conſejos os doy,
Y tomo dolores.

EN-

OBRAS DE

ENDECHAS

encareciendo su mal pagado amor.

QVien entendera
Esto que aqui digo,
Que parecera,
Que me contradigo?

Secretos diuinos
A vosotros quiero,
No voy por caminos,
Sino por sendero.

Hagame lugar
El plazer vn dia,
Dexeme contar
Esta pena mia.

Siempre he de ser triste,
Sin ser desdichado,
No se en que consiste,
Todo lo he prouado.

No

No digo el contento,
Que no se à que sabe,
Parece escarmiento,
Porque no me alabe.

Que es de las mudanças,
Que haze fortuna,
Que en mis esperanças
No veo ninguna?

Que es de las promessas
De que perseuera,
Que si faltan estas,
No ay ley verdadera?

Quien aurà que acierte,
Quando no son tales,
Que haze la muerte
Tras penas mortales?

Dasme à buena cuenta
Cielo mio auaro,
Rayos, y tormenta,
Y nunca Sol claro.

Haganme saber,
Que llaman fauores,
Darè yo à entender,
Que llaman dolores.

Que ſino ſe ofenden
De lo que me ofendo,
Ellos no lo entienden,
Y yo no lo entiendo.

Tambien he gozado
Yo de vn mirar tierno,
Mas hame cauſado
Anſias del infierno.

Y aunque ſe, que es
Habla regalada,
Del bien de deſpues
No ſe, ſi ſe nada.

De que me aprouecha
Blanda condicion,
De lleuar la flecha
Hàzia el coraçon?

Pienſa que he alcançado
El fin de ſu guſto,
Que queda pagado
Vn amor al juſto.

Que breue alegria,
Oxala ſi fuera,
Que quiça algun dia
Contento viuiera.

Ellos nunca veen,
Como yo bien veo,
En medio del bien
Rabiar el deſſeo.

Si vn punto me falta
De ſu penſamiento,
La gloria mas alta
Me ſerà tormento.

Dura voluntad,
Mal intencionada,
Contigo verdad
No aprouecha nada.

No el ver otros hombres
Me quita el ſoſsiego,
Mas ſaber los nombres
Del agua, y del fuego.

Tanto ſobreſalta
Amor quando excede,
No porque el bien falta,
Pero porque puede.

Que no ha de tener
Mas de liberal,
Ni ay mas que ſaber,
Que ſaber amar.

Ya se adonde llegan
Encarecimientos,
Y donde se ciegan
Los entendimientos.

Faltenme los cielos,
Dios me sea enemigo,
Si me mueuen zelos
A lo que aqui digo.

Sino que te acate
Como se encarece,
Y que amor se trate
Como lo merece.

Quieroos preguntar
Bien de mis passiones:
Estas condiciones
Podranse guardar?

Esta luz de palma
Podre yo ganalla?
Podreys darme el alma
Para no quitalla?

Sigo este camino,
Que es el acertado,
Que amor es diuino,
Aunque estè humanado.

Porque esotra gente,
Viue con rudeça,
Siente vulgarmente
De tanta grandeza.

Nunca amor te ofenda,
Ni tanto mal haga,
Que me dè la prenda,
Sino dàla paga.

Porque este es vn daño,
Que no ay quien lo sienta,
Piensas que es engaño,
Y no es sino afrenta.

QVINTILLAS al desengaño de amor.

YA no mas casos passados,
Descubrase el pensamiento,
Seruicios bien empleados
Cessen como mas culpados;
En mi mayor perdimiento.

Mentiras, falsos engaños,
Exemplos nueuos, y estraños,
Escarmientos cada hora,
Quien los sufrirà señora
Con muchos, ni pocos años?

O fuerças bien empleadas
De belleza, y discrecion,
Contra mi fuysteys criadas,
Dende tiernas enseñadas
Para mi condenacion.

Con el daño que aueys hecho
Contentad el fiero pecho,
Que huyr, aunque sea tarde
De escarmentado, y cobarde,
Serà ya honra, y prouecho.

Todo mal se haze mas blando
Con publicallo, y dezillo:
Mas yo solo suspirando,
Mas quiero viuir callando,
Que viuiendo descubrillo.

Quexase vno de vn dolor,
Otros, que mil no le dexan,
Otro, que el suyo es mayor,
Mas al fin como es de amor,
Señora todos se quexan.

Pues lo quiſo anſi mi ſuerte,
Callarà mi fè ſufrida,
Haſta al fin de mas no verte,
Y publicarà la muerte
Lo que callaua la vida.

Y ſi de mi poco aliento
No me lo ſufre mi fè,
Quexenſe todos al viento,
Que aunque peſe al ſufrimiento,
Yo callando morire.

REDONDILLAS de pie quebrado eſtando preſo por vna pendencia, que tuuo en Palacio.

Estoy en vna priſion,
En vn fuego, y confuſion
Sin penſallo.
Que aunque me ſobra razon
Para dezir mi paſsion,
Sufro, y callo.

— O quanto tiempo he callado,
Por guſtar quien lo ha mandado,
De mandallo.
— Sufrido, y diſsimulado,
Y aunque eſtoy en eſte eſtado,
Sufro, y callo.

— El amor es quien ordena
Eſta tan terrible pena
En que me hallo.
— Sea muy enorabuena,
Por ſer la cauſa tan buena,
Sufro, y callo.

— En eſte mal que me empleo,
Me deleyto, y me recreo
En contemplallo,
— Que aunque me aprieta el deſſeo,
Por el tiempo en que me veo,
Sufro, y callo.

— Eſpero agradecimiento,
Pues vemos, que ſu contento
Es dilatallo.
Por ſer graue el fundamento,
Dize ſiempre el penſamiento:
Sufro, y callo.

Mostré con pecho fingido,
Estar libre, y ofendido,
Sin estallo.
Y mas en mi daño ha sido,
Porque aora ya rendido,
Sufro, y callo.

Procurè encubrir del alma
El dolor, que me desalma,
Con negallo.
Mas viendo mi bien en calma,
Y que otro goza la palma,
Sufro, y callo.

El error de mi paciencia,
Hiziera ya diligencia
En remediallo,
Mas por ver que en tu inclemencia
Està dada la sentencia,
Sufro, y callo.

Se que aumenta tu contento
La causa de mi tormento,
Por causallo.
Dios sabe mi sentimiento,
Mas pues remedio no siento,
Sufro, y callo.

Hazerme ofenſas injuſtas,
Tu rabia, y tu enojo ajuſtas
Por vengallo,
Y aunque ſe, que no ſon juſtas,
Viendo que tu dello guſtas;
Sufro, y callo.

Conſidera, que el que rabia,
Con el dolor nunca agrauia
En publicallo.
Y yo que ſe, que eres ſabia,
Por ſi eſto te deſſagrauia,
Sufro, y callo.

No es mi mal para creer,
Ni menos para poder
Diſsimulallo.
Mas ſolamente por ver,
Quando ſe ha de fenecer,
Sufro, y callo.

RE-

REDONDILLAS viendose fugeto al amor.

LOremos ojos cansados
Los daños que padecemos,
Que no es razon, que dexemos
Quexosos à mis cuydados.

Yo soy aquel que viuia
El mas lexos del amor,
Burlaua de su dolor,
De su poder me reìa.

Siempre de su trato huy,
Vanos fueron mis consejos,
Pense, que estaua de lexos,
Y hallele dentro de mi.

De ver tanto atreuimiento,
Toda el alma se alterò,
Y su grauedad perdio,
Turbado el entendimiento.

Mandome al primero dia,
Que lagrimas le ofreciera,
Obedecerle quisiera,
Mas yo llorar no sabia.

El que no puede passar
Sin llantos, y desconsuelos,
Embie al alma vnos zelos,
Que la enseñen à llorar.

Tomè esta licion de coro,
Tanto en ella repitiendo,
Que hasta quando estoy durmiendo
Estoy soñando que lloro.

De aquesto lleguè à enfermar,
Y amor, que mi mal sintiô,
A la esperança mandò,
Que me viniesse à curar.

Quien poco alcança su ciencia,
A mas daño le encamina,
Pues su mayor medicina
Es aplicar la paciencia.

Del mal à que estoy sugeto,
Tanto viuo atormentado,
Que el coraçon ha llorado
Sus lagrimas en secreto.

Tanto ha llegado à sentir
Su riguroso desden,
Que ha llegado à estarme bien
El desearme morir.

Y con ser tal mi dolor,
Aquella ingrata, homicida,
Para animarme la vida,
Aun no me ha dado vn fauor.

Bella Filis, llegò el dia
En que ha llegado mi suerte,
Que vengo à buscar la muerte,
Y hallar la muerte querria.

VILLANCICO.

ESta es la justicia,
Que mandan hazer,
Al que por amores
Se quiso prender.

Engañò al mezquino
Muchahermosura,
Faltò la ventura,
Sobrò el desatino,
Errado el camino

No puede boluer,
Al que por amores
Se quiso prender.

Mandenle escriuir,
Aunque no contente,
Y si se arrepiente,
Que no ha de huyr,
Que quiera morir,
Y no pueda ser,
Esta es la justicia,
Que mandan hazer.

Entro simple, y ciego,
Mas no sin razon,
Hizose aficion
De lo que era juego;
El encendio el fuego
En que auia de arder,
Quando por amores
Se quiso prender.

Sufra disfauores
Hechos por antojo,
Haganse del ojo
Sus competidores,
Y los miradores
Echenlo de ver,

Que

Que esta es la justicia,
Que mandan hazer,
Al que por amores
Se quiso prender.

Si acaso algun dia
Habla con su dama,
Mire ella al que ama,
Y con el se ria:
De embidia, y porfia
Se ha de mantener,
Al que por amores
Se quiso prender.

Diga su cuydado,
Mas no sea creydo,
Antes que sea oydo,
Sea condenado,
Quiera ser mirado,
No le quieran ver,
Al que por amores
Se dexó prender.

VI.

VILLANCICO.

CArillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

Amor es de condicion,
Que quando se encubre, crece,
Y vna terrible aficion
Claro, y lexos se parece,
Si la causa lo merece,
No encubras mal, que no sana,
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

En tu semblante, y meneo,
Pastor estàs assombrado,
Mezquino el enamorado,
Que pierde el tiempo, y desseo,
Nunca hables de rodeo,
Sino claro, y à la llana,
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

IV

Tieneme el mal tan sugeto,
Y el sugeto es tan subido,
Que no callo de secreto,

Sino

Sino de puro aturdido:
Acidente es de vencido,
Estar entre miedo, y gana,
Carillo, quieres bien à Iuana,
Como à mi vida, y mi alma.

Entre querer bien, y amar
La diferencia es dudosa,
Quiero bien la que es sin par,
Y amo la que es hermosa:
Querer bien es mayor cosa,
Y amar cosa mas humana,
Carillo, quieres bien à Iuana,
Como à mi vida, y mi alma.

Pequeña prenda es la vida,
Quando el alma està obligada
Por voluntad tan valida,
Y pena bien empleada,
Vida, y alma seria nada,
Si quisiesse esta tirana,
Carillo, quieres bien à Iuana,
Como à mi vida, y mi alma.

Ruede el mundo, y siempre crezca
Hermosura mas, y mas,
Nunca nacerà jamas
Ninguna que la parezca,

Ni

Ni otra que tanto merezca
Aurà, como esta villana?
Carillo, quieres bien à Iuana,
Como à mi vida, y mi alma.

Por razon nos enamora,
Por voluntad nos destruye
La que del vencido huye,
Siendo libre, y vencedora,
Yo el firme, mas la traydora
Voluntaria, y inhumana,
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

Turbadora de reposo,
Anzuelo de voluntades,
Pecho de contrariedades,
Aunque en estremo hermoso,
Solo aquel serà dichoso,
Que la quiere, si ella ha gana,
Carillo, quieres bien à Iuana?
Como à mi vida, y mi alma.

Quin-

Quintillas quexandose de que le castigan sin oyrle.

Tiempo turbado, y perdido,
Sin razon para quexarme,
Quien seguirà mi partido,
Si antes que me ayan oydo,
Se inclinan à condenarme?

O padre del desengaño,
Para mi oscuro, y estraño,
Porque no alumbras à quien
Iamas supo hazer bien,
Sino à quien me hizo daño?

Filis, con quien te aconsejas,
Que assi contrastas mis dias,
Es vengança, o son porfias,
El atapar tus orejas
A mis quejas, por ser mias?

Di, porque miras mis males
Con ojos tan desiguales,
Y mis penas como culpas,
Que me hazes dar disculpas
De seruicios tan leales?

Algun

Algun aliuio ruuiera,
Siendo oydo, y condenado,
Mas quiere mi triſte hado,
Que à manos del tiempo muera,
Que es cuchillo mas peſado.

Muera ya en eſta contienda,
Sin que mi razon ſe entienda,
A quien contarè mis quexas,
Que pues tu Filis me dexas,
Quien abrà que me defienda?

Tal me veo en tal fatiga,
Sin reparo que me guarde,
Deſſamparado, y cobarde,
No ay mal, que no me perſiga,
Ni bien que no llegue tarde.

Sufriendo deſconfiança,
Deſden, oluido, mudança,
Que otro deſcanſo no tengo,
Sino es la fè, que mantengo,
Y aun eſta ſin eſperança.

Caygaſeme de la mano
La pluma, y falte el ſujeto,
Salga mi voz ſin efeto,
Vayan mis quexas en vano,
Pierda ſu ley el ſecreto.

Fatigueme el penſamiento,
Deme congoxa, y tormento
Lo que à todos aprouecha,
Viua ſieruo de ſoſpecha,
Falto de conocimiento.

VILLANCICO.

DVes no me vale ſeruir,
Amar, ni bien querer,
Que me ha de valer?

Seruicios bien empleados,
Aunque mal agradecidos,
Tal ſoy yo, que vays perdidos,
Por donde otros van ganados.

Que mi ventura menguada,
Y enemiga de mi bien,
Os ha traydo ante quien,
Poco es mucho, y mucho nada!

Pues al fin de la jornada,
Y tiempo del merecer,
El ſeruir no vale nada,
El amar, que ha de valer?

OBRAS DE

CARTA EN redondillas á su dama estando ausente.

EL que es tuyo, (si el perdido
De alguno puede llamarse,)
De si mismo aborrecido,
A ti embia à encomendarse.

No juzgues à presuncion,
Que te escriua lo que siento,
Sino sobra de aficion,
Y falta de sufrimiento.

Y aunque esta carta cerrada,
Te parezca como quiera,
Con mis lagrimas bañada
Se imprimiò el sello en la cera.

En ella toda veràs,
De mis congoxas la muestra,
Por donde conoceràs,
Quãto mas siento, que muestra.

Por

Por ventura has oluidado
Esta tierra en que morafte,
Que aun esperan tu mandado
Los amigos que dexafte?

Por cierto si es en tu mano
De escriuir como solias,
Que nos hazes de temprano
Contar, y esperar los dias.

A los que lexos estamos,
(Si el amor es verdadero,)
Todo quanto imaginamos,
Nos parece hazedero.

Puede ser, que de contenta
Nos tienes por oluidados,
Y que pones en tu cuenta,
Los ausentes por pagados.

A hermosura tan alta,
No contentarà morada,
Donde lo menos que falta,
Es ser vista, y adorada.

Que te aprouecha la maña,
La discrecion, que te vale,
Entre essa gente hurańa,
Para quien el Sol no sale?

De mi puedes entender,
Que desesperando, espero,
Y esperarè hasta ver
Si tornas como primero.

Mas he miedo, que el reposo
Te combida à descansar,
O quiçà algun embidioso
Te detiene à mi pesar.

Viuo los dias, pensando,
Si tiene mi mal enmienda,
Las noches, no la hallando,
A llorar suelto la rienda.

Y passo atonito, y loco,
Mi tiempo en esta soçobra,
Que para llorar es poco,
Mas para viuir me sobra.

Quando finjo, que te veo,
O que algun tiempo me viste,
Es con el rostro, y meneo,
Con que de aqui te partiste.

Que bien ay, que no sea malo?
Que mal, que no me persiga?
Donde buscarè regalo,
Si el regalo me castiga?

Procuro quien te parezca,
Y como ninguna hallo
Que tanta gloria merezca,
baxo los ojos, y callo.

Ya no estoy en mi poder,
Que el desatino me lleua,
Viendo, que no puede ser
Hazer tan falsa la prueua.

Si duermo, soñando pienso
Que te hablo, al mismo instante
Huyes, y quedo suspenso
La voz, y mano adelante.

Sueño, quien de vos se ceua
No se acuerda del remate,
Entrais haziendo gran prueua,
Y salis por disparate.

Vna imagen tengo tuya
Puesta delante mis ojos,
Que aun he miedo, q̃ me huya,
Y prueue hazerme enojos.

Hablola, y hallola muda,
Mirola, y hallola esquiua,
Tanto, que me pone duda,
Si es la pintada, ò la viua.

Rebueluo de quando en quando,
Y acuſo mi ceguedad,
Deſpues digo ſuſpirando:
Porque tanta crueldad?

Es la viua mi deudora,
Y la pintada me paga,
De manera que empeora
Con el remedio mi llaga.

En otro tiempo holgara
De tratar con tus amigos,
Y aora huyo la cara,
Como de falſos teſtigos.

Que trayendo a la memoria
Lo que fui, y lo que ellos ſon,
No me cauſan vanagloria,
Sino deſeſperacion.

Quien llamò a la muerte auſencia
No eſtaua bien en lo cierto,
Que no ha menester paciencia
El hombre deſpues de muerto

Yo que ſufro, callo, y creo
Auſente, y mal ſatisfecho,
Con quantas muertes peleo
Entre la boca, y el pecho!

Tal

Tal me veo en tal afrenta
Señora, como te escriuo,
Que no me recibo en cuenta
Las horas que sin ti viuo.

Preguntando de hombre en hõbre
Si boluerás, o si engañas,
En la voz siempre tu nombre,
Y tu vista en las entrañas,

Y por carrera tan larga
Voy de mi mismo huyendo,
Que como el alma es la carga
Desseo el fin no lo viendo.

Mas espero en mal tan graue
De tan contrarios estremos,
Que se mude, o que me acabẽ
Como en otras cosas vemos:

El cielo que està ñublado
Desecha la escuridad,
La Luna, y Sol eclypsado
Bueluen a su claridad.

Tras el Inuierno el Verano,
Tras la noche el dia claro,
Y tras lo enfermo lo sano,
Tras el mal viene el reparo,

El

El duro roble en la ſierra
De fuerte rayo herido,
Vemos leuantar de tierra
Mas alto, y mas eſtendido.

Y la mar, que de turbada
Hizo miedo a las eſtrellas,
Torna clara, y ſoſſegada
Como a competir con ellas.

Qualquier mudança llegaſſe,
Y llegaſſe con preſteza,
O el mal en bien ſe trocaſſe,
O ceſſaſſe ſu braueza.

Pienſalo que ſentiria
Viendote como te vi,
Tan gran colmo de alegria
No podra caber en mi.

Si no procura eſte punto
De auſencia, ni deſpedida,
No perdiera todo junto
El alma, el mundo, y la vida.

El alma, que deſeſpero,
El mundo, que le aborrezco,
La vida, ya que no muero,
Que muerte en vida parezco.

Quan-

Quando de auer tu partido
Culpa alguna yo tuuieſſe,
Mas querria, no auer ſido,
O la tierra me ſumieſſe.

Tan aſpera aduerſidad
No ay hombre que la conſuele,
Pues no alcança la piedad
A lo menos quella duele.

Entre lo que vida alcança,
Y entre los muertos buſquè
Remedio a eſta mal andança,
Pero nunca le hallè.

Vno que no ſiente nada,
Calla otro, aunque lo ſiente,
En fin no ay hora menguada,
ſino para el que eſtà auſente.

Mas que harè, ſi te gaſta
Contra mi algun importuno?
Para dañar, vno baſta,
Para aprouechar, ninguno.

Con voluntad inuidioſa
Vio mi mal, y tu llaneza
Pareciale otra coſa
Si procura tu aſpereza.

Tal medicina ay que dañа,
Aunque al medico le plaze,
Y tal ingenio, que engañа
Al maestro que le haze.

A tirano antojadizo
Dieron maestro cruel,
El toro de alambre hizo
Quien murio encerrado en el.

Presto se le tornò en lloro
Quanto començo por juego,
El mismo dentro del toro
Prouô el tormento del fuego.

Era el son de los gemidos
Con la fuerça de la llama,
Qual suena a nuestros oydos
Vn brauo toro que brama.

El suceſſo, y la ambicion,
El caso, y la marauilla,
Mouieron admiracion,
Mas no mouieron mancilla.

O cruel en este caso,
Que te dolio el bien ageno?
La inuidia te hinchò el vaso
Quando me diste el veneno.

Y como inocente dello
Beuilo hasta acaballo,
En mi mano fue beuello,
Aunque no fue remediallo.

Si tu señora no quieres
Tomar por mi la conquista,
Y procurar, si pudieres,
Desanarme con tu vista.

CARTA EN redondillas, quexandose de su dama, y de sus enemigos, que son causa de que le oluide.

GLoria, y descanso perdido,
Puesto que si gloria tuue,
No fue por el bien que huue,
Si no de auer bien seruido,
Ya que os perdi por mi suerte,
Y he de callar, y sufrillo,
Adoro, y beso el cuchillo
Que me viene a dar la muerte.

No

No lo perdi como loco,
Ni con fantasia vana,
Sino con intencion sana,
Y apartado poco á poco.

Quien aurà que no me acabe?
Y quié que no me envanezca,
Quando en mi se parezca
Lo que en mi paciencia cabe?

Y tu a quien el mundo tiene
Por otro exemplo en la tierra,
Si quanto bien en si encierra
Es el que de ti le viene,

Dame animo y fortuna
Filis, para suplicarte,
Que si por mi no soy parte,
Por ser tuyo, soy alguna.

Aunque mejor es que diga
La carta, lo que no oso,
Pues no hallo (de medroso)
Tiempo que no me persiga.

Y si acaso no te plaze,
O te importuna leella,
Puedes quemalla sin vella,
Que es lo que de mi se haze.

Siem-

Siempre bendigo la hora,
Quando alegre, y quando triſte,
Que por tuyo me quiſiſte,
Y te adorè por ſeñora.

Pues vengo à ſer embidiado,
Y corrido ſin porque,
Como martyr de tu fè,
En mi ſangre confirmado.

Perſecuciones, y penas
Son para mi gran vitoria,
Pues con ſola tu memoria
Las ſufro, y tengo por buenas.

Remedio no ſe te pide,
Premio, ni le ay, ni le eſpero,
Baſtame ſolo ſi muero,
Que mi muerte no ſe oluide.

Y con tu gracia ſe entienda,
Como ſe enciende eſte fuego,
Ya que de turbado, y ciego,
No baſtè à regir la rienda.

Mas ſi para tanto peſſo
Mis verſos no fueren buenos,
Sepan, que tuue alomenos
Cauſas de perder el ſeſſo.

Que

Que viui contento, vfano,
Y ſeguro de tormenta,
Penſando que en vn afrenta
Me defendiera tu mano.

Luego entre los derribados
Mevi por malos oficios,
Y vi todos mis ſeruicios
Antes de hechos culpados.

La diſsimulada cara,
La intenciõ buelta al prouecho
Mouieron tu blando pecho,
Que de ſi no ſe mudara.

Vino, y cerrò la mudança
A mis meritos la puerta,
Cerrola, y dexola abierta,
Para caſtigo, y vengança.

Cargô la fingida lengua
Contra mi inocencia muda,
Aunque en fè no cabe duda,
Ni cabe en paciencia mengua.

La fè me alumbra, y defiende,
Me adelanta, y me confirma,
Y la paciencia me afirma
A ſufrir quanto me ofende.

Nada pudiera dañarme,
Sino entrara en eſta cuenta,

Y na

Vna voluntad atenta
Solamente à condenarme.
Condename, y no me escucha,
Atreuese à mi inocencia,
Porque es quien tiene paciẽcia,
Que à todos parece mucha.

Hanme dicho tus amigos,
(No lo tengo por verdad,)
Que mudas la voluntad
Por relacion de testigos.
Estos que contigo priuan,
Y contra mi se conciertan,
Quiça en otra parte aciertan,
Pensando que me derriban.

Seruir callando, y sufriendo,
Solo soy el que lo puede,
Y ya que mas no me quede,
Quedarmehe à morir siruiendo.
Acabaranse mis dias,
Seguro, aunque me derruequé,
Que por otro no me truequen,
Porque estas señas son mias.

Mucho fian de sus artes
Los que conuersan contigo,
Si porque alguno es tu amigo,
Te aconsejan que lo apartes.

De

De pura malicia chiſma,
Quien habla lo que no entiende,
Porque à tu valor ofende,
O habla contra ſi miſma.

Mis enemigos me dañan,
Mis amigos no me ayudan,
Quando faltan, ò ſe mudan,
Si me mienten, no me engañan.

Soy obligado à creer,
Aunq̃ mas lenguas me empecen
Haſta que juntas tropiecen
Donde yo vine à caer.

Por donde ſu juego entablan
Eſtos, que ſon en dañarme,
Es, que trate de eſcuſarme,
Con quantos hablo, y me hablã.

Mas yo callo, aunque importuno,
Y huygo de dar eſcuſa,
Porque quien la dà ſe acuſa,
Sino ſe la pide alguno.

Han procurado, que pierdas
Vna voluntad ſugeta,
Amiſtad limpia, y perfeta,
De la qual ya no te acuerdas.

Con

Con vn animo conſtante,
De tenerte por ſeñora,
Como he hecho haſta ahora,
Y harè de aqui adelante.

Preguntanme, ſi es amor,
Y leuantanmẽ, que rabio,
Pues no es tan chico el agrauio,
Que a tiento le buſque autor.

Dizen, que no me declaro,
Que hablo, y eſcriuo eſcuro,
A un anſi no me aſeguro,
Que haria hablando claro?

Vengança pido, que ſalga,
Y eſta ſea à iſtancia mia,
Tengan inuidia, y porfia,
Con quiẽ menos que, yo valga.

Traten con deſabrimiento,
Y ſea yo el que lo haga,
Siempre ſiruan à quien paga
Con deſagradecimiento.

No me conuiene ni toca,
Hablar con atreuimiento
Porque no pague la boca,
Pues no peca el penſamiento.

La paciencia es la que vale,
Si alguna paciencia hallo,
Que de lo que sufro, y callo,
A la menor parte, yguale,

Ya todo el mundo se mueue,
A conjurar en mi daño,
Y que sea en este engaño
La que menos me lo deue.

O amiga, cierta, escogida,
De mis pensamientos suma,
Porque me ofendio tu pluma
Firmando contra mi vida?

No es hombre el que me disculpa,
Ni acierta el que no hiere:
Pero el que a Filis sirviere,
Se que no me dara culpa.

De lo que ahora se espanta
Huyra, quando no pueda,
Y verse ha en la poluareda
Sin ver, de que se leuanta.

O miedo, si no lo huuiesse,
O quanto me atreueria,
En quexarme gastaria
Todo el tiempo, que viuiesse.

Y aunque mis dias ſe alargan,
Seria breue el proceſſo,
Y poco lo que confieſſo,
Segun las quexas me cargan.

No me diga eſte, y aquel:
Amor es, el que te engaña,
Que otro acidente me daña,
Mas poderoſo, y cruel.

Vos fantaſias eſtrañas,
Vos inuidias, y ſoſpechas
Soys las verdaderas flechas,
Que atrauieſſays mis entrañas.

Si ay culpa, yo me la cargo,
Si ay daño ſobre mi llueue
Porque al entender, fui breue,
Y al obedecer, fuy largo.

Leuantaronme de buelo,
Con el mandarme tan preſto,
Yo deſuanecime de eſto,
Y di conmigo en el ſuelo.

Qual manda en eſta querella,
Que manda como enemiga,
Si quando razon caſtiga
La voluntad atropella.

Como a razon te obedezco
Señora, y llamo en mi pecho,
No quedando satisfecho,
Que mayor mal no merezco.

Y aunque esta razon me obligue,
A huyr de mi enemigo,
Sola tu voluntad sigo,
Y ella es la que me persigue.

Ya que el juzgar me te plugo,
Tu juycio no se tuerça,
Mas no pongas tanta fuerça,
En las manos del verdugo.

No deues (aunque lo quiere)
Dar à la voluntad tanto,
Que cobixes con tu manto
Quantos agrauios hiziere,

Si pudiesse acordarteìa,
Por quan loable le tiene,
Mudar nueua fantansia,
Por nueua causa que viene.

Mas lo que temo, y me duele,
Es que tu merced me crea,
Y que esta mudança sea
Siempre en peor como suele.

Sera

Sera canſar el juyzio,
Quien con Filis procurare,
Que todo quanto mandare,
No ſea en mi perjuyzio.

Y mudar lo que acoſtumbra
Empreſſa tan impoſible,
Como hazer inuiſsible
Eſte Sol que nos alumbra.

Y aſsi tomarè por medio
(Si dello ſe ſatisfaze)
Loar, lo que dize, y haze,
Sin buſcar nueuo remedio,

Sin querer, que me halague,
O procure complazerme:
Antes con no conocerme
Deſſearè, que me pague.

Por eſſas manos fui hecho,
Y por ellas deſcompueſto,
Y de que no fue maspreſto
Quedo alegre, y ſatisfecho.

En ellas, adoro, y beſo,
Que tanto me ſuſtentaron,
Y porque me deſcargaron,
No pudiendo con el peſſo.

En fin lo que el hombre quiere,
Es no verse en otra afrenta,
Y escapar de la tormenta
Anado, ô como pudiere.

Fuera del incouiniente
Colgar las mojadas prendas,
Donde las veas, y entiendas,
Que ay alguno que escarmiéte.

Las palabras de agrauiados
Filis, no han de ser creydas,
Que son mas encarecidas
Quanto estan mas apretadas.

Yo he de tenerme por tuyo
Presso, libre, viuo, ò muerto.
Y entonces sera mas cierto,
Quando penfares, que huyo.

CARTA EN
Redondillas.

VIuo en tierras apartadas,
Lexos de tu hermosura,
Si yo hize mi ventura,
Ella me castiga aosadas.

La

La culpa deſte pecado
Fue miedo de importunarte,
Y la pena es no mirarte,
Ved, ſi eſtoy bien caſtigado.

Querria ahora valerme,
(Aunque fueſſe importunádo)
Y lo que has de reſponderme,
Sera bengarte callando.

Mas que ſentira la carta
Que ni reſponde ni calla?
O ſi te enoja, ò te harta,
Puedes rompella, ò quemalla?

Pagara ſu atreuimiento,
Pues quiſo hablar con quien,
Nunca tuuo mal ni bien
Contra tu conſentimiento.

Que mudar tu condicion,
Es afan vano, y perdido,
Y dar nueua alteracion
En el reyno del oluido,

Por ventura la piedad
Templara algo deſte daño,
Aunque en qualquier nouedad
Como cautiuo, me engaño?

Como he de tener certeza
Que vna tan clara mudança
Es de oluido? y si estibieza
Quiza de desconfiança.

Quien no lo puede escusar,
Y manda lo que se ofrece,
A las vezes ha pesar
Si el que es mandado, obedece,

Y assi no me quexarè
De nadie, sino de mi
Que soy el que pagarè,
Porque tan mal entendi.

Duelete del que sintio
Pena de penas mortales,
Duelete del que sufrio
El postrer mal de los males.

Oye, y cree lo que digo,
Que no sientas lo que siento,
Porque aunque tomes castigo
No tomaràs escarmiento.

Yo me vi puesto en la cumbre,
Y vime en lo hondo luego,
Y vi demasiada lumbre,
Y vime de vella ciego.

Quan presto mudan estado
Amor, y tiempo, y fortuna!
Quanto fue mejor librado
El que no prouo ninguna!

Que puede vn hombre gozar
Por mayor buenauentura,
Que de tu gana mirar
Señora, tu hermosura.

Como de penas en pena,
Como de muertes en muerte,
Que por voluntad agena
Quien te vio no puede verte.

Nadie viua en confiança,
Que siempre dure lo que es,
Pues que toda bien andança
Trae consigo el reues.

Amor, el que te bendize,
No passò por este trago,
No me pagan lo que hize,
Y lo que no hize, pago.

Vidarà roda le gente
Al justo por condenado,
Vi llorar al Inocente,
Y reyr del al culpado.

Y quien sabe si esta vez
(Segun la desdicha mia)
Fuysse señora, el juez,
Y tambien el que reìa?

Y a mi que tanto me toca,
Que disimule este engaño,
Y calle, ò abra la boca.
Para agradecer mi daño.

En el mundo la virtud
Antes se pierda, y acabe,
Que yo diga, que en ti cabe
Tal suerte de ingratitud.

Ni tus pechos son de hierro,
Ni tu condicion tan dura
Que pueda caber tal yerro,
Donde ay tanta hermosura.

No es de animo valeroso
Tomar tan baxo camino,
En que mostrarse quexoso,
Vale menos que mezquino.

De quien me puedo quexar
Que yo mismo me engañè,
Quando quisiera trocar
Por confiança la fee.

Esperança prouò à alçarme,
Tu baxasteme a la hora,
Porque presumi, ygualarme
Contigo, mi hazedora.

La paciencia en tal dolor
Fuera vn remedio sencillo,
Menester hauia valor,
Y animo para sufrillo.

Mi daño busquè yo mismo,
Si tu hallas el consuelo,
Del cielo vine al abismo,
Yrè del abismo al cielo.

CARTAEN

Redondillas.



Vando al hombre sin abrigo
Gran aduersidad viniere,
No se turbe, y considere,
Si trae algun biẽ consigo,

Que teniendo en la memoria
Lo que le salua, y condena,
Si el vno le diere pena,
El otro le dara gloria.

Quiça

Quiça por caso mouida
Señora, de mi aficion,
Trocaste tu condicion
Mostrandote agradecida.

Muy bien se, que el tal concepto
Es presumir demasiado,
Que no pones tu cuydado
En tan pequeño sujeto.

Y que el tiempo que a ti plazē
Es el caso, y lo aya hecho,
Haga alguna vez prouecho
A quien tanto daño haze.

Si te hablo alguna cosa,
Tu piensas que deuaneo,
Mas la fee rige el desseo,
Y el desseo es el que osa.

Pues sea el medio la carta,
Y ella en mi nombre te diga,
Si viue, y con que fatiga
Quien te vio, y de ti se aparta.

Y aunque escribir mis cuydados
Parecen passos perdidos,
Que apenas seran leìdos,
Quanto mas ser remediados.

Basteme

Basteme para oluidallos
(Sin pedir que te arrepientas)
Señora, que los consientas
Como causa por causallos.

Contemplar penas passadas,
Presente dolor amansa,
Y a vezes hombre descansa
Contemplando sus pissadas.

Mas a mi que el bien me huye,
Y de mal en peor vengo
Antes que passe el que tengo
El que viene me destruye.

Partime triste muriendo,
Y diran, que parti bueno
Pues muchos comen veneno
Que he visto morir riendo.

Porque vna dolencia tal,
Quando se cubre en instante,
Toma fuerças a delante,
Y tanto mas crece el mal.

Fuera, como sino fuera,
Pues quisse partir en punto
Que me viesse todo junto,
Hecho menos de lo que era.

La

La razon de hombre mudada,
Perdido el seso, y concierto,
Mas me quisiera ver muerto,
Que viuir, y verme nada,

Los que presentes estauan
Iurara, que me entendian,
Que las entrañas me vian,
Mis pensamientos contauan.

O sospechas, y respetos,
Y quantos males causays
Siempre, que os apoderays
En coraçones sujetos.

Tan atonito quedé,
Que sali como adormido,
Y quando me vi partido,
Dixe en mi: Esto como fue?

Quise boluer del camino,
Mas la razon me impidio,
Porque pudo mas que yo,
Y templò mi desatino.

Lugar propiamente mio
Es el lugar donde estoy,
Todo es mañana sin oy,
Todo es inuierno, ò estio.

El tiempo os passa adelante,
Sentislo, y no lo vereys,
Con la mano tocareys
El Poniente, y el Leuante.

Vaya el hombre por do fuere,
No vee sino abismo, y cumbre,
Aun el dia no da lumbre,
Quanto en los ojos se muere.

Y si alguna hiedra verde
Su naturaleza trueca,
No es nacida, quando es seca,
O de viciosa se pierde.

Llanos, y montes, y sierras,
Nombres son, y deuaneo,
Oyolos, y no los creo,
Como cuentos de otras tierras.

Dizese, que ay rio, y puente,
Vemos casas por defuera,
Que ay calles, y corredera,
Pero no vemos la gente.

Lugar solo, y desconsuelo,
De pensamientos misterio,
No ay en ti otro refrigerio
Sino peñascos, y Cielo.

De

De ymaginaciones nido,
Triſte abrigo de ſoſpechas,
Las que el hõbre truxo hechas,
Y deſpues han ſucedido.

Penſe hallar algun medio,
Buſcando la ſoledad,
Hizoſeme enfermedad
Lo que tomè por remedio.

Como medico, y paciente,
Siento el deſpecho, y el daño:
Deſpecho por el engaño,
Daño por el acidente.

Que ſeſſo de hombre podra,
Iuntar palabras, y arte,
Que declaren vna parte
De lo que en el alma eſtà?

Mas ella miſma ſe esfuerça,
Viendo, que de ti ſe alexa,
Y de mi ſolo ſe quexa,
Que en partir le hize fuerça.

Fue muy juſta la querella,
Que vn alma tan deſcontenta
Qualquier peſar la atormenta,
Y muchos caben en ella.

Mal-

Maltratan a cada vno,
Y ausencia la desbarata,
Porque el dolor que nos mata,
Es apartar lo que es vno.

En contrariedades viue,
Y ellas mismas le destruyen,
Quando del sentido huyen,
Dentro de si las recibe,

Conciertanse estos lugares,
Aunque ay tanta diferencia,
Pone el alma la paciencia,
Y el sentido los pesares.

Pues que harè en el estremo,
De vida tan trabajosa,
Donde mi voluntad osa,
Aquello solo que temo?

Del medio no me contento,
Contra los fines guerreo,
Voy, y vengo del desseo
Hasta el arrepentimiento.

Solo era dado a mi suerte,
Sufrir tan pesada carga,
Porque vna ausencia, q̃ es larga,
No es ausencia, sino muerte.

Muerte, pues que causa oluido,
Que el amador apartado
Es muerto, si es oluidado;
Muerto, mas tiene sentido.

Sospechas, que siempre crecen,
Miedo turban, y espantan;
Que de poco se leuantan,
Y de lexos se parecen.

No hallo razon, que tuerça
La imaginacion contina,
Que a mi despecho me inclina,
Aunque no me haze fuerça.

En ningun consejo cayo,
Solo el quexarme conuiene,
Por lo que de fuera viene,
Y por lo que dentro trayo.

El alibio es siempre menos,
Y los trabajos doblados,
Porque lloro mis cuydados,
Y los plazeres agenos.

Y tu, que en me ver perdido,
Quiçà eres en condenarme,
No te basta derribarme,
Sino pisarme caydo?

Con-

Conmigo ſeràs cruel,
Que jamas te di embaraço;
Y antes me rendi à tu braço,
Que vieſſe la fuerça del.

Quebranta fueros, y leyes,
Huella amigos, y parientes,
Que mataſte muchas gentes,
Y venciſte fuertes Reyes.

Nadie te vio, que viuieſſe,
Nunca amenazaſte en vano:
Pero quien ſintio tu mano,
Que dello ſe arrepentieſſe?

Habla, valor, diſcrecion,
Gracia, hermoſura eterna,
Sojuzga, doma, y gouierna,
Qualquier brauacondicion.

Muger, que à muchos venciò;
Tuuo algunos deſtos bienes:
Mas tu, que todos los tienes,
Qual nunca te reſiſtiò?

Que ley, en que nos ſaluemos
Nos das? que eſta que nos diſte,
Con tus manos la hiziſte,
Para que nos condenemos.

Porque tu en todo perfeta,
De nadie te fatisfazes,
En lo que dizes, y hazes,
Tan varia, como difcreta.

Amadores, enojaos,
Pero no queraysfpecar,
Y en la fuerça del penar,
Quando os quexeys, humillaos.

Abrid vueftros coraçones,
Y moftrad vueftra inocencia,
Hable por vos la paciencia,
Quando os faltaren razones.

Mas humildad, y fecreto,
Ante ti, fon como nada,
Que al cabo de la jornada,
Caen en mayor defecto.

Mira como te refuelues,
Que eftas virtudes vnidas,
Si no fon agradecidas,
En fu contrario las buelues.

Vna gran neceffsidad,
Turba, y aflige vn gran feffo,
Y fiempre procura el preffo,
Por bien que eftè, libertad.

Yo

Yo miſmo quando me acuerdo,
Que ſoy cautiuo, aunque tuyo,
De entre las gentes me huyo,
Y entre las gentes me pierdo.

Sabes que ſoy fugitiuo,
No me culparàs por ello,
Que la forma del hazello,
Suele eſcuſar el cautiuo.

Quando con miedo, ò deſdeño
Agun ſobreſalto tomo,
Huyome, mas no ſé como,
Que huyo para mi dueño.

Tal me veo en tal lugar,
Y tal de ti me apartè,
Allà me lleua la fè,
Detieneme acà el peſar.

Mas con eſtar aqui, pago
La locura del partirme,
Y paro en arrepentirme
Por lo que hize, y no hago.

Paſſen el tiempo y fortuna,
Que yo ſiempre eſtarè quedo,
Conoceras tarde, ò cedo,
Que mi voluntad es vna.

Y que auiendote ſeruido,
Por hado, o por aluedrio,
Dos vezes al miſmo rio
He venido, y no he beuido.

CARTA EN

Redondillas.

AMor me manda eſcriuir,
Temor me fuerça à callar;
Que me dio podrè hallar
Seguro para viuir?

Mejor es morir anſi,
No diziendolo que ſiento,
Si es de amor el mandamiento,
Y el temor viene de ti.

De ti es meneſter que venga,
Que amor no tiene caudal,
Porque muger tan cabal,
Con ſolo callar ſe venga.

Siempre callaràs conmigo,
Y yo ſiempre penarè,
Pero nunca entenderè,
Si es por coſtumbre, o caſtigo.

Quien

Quien sabe, si me conuiene,
El callar, o la disculpa,
Quizà me cargo la culpa,
Y sabes tu quien la tiene.

Mas a tanta confusion,
Me ha traydo el desatino,
Que ya no me determino;
Sino fuera de ocasion.

Vn destierro voluntario,
(Si no es por inconueniente)
El que lo escoge, lo siente,
Pues no tiene otro contrario.

Y por esta enemistad,
Que yo no puedo negar,
Me desterrè del lugar,
Mas no de la voluntad.

Ella que siempre fue tuya,
Lo sera quanto yo fuere,
Que el alma es la que te quiere,
Aunque el cuerpo se destruya.

Y pues esta no va à parte,
Que no te lleue presente,
Bien puedes juzgar que siente,
Quien te vee, y de ti le parte.

Yo me procurè eſte engaño,
Con determinarme preſto,
Y boluerè por el reſto,
ſi en partirme, hize daño.

Quexarme he de mi locura,
Y no de tu condicion,
Que tu obras por razon,
Yo atribuyolo a ventura.

Buſquè ſaluar a mi miſmo,
Penſè huyr, para valerme,
Somero para eſconderme,
Vi lo hondo del abiſmo.

Bolui tan deſconfiado
De ti, y de mi tan corrido,
Que conmigo ando ſumido,
Y con todos ſobreaguado.

Como fieruo que ſe ſuelta,
Y que ſu dueño le oluida,
Ni le ſigue en la huyda,
Ni le combida a la buelta.

Yo ciego ſin aluedrio,
Donde voy, de quien me huyo?
Tu no me tienes por tuyo,
Y yo no puedo ſer mio?

Bueluo a demandar clemencia,
Y perdon para mis yerros,
En aquellos miſmos hierros,
Que parti de tu preſencia.

Mas no con poco cuydado,
Pues tu merced me condena,
Que otro goze con mi pena,
Yo pague como culpado.

QVINTAS

A vna deſpedida.

YO parto, y muero en partirme,
Yo lo procurè, y lo pago.
No me dexeys en el trago,
Señora del deſpedirme,
Por el ſeruicio que os hago.

Mas temo que al deſpedir,
Aunque me veays morir,
Aueys de quedar quexoſa,
Porque acertè alguna coſa,
En que os pudieſſe ſeruir.

Yo me parto de os mirar,
Donde no me podreys ver,

Contenta deueys quedar,
Que no es menester hazer
Fuerça para me oluidar.

No pido, que si me fuesse,
V. merced se sintiesse,
Pues quando yo mas penaua,
Ni mirastes, si os miraua,
Ni se os dio nada, que os viesse.

Quedarà con mi ventura,
El lugar adonde os via,
Pero vuestra hermosura,
Partirà en mi fantasia,
Donde siempre viue, y dura.

En ella se representa
Vuestra belleza, y asienta,
Mas temome de vna cosa,
Que siempre os verè quexosa,
Pues que nunca os vi contenta.

No entrarà en ella plazer,
Sino siempre padecer,
Y silencio de difunto,
Que el plazer se junta junto,
Para quando os torne a ver.

Pues quando desta partida,

Fuesse de vos conocida,
Qualquier liuiana memoria,
Mas harè en sufrir la gloria,
Que hago en tener la vida.

Mas pido, que si me fuere,
Sea yo en esta jornada
La cosa mas oluidada,
Que vuessa merced tuuiere,
Que no se perderà nada.

REDONDILLAS

Estando ausente.

VIendome de vos ausente,
Todos los males que siento,
Me traen al pensamiento
El que allà tuue presente.

Y si algun bien se me ofrece,
En esta triste memoria,
Hazeme llorar la gloria,
Que ya tuue, y no parece.

Iuntaronse a perseguirme
El tiempo, el lugar, y el punto,
Yo tambien me hallè junto,

Al

Al tiempo del despedirme.

En daros este plazer,
Todos fueron contra mi,
Y yo mismo que parti
Donde ya no os puedo ver.

No parece inconueniente,
Dos contrarios en mi mal,
Si el pesar es natural,
Y el plazer por acidente.

Quien como yo calla y muere,
Con miedo y desconfiança,
Se tiene alguna holgança,
Es ser vos la que lo quiere?

Mas si vuestra mano siente,
Como yo, y quedare tal,
Contarà siendo mortal,
Que viue por acidente.

HYM-

HYMNO EN loor del Cardenal Don Diego de Espinosa.

MI pluma se leuante,
Que con suaue canto
Celebre el rojo manto,
Del Habito triunfante,
Y ensalce esta jornada
En ocasion tan bienauenturada.

Qual fue la estrella clara,
Que con dichosa lumbre,
Desde la octaua cumbre
Mirò con dulce cara
Animo dedicado
A la Iusticia, Religion, y Estado.

Las tres le recibieron,
Luego como naciò,
En sus braços creciò,
Y ellas le mantuuieron
Con leche de su seno,
Y lumbre de lo honesto, y de lo bueno.

Profetizò el camino,
En ocasion dudosa,

A la

A la madre cuydosa
Vn ciego Peregrino,
Y el dueño del altura, (tura.
Por medio humilde muestra gran ven-

En los años creciendo,
Crecia en la virtud,
La verde juuentud
Fue en letras floreciendo;
Y todo juntamente,
Conforme a la madura edad presente.

O de Fé Norte, y guia,
Exemplo de la vida,
O columna encendida,
Que nos sustenta, y guia,
Maestro de prudencia,
O pecho lleno de piedad, y ciencia.

Tu alma de la ley,
Consejo libre, y sano,
Tu incorruptible mano,
Sagrario, en que tu Rey
Tiene depositados
Sus altos pensamientos, y cuydados.

Virtud, que nos sustenta,
Ser cumplido, y perfecto,
De admiracion sujeto,

Que

Que a nadie descontenta,
A quien el gran Monarcha,
Encomienda el gouierno de su barca.

Qual honra al alto cielo,
El Sol resplandeciente
De nube transparente,
Como purpureo velo,
Tornò el Sumo Pastor
En purpura ilustrissima de honor.

Quien desseaua verte,
Donde ocasion alguna,
De supita fortuna,
No pudiesse empecerte,
Te vio seguro presto, (ro.
Fuera de humana embidia, y recor puer

Es admirable cosa,
Que la fortuna, y seso,
Se ygualan en vn peso:
Don Diego de Espinosa,
Con su merecimiento,
La fortuna ygualò al entendimiento.

Rebuelue, ò Padre claro,
Y Senador del mundo,
Esse camino profundo
A este amigo caro,

Que

Que otra lumbre no quiere,
Sino la que tu resplandor le diere.

VILLANZICO.

TEn ya de mi compassion,
Zagaleja,
Y ablanda tu condicion,
Que el que te hizo Leon,
Te pudiera hazer oueja.

Si el que seruirte dessea,
Es el primero ofendido,
Quien seguira tu partido,
Que otro como yo no sea?
En lo que me vi, se vea,
Quando ponga su aficion,
Zagaleja,
En la ira del Leon,
Y mudança de la oueja.

Auer (Zagala) victoria
De vn sieruo sin libertad,
Es dar al vencido gloria,
Y al vencedor poquedad:
Trata con humanidad,
A quien vences con razon,
Zagaleja,

Sien-

Siendo con brauos Leon,
Y con humildes oueja.

Quien fuere mas a la llana,
Menos errarà el camino,
Que el amor es cosa humana,
Aunque le llaman diuino.
No venças por dessatino,
Ya que vences por razon,
Zagaleja,
Soy Leona con Leon,
Y con carneros oueja.

Si quien huye, y no te quiere,
Sigues tu como perdida,
El pastor, que pot ti muere,
Cornudo va à la otra vida:
Siempre andaràs de partida:
Mas nunca en vna opinion,
Zagaleja,
Siendo con Leon oueja,
Y con oueja Leon.

Das higas al que agradece
Por mercedes los pesares,
Y das fauores a pares,
Al que no te los merece:
Pues esse, que te parece

Conforme a tu condicion,
Zagaleja,
Tu le tienes por Leon,
Y nosotros por oueja.

ESTANCIAS.

AMor, amor, quien de tus glorias cura,
Busque el ayre, y aprietelo en la mano,
Conocerà el plazer como es liuiano,
Y el pesar como es graue, y quanto dura:
Goze el misero amante su ventura,
Como el que es combidado del tirano,
Que vee sobre el cabello estar colgada,
De vn fragil pelo vna tajante espada.

Abrase el coraçon, mas por de dentro,
(Como no me condene por mi boca)
Sientalo el alma sola, que le toca,
Pues allà recibio el mayor encuentro:
Qualquiera confiança, aunque sea poca,
Me pondria en lo mas hondo del centro,
El goloso que come, y que rebienta,
No se espante, si ayuna, que lo sienta.

Yo me vi en otro tiempo de alegria,
Por voluntad agena, ò por mi hado,

Mas

Mas poco me durò eſte dulce eſtado,
Porque mi alma no lo merecia:
Alçoſe vn ciego, y ſubito nublado,
Que hizo noche eſcura el claro dia,
En que viuo ſeñora, y viuir quiero,
Haſta boluerte a ver como primero.

Quien deſſea mas bien del que conuiene,
Y ſi poſſee mas del que merece,
Qualquier coſa le turba, y entriſteze,
Que fuera de propoſito le viene:
Mas el pobre que ſufre, y que padece,
Contento con el mal, o bien que tiene,
El que mal le tratare, ſerà ingrato,
Y aun el, ſino ſe quexa, vn inſenſato.

Moſtrome el bien, y mal de ſu gouierno
Amor, y endureciome de la cuna,
Y ſubitas mudanças de fortuna,
Que hazẽ impreſsion en pecho tierno:
Vime aſsido en vn cuerno de la Luna,
Y aora en las aldauas del infierno,
Otro ſe fia en arte, y en prudencia,
Mas yo, ſeñora, en ſola tu clemencia.

Demandote la muerte de piedad,
Que por tu voluntad me concediſte,
Y es la que deues dar a qualquier triſte,

Si te llamare en gran aduerſidad,
Que vea, y que contemple eſſa beldad,
Con que lo vences todo, y lo venciſte,
Conſiente, que me bueluan lo que es mio,
El ſeſo, la razon, y el aluedrio.

El juſto, quando muere por ſentencia,
Si algun tiempo eſperò, que fueſſe bueno,
Y le ofrecen, que muera con veneno,
Pienſa que del morir haze dolencia:
Mas yo, que en el remedio me condeno,
Pido tiempo, ſeñora, y daſme auſencia:
Si medico hallè yo por mi ſuerte,
Cura el mal con peor muerte que muerte.

La bella mal maridada.

Gloſa a vna muger fea, y diſcreta.

AL tiempo que el cielo quiſo
Hazeros, dama gracioſa,
Su mano muy poderoſa,
Todo lo que os dio de auiſo,
Os quitò de ſer hermoſa.
Aſsi, que ſoys aúiſada,
Pero de mal parecer,
No ſe os dè, ſeñora, nada,
Que auiendo de ſer caſada,

Impoſ.

Imposible será ser
La bella mal maridada.

Tened contento señora,
Con qualquier cosa que sea,
Que no siendo matadora,
Para los gastos de aora,
Es gran descanso ser fea.
Que muchas hermosas vi,
Boluerse feas despues,
Mas no auisadas assi,
Mayormente, que no es
De las mas lindas que vi.

En el quinto mandamiento,
No tendreys que confessar,
Del gusto tened contento,
Que de obra, ni pensamiento,
Con el no hareys pecar.
No tengays estos fauores
De Dios, mi señora, en poco,
Que entre cien mil seruidores,
Nadie se os boluerâ loco,
Si aueys de tomar amores.

Renegad de Policena,
De la Caua, y de Ypenestra,
La Reyna Dido, y Elena:
Mas vale vna faycion vuestra,

Que se dexa ver sin pena.
Y pues veys, que nadie os quiere,
Por ser la mas fea que vi,
Al primero que viniere,
Cerrad con el, si dixere:
Vida no dexeys a mi.

Estancias Vizcaynas.



Dios juras hermoso Catalina,
El tu beldad, el tu estraño hermosura,
En coraçon de Ioancho muy ayna
Hecho han vn crudo, y bravo matadura:
Buscadohas vna y otra medicina,
Al mi llago cruel, y a mi tristura,
Llora mi alma siempre desque viote,
Aya mal Catalina quien pariote.

Cada siempre te tiene en mi memorio,
Mucho mas, que no tu le piésas, quiero,
Merced vuestro mi pena es, y mi glorio,
Por essos tuyos ojos yo me muero:
El mi firmeza hecho has ya notorio,
Y el fè que yo le tienes verdadero,
Ioãcho, yo mas te quiero que no todos,
Si quieres, vido mio, haganos bodos.

Hidalgo eres de todo mucho honrado,

Hom-

Hombre gentil mas quanto q̃ querrias,
Machete traes contino puesto al lado,
En Corto tienes yo parientes mias:
Iubon con calças traes cañiueteado,
Zapatos nueuos vistes los mas dias,
Vizcayno eres, no en razones corto,
Sabiendo mas que tienes todo el Corto.

Iugauan al mas certero,
Interes, y el amor franco,
Interes daua en el blanco,
Y amor errana el terrero.

GLOSSA.

ESTando amor enojado,
Alcançado de paciencia,
El interes ha llamado,
Tanto, que le fue forçado
De venir en competencia.
Amor, como Cauallero,
Tomò flechas de aficion,
Interes solo al dinero,
Y en vn libre coraçon
Iugauan al acertero.

Fue libre, porque sintiesse
La mas sabrosa herida,

Libre, porque no torciesse
La justicia conocida,
A quien mejor la tuuiesse.
Y despues que huuieron puesto
En el terrero su blanco,
Armaron los arcos presto,
Y juntos se van al puesto
Interes, y el amor franco.

Amor no quiere tirar,
Porque le estoruael temor,
Que le haze rezelar:
Quien vido jamas ganar
El interes al amor?
Pero al fin tirò vna flecha,
Y apenas llegô al barranco,
Que en el ayre fue deshecha,
Con otra de oro hecha,
Interes daua en el blanco.

Amor estaua corrido,
De ver su gloria al rebes,
Y ruegale al interes,
Que bueluan a su partido,
A ver si pierde otra vez.
Bueluen al puesto primero,
Y juntos en vn niuel,
Con vn tiro de dinero

Im-

Interes dio en medio del,
Y amor erraua el terrero.

Ser vieja, y arrebolarse
No puede tragarse.

EL ponerse el arrebol,
Y lo blanco, y colorado
En vn rostro endemoniado
Con mas arrugas que col,
Y en las çejas alcohol,
Porque pueda deuisarse
No puede tragarse.

El encubrir con afeyte
Hueco q̃ entre hueco, y hueco
Puede resonar vn eco,
Y el tenello por deleyte,
Y el relucir como aceyte
Rostro que era justo hollarse
No puede tragarse.

El encubrir la mañana
Los cabellos con afan,
Y dar tez de cordouan
A lo que de si es vadana,
Y el ponerse a la ventana
Siendo mejor encerrarse
No puede tragarse.

El dezir que le ſalieron
Las canas en la niñez,
Y que de vn golpe otra vez
Los dientes ſe le cayeron,
Y ateſtiguar que lo vieron
Quien en tal no pudo hallarſe,
No puede tragarſe.

CARTA.

Veria contar mi vida
Pues no ſe canſa mi ſuerte,
Mas para contada es muerte,
Que ſera para ſufrida?

Si de mis aduerſidades,
(Filis) tu uieſſes mancilla,
Seria vna marauilla,
Entre muchas nouedades.

Quando los hados porfian,
Arraſtran por los cabellos,
Al que no quiere yr con ellos,
Pero, ſi quiere, le guian.

Yo ſoy aquel ſin abrigo,
Eſclauo de mis cuydados,
A quien arraſtran los hados,
Porque los quiero, y los ſigo.

Plu-

Plugiera Dios que yo huuiera,
Entre ſerpientes nacido,
Y aunque no fuera querido,
Que alguna dellas quiſiera.

Porventura auria reſpueſta,
Quando mis males contaſſe,
Con que algo ſe reparaſſe,
Vida que tan caro cueſta.

El tiempo me haze guerra,
La piedad me deſampara,
Nadie me mira a la cara,
Que no le ſuma la tierra.

Remedio que me conſuele,
Ni le procuro, ni hallo,
Antes pedillo ò buſcallo,
Mas q̃ el propio mal me duele.

Si no le buſco, me daña,
Porque de oluidado muero,
Y ſi le buſco, ò le eſpero,
Luego me hiere tu ſaña.

En tan peligroſa empreſſa,
El ſufrimiento me baſta,
Mas tu voluntad contraſta,
Que aun de que ſufra le peſa.

Sentimientos, y razones
Hazen muy poco a mi caso
Porque por el mismo caso,
Las tienen por opiniones

Dichoso el que fue escuchado
Aunque creydo no sea,
Si dixo lo que dessea,
Sin que estè nadie a su lado.

Quando amor alguno hiere,
No ay desseo que no ceue
Que no trata como deue
El ciego, mas como quiere.

Pues verase en mi dolor
Si àdar mi descuento llego,
Como no es amor el ciego,
Sino quien manda al amor.

Ya fuy libre desta carga,
Y vi començar el daño,
Mas fue tan breue el engaño,
Como la salida larga.

Ayer juzgaua imposible,
Tener mal de que me quexe,
Y oy desseo que me dexe
Todo este mundo visible.

El

El fuego mi pecho enciende,
El ayre mis quexas lleua,
El agua mis ojos cceua,
La tierra presto me atiende.

Pues ya que los elementos,
Que en el mundo nos sostienen
Se junten, y me condenen,
Me saluan mis pensamientos.

Culpame porque me aflijo
El mundo, aunque me desecha,
Mas fuesse lo que sospecha,
Y no lo que yo colijo.

El que siempre fue zeloso,
Pues de tomar cuenta gusta,
Quenta le darè muy justa,
A trueque de algun reposo.

Quantas maneras de enojo,
Y quantos inconuinientes,
De sassosiegan las gentes,
En mi alma los acojo,

Que de acostumbrada, y hecha,
A tan triste compañia,
Si se ofende, no porfia,
Ni se guarda, si sospecha.

Ya no ay fuerça que me ayude,
Ni conseje sin engaño,
Porque es procurar mi daño,
Procurar que algo se mude.

Dichoso ante todas fuertes,
Y sobre todos dichoso,
El que murio con reposo,
No como yo tantas muertes.

Esta es la cuenta que puede,
Darsele de lo que dize,
Que menos le escandalize,
Y yo mas seguro quede,

Muestra que le pesa de ello,
Y consejarme dessea,
Consejame, porque vea,
Quan imposible es hazello.

Si mis razones se bueluen,
Entre escrupulos, y dudas
Que como flechas agudas,
A mi pecho se rebueluen.

Que consejo se le ofrece,
En ocasion tan perdida,
A que yo no dè salida,
Que contra mi se enderece?

Que,

Quexome de la fortuna,
Qne me hiere al descubierto,
Dizeme que busque puerto,
Donde no hiera ninguna.

Poco sabe de esta cuenta,
Quien dà consejo tan ciego,
Que en el mar donde nauego,
Ningun puerto ay sin tormenta,

O suspiros sin licencia,
Mejor moris en el seno
Qué para nada fue bueno
Muestra de poca paciencia.

Dizen, piense en vanidades,
Como en descontentamientos
Aquellos son fingimientos,
Mas ellos puras verdades.

Mi alma no comprehende,
Tan peligroso consuelo,
Antes viuen con rezelo,
De que te cansa, y ofende.

Que regale de buen arte,
Y entretenga tus amigos,
A todos como a testigos,
Y a ninguno como à parte.

Seria

Seria en gran menosprecio
Vna presuncion tan alta,
Si redimiesse mi falta,
Por tan apocado precio.

Que veo esse claro gesto,
Victoria de hermosuras,
Que a todas las dexa escuras,
O las destierra del puesto.

Como la vere contenta,
Que siempre la vi con ìra?
Y jamas acaso mira,
Que adrede no se arrepienta.

Que me acerco à essos oydos?
Que si escucharme no tienen
No querran que se condenen,
Pensamientos tan validos.

No ay discrecion que no ciegue.
No ay color que no demude,
Y no ay lengua que no mude,
Antes que à hablarla llegue.

Y que essas manos te pido,
Que no merezco besallas,
Ni me atreuo à demandallas,
Por lo poco que he seruido.

Seria

Seria paſo muy duro,
Si fingieſſe que las beſo,
Y no quedara mi ſeſo,
Quando las finja, ſeguro.

Fingirè, que prometieron
Eſcreuirme, y conſolarme,
Mas para deſampararme,
Como cautiuo me vieron.

No confeſſará mi boca,
Ni la fantaſia imagine,
Que mi animo ſe incline
A vna eſperança tan loca.

Diligencia es defendida,
Y cauſa de rompimiento,
Reprochar el cumplimiento
Aun de merced prometida.

Yo que en muchos yerros caygo,
Ninguno que a eſte parezca,
Antes ſin vella, perezca,
Que finja que la retraygo.

Mundo, el que no te conoce,
Ni entiende tus aparejos,
Con eſtos, y otros conſejos,
Puede ſer que ſe alboroce.

To-

Todos tus consejos ciegan,
Tus consuelos son inciertos,
Y estan en manos los ciertos,
Que al mejor tiẽpo los niegan.

El seruir sin esperança,
Y el desear de contino,
Suelen andar el camino,
Del miedo a la confiança.

Mas no tiene en que se funde
En mi pecho, ni en ageno,
Porque el miedo, que es su freno
La escarmienta, y la confunde.

Mucho puede la costumbre,
En dolor que viene manso,
Pero el mio sin descanso,
Que cõsejo ay que le alumbre?

Desterrado en el abismo,
Siento crecer mi desseo,
Y ningun descanso veo,
Sino buscallo en mi mismo.

Si el desseo se adelanta,
El pensamiento barrunta,
Y a la fin nunca se junta
Con miedo, que no me espanta.

Quien

Quien ay que mis quexas mande?
De tu saña quien se guarda?
Que si la razon es grande,
El animo se acobarda.

La esperança es sobre nada,
Y aunque la lengua se esfuerce,
Qualquiera punto la tuerce,
Como està desamparada.

Ocasion no puede auella,
Y la opinion està presa,
Cuenta doyla a quien me pesa,
Donde veran poco della.

La gente ya me escarnece,
No quiere el tiempo valerme,
Yo no acierto a socorrerme,
Y tu piedad me fallece.

El descanso es sin prouecho,
El remedio no tenelle,
Si està en las manos ponelle,
Que las heridas han hecho.

La vida es la que sostengo,
Qual soy yo, que la sostiene,
Siempre peor la que viene,
Por mala que es la que tengo.

Y si compañia quiero,
Tengola con mi enemigo,
Porque la tengo conmigo,
Ved qual es el compañero.

CARTA.

Noche turbia, y escura,
A quien faltò el claro dia,
Siempre està en mi fantasia
Tu tristissima figura.

No ay aduersidad que baste,
Ni crueldad que me espante,
Despues que tengo delante
Qual me viste, y me dexaste.

Iuez riguroso, y crudo
Fuesse, mas fuesse en presencia
Mas aspera tu sentencia,
Tu cuchillo mas agudo.

Que te costaua que fuera,
Quando mandaste partirme,
Ya que fue sin despedirme,
Por donde a Filis yo viera.

Y viera quiçà passando,
Y fuera en esta ocasion,
Menos dura mi pasion,
Y tu cuchillo mas blando.

No digo, que ella se mueua,
Por ocasion tan liuiana,
Pero a caso, ô de su gana,
Como por ver cosa nueua.

Nadie sienta lo que siente
Mi alma en esta jornada,
Pues vio la gloria passada,
Y vee la pena presente.

Era la gloria hablarte,
Y contemplar en tu gesto,
Filis, juntando con esto,
Otra mas diuina parte.

Tu animo no vencido,
Discrecion que nos da lumbre
Tu valor puesto en la cumbre,
Y tu ser nunca ofendido.

Esto nos obliga, y vence,
Y sin ello, ser hermosa,
Es como temprana rosa,
Que passa antes que comience.

La pena jamas acaba,
Porque tu saña no amansa,
Y porque de mi te cansa,
Quanto en los otros se alaba.

Veo como el tiempo huye,
Que es la pena que no ayuda,
Y ni tu fauor me ayuda,
Ni tu saña me destruye.

Si a caso tienes despecho,
Y quieres prouar tu lança,
De mi te pido vengança,
Por el yerro que no he hecho.

Mas no querras (yo lo fio)
Diziendo, que deuaneo,
Cumplir este mi desseo,
Por ser desseo, y ser mio.

No es valor que en ti cabe,
Para tan baxa contienda,
Castigueme el que me entiẽda,
Y a que mira mas que sabe,

Lexos yrà deste cuento,
Quien me conoce, y te entiende,
Pues tu valor no deciende,
Ni sube mi atreuimiento.

De luchar con la fortuna,
Tengo las fuerças perdidas,
Y dame tantas caydas,
Que ya no temo ninguna.

Despues como se me acuerda,
Que por tu causa me atreuo,
Crecen me fuerças de nueuo,
Có que luchar, aunque pierda.

Pero ver, quan poco puedo,
Me detiene, y acobarda,
Y assi mi alma se guarda,
De sacar fuerças del miedo.

El remedio que no entiendo,
Estoy suspenso esperando,
No cayendo, y leuantando,
Mas de contino cayendo.

Aqui me veo oluidado,
Sin tener quien por mi haga,
Este es el mundo, y su paga,
Y aun quizà el mayor pecado.

Solo sin abrigo, y preso,
Desamparado, aunque firme,
Ni puedo desafligirme,
Ni quiero dexar el peso.

Quien ayudarà al ausente,
Si todos son en culpalle?
Pues alguien sale à ayudalle,
Que en saliendo se arrepiente.

La

La que ſabe porque muere,
Como teſtigo de viſta,
Dele fuerça que reſiſta,
Y ſufrimienro que eſpere.

Soledad libre, apartada,
De mis cuydados miſterio,
Dizen, que eres refrigerio,
Eſcogida, y no forçada.

Y pues forçada veniſte,
Da en mis males algun medio,
Que tambien eres remedio.
Aunque el remedio mas triſte.

En ti ay libertad ſenzilla,
En ti ay voluntad eſſenta,
En ti no ay quien pida cuenta,
Ni crueldad, ni mancilla.

En ti los deſſeos valen,
Y buelan los penſamientos
Engañanſe por momentos
Las eſperanças que ſalen.

En ti ſe esfuerça el amante;
Y oſa hablar ſu lenguaje,
Sin que le eſtorue, ò le ataje,
Dulce, ò aſpero ſemblante.

Duros

Duros casos se contemplan,
Que faciles nos parecen,
Grandes quexas se enternecen,
Y rezias iras se templan.

Mil bienes desta manera
Podria dezir, y callo,
Porque en estado me hallo,
Que el mismo me desespera.

Mas contra ausencia, y oluido,
Que remedio es el que basta,
Si firmeza no contrasta,
Y el embidioso es creydo?

A quien boluerè mis ojos,
Que mis lagrimas entienda?
Pues tu que mandas la rienda,
La sueltas a mis enojos.

Donde boluerè mis quexas,
Que puedan ser remediadas?
Tanto menos escuchadas,
Quanto mas libres las dexas.

Abre esse pecho señora,
Quita del essa tibieza,
Mira que es mayor crueza,
El ser tibia, y matadora.

Y aunque en pedillo me alargo,
Ya que el cuerpo se destruya,
El alma quede por tuya,
Y el pensamiento a mi cargo:

Asseguralo en tu seno,
Siquiera, y no lo aproueches,
Bastame, que me deseches,
Con proposito tan bueno.

Si juzgara confiança,
Que rebuelua en mi memoria
Tan alto estado de gloria,
Que no cabe en la esperança.

Aun en locura tan clara
No se le puede dar nombre,
Sino castigar al hombre,
Que se atreue, y lo declara.

Y assi quedarè con miedo,
Que tu ira me condene,
Adonde mi alma pene,
Lo que pecô mi denuedo:

Qualquier castigo es liuiano,
Segun yo deuo ofenderte,
Mas no que en tiẽpo tan fuerte,
Me desampare tu mano.

Ni te canſes, que procure,
Pues la razon lo requiere,
Si tu juſticia me hiere,
Que tu clemencia me cure.

A Dido.

DIdo muger de Sicheo,
Pues que tal nombre perdi,
Que ſe eſcriua ſobre mi,
Este titulo deſſeo.

El peor de los Troyanos
Dio la cauſa, y el eſpada
Dido a tal punto llegada,
Puſo la muerte y las manos.

A Venus.

VEnus ſe viſtio vna vez
En habito de ſoldado,
Paris, ya parte, y juez,
Dixo, de vella eſpantado:

Hermoſura confirmada,

Con ningun trage se muda,
Veysla como vence armada?
Mejor vencerà desnuda.

A Lays.

DAis, que ya fuy hermosa,
Este mi espejo consagro
A ti Venus, como a Diosa,
De hermosura, y milagro.

Ya yo no le he menester,
Si no tornas à hazerme,
Pues qual fuy, no puedo ser,
Y qual soy, no quiero verme.

A la misma.

DE Otra arte me parecias,
Lais, que aora me pareces,
Yo te vi que amanecias,
Y veote, que anocheces.

Y agora de antojadiza,
Quieresme encender la vida,

Con

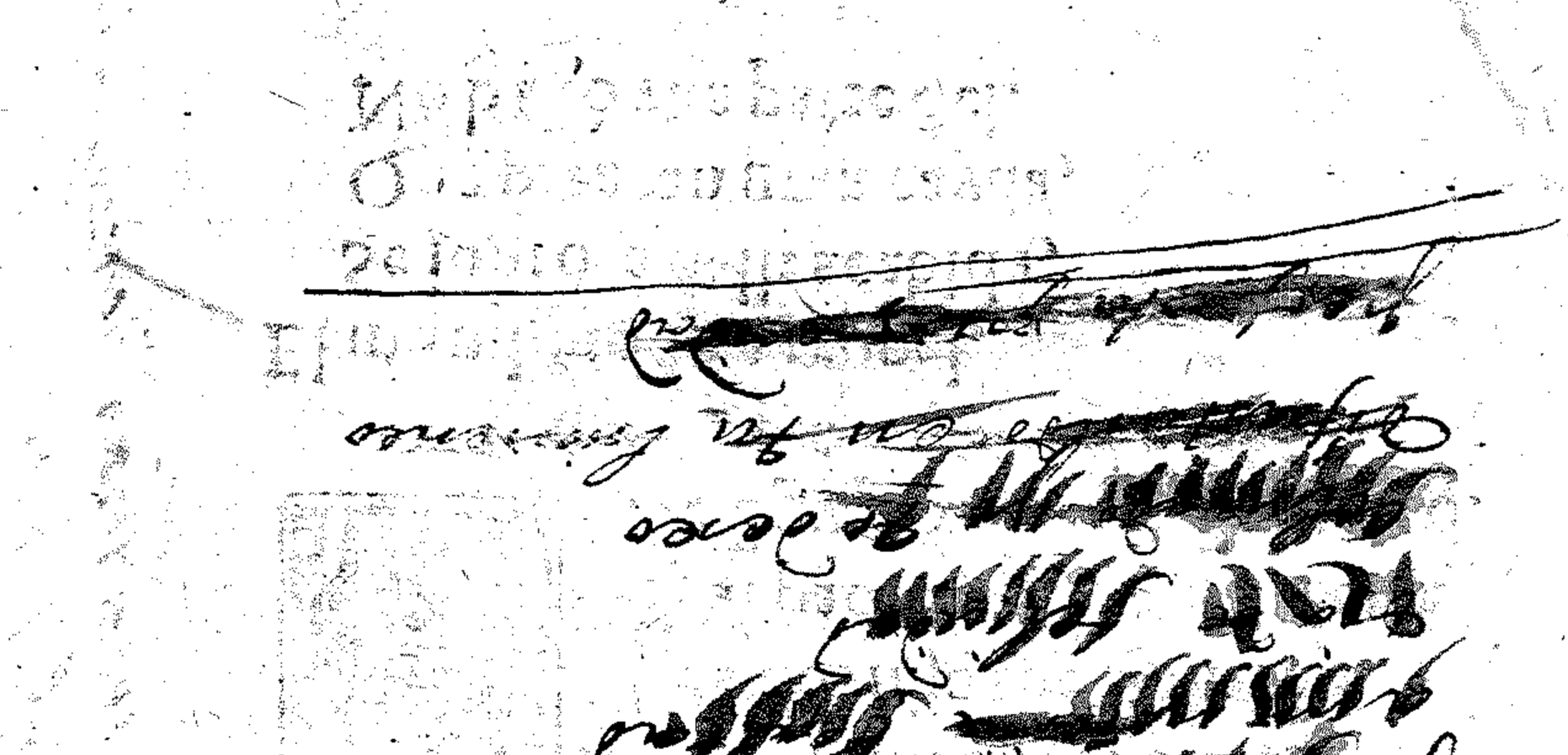
Con vna acha cayda
En medio de la ceniça.

A los hijos de Pompeyo

EL Asia, y Europa encierra,
Los dos hijos de Pompeo,
Y al padre matò en la tierra
De Egypto el Rey Tolomeo.

El mundo todo a tropel,
Se juntò à dalles cabida,
Que para tan gran cayda,
No bastò vna parte del.

FIN.



EN MADRID,
Por Iuan de la
Cuesta.

Año de 1610.

Dios soy aquel profundo
y el que de inocencia
todo fui lleno su amoroso
y en el quise complacido
otra vez me hizo sublimado
a ese su bello amor
a tan profundo
y descanso mi alma
y ya estuve en calma
y ya estuve dichoso

Fin.

Lola Rebosa